



**Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Maestría en Estudios de la Mujer**

**LAS PRÁCTICAS CORPORALES EN LA CONSTITUCIÓN DE
SUJETOS DE GÉNERO EN LA MAQUILADORA.
EL CASO DE LAS OBRERAS EN LA MANUFACTURA DE ARNESES
AUTOMOTRICES, CIUDAD JUÁREZ 2013.**

Edwin Nahum Uribe Sotelo

Tesis para obtener el Grado de Maestro en Estudios de la Mujer

Miembros del jurado:

Dra. Elsa Muñiz

Directora de la tesis

Dra. Verónica Rodríguez

Mtra. Astrid Cuero

Sinodales

México, D.F. Marzo 2015

AGRADECIMIENTOS

A mis compañeras obreras que hicieron posible la realización de este estudio académico, por su confianza, energía y experiencia. Por compartir la trayectoria en la maquiladora; presentes o no en este momento, sostendrán un proyecto de vida.

**Francis, Gisela, Yadira, Carolina, Vicky, Madahí, Mariela y
en especial a mi hermana Nohemí.**

A mis profesoras de Maestría, por colaborar en mis reflexiones y cambios de ruta; por invitarme a realizar un conocimiento situado para hablar de mi lugar de enunciación.

Dra. Elsa Muñiz

Por su guía, tomar mis reflexiones y
encaminarme a los estudios
del cuerpo.

Mtra. Astrid Cuero

Por escuchar, compartir vivencias
y fortalecer los cambios de mi tema.

Dra. Verónica Rodríguez

Por su lectura y aportaciones
desde su experiencia.

Y a quienes han dado lectura, escucha y motivación para salir de Juárez y vivir la experiencia en una Maestría con énfasis feminista y de género, por hacer posibles los cambios en esta investigación: profesora Patricia Hernández, Clara Rojas, Martha Ibáñez, Melissa Wright, profesor Salvador Cruz.

Y a los fondos del CONACyT por hacer posible la trayectoria en la Maestría.

DEDICATORIA

**“Aprendí a ser honesta
como aprendí a nadar...
y durante años
mi enérgica brazada
fue una declaración de guerra”**
Audre Lorde

Agradezco las enseñanzas y me sereno al pensar en su compañía. Esta tesis es para quienes son un sostén en mi vida.

A mi Poder Superior, por darme la fortaleza en cada brazada y cada retroceso. A mi madre y padre por darme ejemplos de lucha, cambio y serenidad, por invitarme a vivir y darme amor.

Al grupo de la Maestría, que estuvo presente con reflexiones para motivar este proyecto con mis vivencias en la fábrica; en especial a Caro Narváez y Mariana Villaverde por creer en mi fuerza, darme aliento de vida, amor y confianza cuando nadar significó hundirme; por ser cómplices en las risas.

Gratitud a Ángel Sánchez por ser mi compañero, porque aprender a nadar juntos ha significado encuentros, cambios y transformaciones. Gracias por acompañar y escuchar mis reflexiones, han sido valiosas, tanto como tú lo eres.

A mis amigos y amigas que han sido un puente de confianza para compartir momentos de risas y logros. Vamos por buen camino.

Culminar una tesis a nivel Maestría no ha sido fácil. En este recorrido aprendí de mis compañeras obreras, de ustedes y de mí mismo.

Un agradecimiento profundo a mi madrina Magda Murguía y a las compañeras del grupo Al-Anón, por fortalecerme con su experiencia. A Lupita, Norma, Raquel, Amparo, Viri, Claudia, Chela, Rosy, Socorro, Lorena, Reina, Regina, Gris, Aurora, Adriana, Nallely, Carmen, Nohemí, Tere, Celia, Julia, Conchita, Alejandra, Liz, Cristi, Juanita, Lety, Eva, Irma, Malena, Xipa.

Por enseñarme a ser honesto en todos los aspectos y que es posible lograr todo cuanto me proponga; por mostrarme la necesidad de ir a las profundidades del mar para enfrentar los miedos y conocerme, regresar a la superficie y sentir paz.

INDICE

Introducción.....	3
Capítulo I. El lugar de trabajo y las relaciones laborales en la cultura maquilera.....	18
-El trabajo feminizado y la feminización de la mano de obra. Un mapeo de la maquila: Juárez, <i>Lear Corporation</i> y sus trabajadoras.....	18
a) El lugar: la maquiladora <i>Lear Corporation</i> .	
-La cultura maquilera, su lógica en las relaciones laborales y la representación de la “maquiloca”	36
a) Elegir la maquila y comenzar las relaciones laborales.	
b) Encarnar el estereotipo de “la maquiloca”.	
Capítulo II. Las prácticas corporales cotidianas en el disciplinamiento corporal de las trabajadoras.....	56
-Análisis de la corporalidad en la maquiladora.....	57
a) El dispositivo de control corporal partícipe en la disciplina de la fábrica.	
-Configuración de intenciones y estrategias en la dimensión de agencia de las prácticas corporales.....	76
a) La materialización del sujeto de género.	
b) Voluntad corporal frente a la disciplina laboral.	
Capítulo III. El producto de la maquiladora: un sujeto paradójico..	95
-Hacia la competitividad encarnada: el proyecto de la maquiladora...	96
a) <i>De la competencia encarnada a la certificación.</i>	
-Cumplir y sostener el proyecto de vida a través de la maquiladora..	106
a) Aspectos de la experiencia obrera.	
-El sujeto-paradójico. Entre la identidad y la auto-representación.....	118
Consideraciones finales.....	127
Bibliografía.....	134
Anexos.....	142

Introducción

Cualquier miembro de la sociedad tendrá derecho a ir a comprobar con sus propios ojos cómo funcionan las escuelas, los hospitales, las fábricas, las prisiones.

Michel Foucault, Vigilar y Castigar

El filósofo francés, Michel Foucault, ofreció las pautas a seguir para explorar el funcionamiento del poder; éste, como ejercicio, funciona mediante estrategias que traspasan los cuerpos de los individuos, los materializa y los marca. Así mismo, invita a observar este fenómeno en las fábricas o bien, en las maquiladoras; objetivo que, como investigador, me he propuesto y que presento a continuación al centrarme en el territorio-cuerpo de las trabajadoras.

El presente estudio tiene como fin dar cuenta del proceso en que las mujeres se constituyen como sujetos de género en la maquiladora *Lear Corporation* de manufactura de arneses automotrices en Ciudad Juárez¹, específicamente en las áreas de ensamble de circuitos eléctricos. Parto de la premisa que, en la maquiladora como institución, existe un *sujeto producido*.

Las trabajadoras de maquila han tenido diversas oportunidades laborales y de vida, con opciones para trabajar otras jornadas; han llegado a adquirir algunas autonomías con diversos frentes y pactos con la fábrica, aun si ésta persiste en explotarlas y segregarlas. Están ya próximas cinco décadas de la presencia de la maquila en la frontera de Ciudad Juárez, lo cual lleva al interés académico en revalorizar el significado que tiene para las y los habitantes éste lugar de trabajo.

La tarea es alcanzar a atisbar lo que la maquiladora representa para las propias trabajadoras en la actualidad, ya que la población de la mano de obra ha

¹ *Lear Corporation* planta Juárez tiene 30 años en la ciudad, se nombró *Excess* en sus inicios pero a partir de 1997 cambia su nombre a *Lear*, ésta trabaja para *Ford*, *Chevrolet*, entre otras agencias.

cambiado y ha travesado situaciones como la violencia, la migración, las crisis económicas y la feminización; es importante reconocer cómo suma a su experiencia de vida, la estancia en la maquiladora y el proceso por el cual las mujeres son sujetos producidos que se apropian de las ofertas de la fábrica.

En dicha producción y reconocimiento como sujetos, son importantes la reproducción, actividades familiares, momentos de recreación o gustos particulares, estudio o asociación en la comunidad, el erotismo, las violencias que pudieran presentarse u otras percepciones de la vida cotidiana; en este estudio no profundizo estos aspectos porque es un gran abanico de experiencias, pero que he intentado justificar el porqué, pues me centro en la experiencia que dota el trabajo al interior de la maquila.

La articulación de los elementos a tratar, me ofrece pistas en la constitución de los sujetos, ya que están inmersos en una cultura que se nombra “cultura maquilera”, la cual está constituida por una cultura de género hegemónica que secciona el trabajo femenino y masculino, misma que se reproduce en la maquiladora por los individuos involucrados.

Las preguntas centrales que articulan este trabajo son: ¿De qué manera se constituyen las mujeres como sujetos de género en el proceso de producción en el que participan dentro de la maquila? y ¿qué tipo de prácticas corporales, derivadas de dicho proceso de producción, reconocemos en su constitución/materialización como sujetos de género?

Para posibles respuestas, parto del supuesto que enunció: ante el disciplinamiento laboral al que están expuestas las obreras, las prácticas corporales de producción de calidad, de la dieta, de belleza y de sexualidad, participan en su constitución como sujetos; mismas que se presentan en su cotidiano en tiempos, movimientos y espacios. Las mujeres encuentran estrategias con posibilidades para lograr cierta autonomía y agencia; en tanto existan las

estrategias, se constituyen *sujetos-paradójicos* que desarrollan pericias y competencias para sostener el proyecto de la maquiladora y su proyecto personal de llegar a ser sujetos de género.

Bajo estas preguntas, me interesa observar y nombrar a los sujetos de género que produce la maquiladora, enfatizando en los sujetos femeninos; la tarea se ha vuelto un reto, ya que en 2013 no podemos ver a la maquila de los años 80's y 90's, con población mayoritariamente femenina y a sujetos alienados o "automatizados". Es necesario aclarar que el trabajo de campo se realizó en el verano de 2013 y la conclusión de la escritura de tesis en 2015.

Es importante concebir a las mujeres de la fábrica como nuevos actores en un contexto atravesado por diversos cambios que involucra el tejido social, la seguridad, la violencia o la economía, mientras que a la maquila con nuevas ofertas y permanencias en su modo de concebir a la mano de obra.

Los objetivos que persigo tienen el énfasis en reconocer el proceso de subjetivación de las obreras y en particular, recabar algunos elementos como la identificación de las relaciones laborales que establecen las mujeres: con la empresa, con los jefes inmediatos y con las y los compañeros, así como las relaciones en el ambiente propio de la cultura maquilera.

Un objetivo particular es reconocer las prácticas corporales en la trayectoria laboral de las obreras, que están involucradas en el disciplinamiento producido por los dispositivos de control, que abarcan la gestión del tiempo y movimientos corporales durante la jornada de trabajo.

La tarea continúa para identificar qué estrategias ejercen las trabajadoras ante el disciplinamiento laboral, en tanto les permitan establecer posibilidades de agencia; este objetivo es primordial pues considera la jornada y vivencias en la

maquiladora, como parte de su proceso de subjetivación, para generar cambios en sus vidas.

Finalmente, nombrar y caracterizar a los sujetos producidos en la maquiladora de arneses automotrices, a partir de los principios e intereses vinculados al desarrollo del modelo neoliberal.

Para acotar mi trabajo de investigación en una sola maquiladora y de algunas trabajadoras, me aproximé al campo de estudio para realizar una exploración documental de trabajos empíricos y teóricos con el fin de contextualizar; efectué una revisión del material de evaluación y capacitación, manuales de procedimientos y métodos de producción en *Lear Co.* Durante el contacto en esta empresa, procedí a reconocer las contrataciones y evaluaciones para detectar qué perfil requieren para los puestos de trabajo.

En el verano de 2013, efectué un abordaje etnográfico de observación participativa de los procesos productivos de ensamble, relaciones laborales y a su vez, las prácticas corporales que se derivan de estos elementos. Al no obtener respuesta para entrar como investigador, me aventuré a atravesar el proceso de selección, capacitación e inducción, así como encarnar nuevamente el trabajo en la cadena de montaje, pues entré como trabajador; mi historial como antiguo trabajador de maquila, me fueron de utilidad para filtrarme aquel verano; los fragmentos de experiencia, sospechas e impresiones subjetivas, las registré en un diario de campo, mismo que citaré a lo largo del texto.

Durante la investigación realicé 12 entrevistas a mujeres y hombres de 18 años de edad en adelante, con puestos en el área de pre-ensamble, ensamble o encinte. Registro en esta tesis solo 6 experiencias de mujeres que fueron significativas, así mismo, dos entrevistas particulares, a un capacitador del

personal (informante) y a una reclutadora de recursos humanos². Todos y todas las entrevistadas son conocidas y compañeras de trabajo a quienes pedí su apoyo para esta investigación y a quienes mantengo presentes todavía.

Por medio de una metodología heurística centrada en la corporalidad, se registra la experiencia que permite conocer la experiencia corporal y social de las trabajadoras, así como la encarnación de los significados gestados en el lugar de trabajo, ofreciendo un análisis crítico que permite verlas como agentes de su propia vida y no como víctimas.

Por consiguiente, este estudio revisa los procesos de constitución de los sujetos de género femenino, enfatizando *la experiencia*, no dejando a un lado la de los hombres involucrados, con sus respectivas maneras de significar algunas cuestiones de género; también se describen los procesos y lógicas en las que participan las mujeres al ser seleccionadas, evaluadas y capacitadas para después ser asignadas a un área de trabajo y alienarlas a los modelos de producción.

La importancia de explorar la producción de sujetos en la maquiladora

La noción de *sujeto*, señala María Luisa Tarrés, nos remite a la dependencia social que tiene un individuo con los otros y al mismo tiempo a la posibilidad de incidir sobre sí mismo, los otros y su contexto social de manera voluntaria o consiente³. Para esta investigación, considero que no hay individuos con identidades fijas, ya construidas, estables o medibles. Los estudios del cuerpo señalan que el sujeto se constituye en procesos cambiantes a través del tiempo, en distintos espacios y corporalmente; un sujeto que es interpelado por la cultura,

²El capacitador/entrenador (mi informante) que cuenta con un año en este cargo, tiene actividades como la selección de personal, evaluarlo y certificarlo en los procesos de producción; mientras que la Licenciada de recursos humanos es encargada de administrar el personal, con ella acuden para problemáticas del trabajo, así como firma de contrato o renuncias.

³ Desde los estudios sociológicos se ha interesado por los procesos de las identidades de género y la importancia de hablar de sujetos frente a diversos cambios sociales y campos de acción. Ver Tarrés 2007:25.

para que éste se identifique, adopte, signifique o represente los atributos de la misma.

Para llegar a este tema, la investigación tubo varios giros durante la estancia en la Maestría en Estudios de la Mujer, finalmente realicé un ejercicio auto-etnográfico que me permitió sustraer vivencias que trastocaron mi experiencia como maquilero; producto de ello, pude estructurar un trabajo académico centrado en la corporalidad de las mujeres, en el disciplinamiento laboral/corporal y sobre todo en las personas [sujetos] que produce la maquila.

Identifiqué que compartía muchas impresiones y experiencias con las compañeras de trabajo y que teníamos motivaciones en común (el cansancio, el desvelo, realizar otras actividades ajenas a lo laboral, bromas y consuelo mutuo). Esto me llevó a enfocar mi mirada en la experiencia de las sujetos de la maquiladora.

Ha persistido una necesidad personal de concebir a un sujeto-mujer histórico, corpóreo y como agente de su propia experiencia, las pistas para ello provienen del feminismo, el mismo que me hizo comprender no solo las situaciones de las mujeres, sino de cuestionar mi papel como hombre, joven y académico frente a las mujeres de la investigación.

Inicialmente las concepciones estructuralistas, al menos de las aportaciones marxistas sobre el cuerpo y el sujeto, no me permitieron describir un sujeto encarnado, con posibilidades de acción y decisión, contestatario o resistente que simultáneamente modifica su existencia; la tarea desde el feminismo, en particular, con aportaciones posestructuralistas, sostiene la importancia de las características mencionadas que llegan a reconocer las sujetos-mujeres, estas posibilidades de acción son un despliegue de su experiencia y que es necesario registrar.

Desde la academia se ha puesto una mira en las situaciones de las mujeres, y las aportaciones teóricas, se basan de las experiencias muy particulares, es el caso de las obreras; en el sentido más amplio, reconocerse como sujetos, es un proceso constitutivo llamado subjetivación. Los sujetos en general, somos subjetividades, en tanto nos constituimos históricamente en relación a la verdad, en las relaciones de poder y en la relación ética como sujetos; en este orden, somos producto de mecanismos del poder con las que convivimos a diario y a su vez, resistimos sus efectos desde nuestra situación particular indiscutiblemente corporal⁴.

Es necesario tomar en cuenta que hay tecnologías de producción, de significados, de poder y del Yo, que no siempre actúan por separado, es decir, existen mecanismos que asocian un tipo particular de dominación, que implican simultáneamente aprendizajes o modificaciones subjetivas de los individuos para la adquisición de habilidades y actitudes como sucede en los encierros.

Estrategias de abordaje para el análisis

En un desglose teórico-metodológico, es relevante mencionar que para el análisis de la corporalidad, rescato la propuesta de la antropóloga Elsa Muñiz, ya que las prácticas corporales producidas en el marco del control al que están expuestas las obreras y su disciplinamiento corporal, les permite materializarse como sujetos. Esta aproximación al cuerpo nos promete un mayor acercamiento a los efectos del poder sobre los sujetos-encarnados.

Las prácticas corporales para el análisis, son aquellas que las mujeres desarrollan en el proceso de producción de arneses y en sus relaciones laborales en la línea de ensamblaje; durante el capitulado explico la intervención de las técnicas del trabajo y las relaciones sociales en la maquila, para ello, se resalta

⁴ Parafraseo algunos escritos de Foucault que persisten en este estudio para entender las subjetivación, el poder sobre el cuerpo, la dominación y las posibilidades de agencia por parte de los sujetos.

que las prácticas corporales se presentan en la interacción con los objetos y con otros agentes en lugares determinados.

Las prácticas corporales permiten explorar cómo se vive el propio cuerpo en la maquila con diversos movimientos, en tiempos y espacios al trabajar con los arneses automotrices, los compañeros, contratistas y jefes, por lo tanto la vivencia del cuerpo se desarrolla simultáneamente frente a otros.

En este sentido, se encuentra el análisis del itinerario corporal siguiendo el enfoque de Mari Luz Esteban, como estrategia teórica metodológica, para reconocer el proceso que da cuenta de la experiencia de los individuos, de los cambios corporales en un determinado tiempo y espacio así como de los significados que se dan a estos cambios.

El itinerario corporal puede ser recabado mediante una entrevista a profundidad que contiene diversos temas con preguntas específicas como la auto-percepción durante la jornada de trabajo, del propio cuerpo y de otros en distintos momentos y lugares dentro de la maquila y el traslado a ella.

Un tema importante que recoge el itinerario es la incorporación de las técnicas de trabajo volcadas en disciplinamiento en su cotidiano, mismas que abarcan los gestos, las posturas, el tratamiento con los materiales de trabajo y las relaciones con otros individuos.

Otra categoría que atraviesa la investigación es el “*lugar*” para definir el cruce de relaciones socioespaciales que configuran el proceso de subjetivación, ya que el *lugar* maquila, el puesto de trabajo y el cuerpo en cuestión, no solo son un territorio simbólico, es a su vez donde se llevan a cabo las prácticas corporales, por tanto, lo que definirá al *lugar* (situación) serán las prácticas diversificadas y producidas.

La *glocalidad* será una estrategia de abordaje de las situaciones de la experiencia, ya que lo sucedido de manera global aterriza en un lugar en lo local; en consecuencia, no hay territorio o microfísica del poder que no atraviese los cuerpos, los marque y discipline como el encierro en la fábrica.

Las sujetos-mujeres son el centro del estudio, y por lo tanto es necesario reflexionar su dimensión corporal. El cuerpo con el que se transita, es un territorio para que otros dispongan del mismo; el cuerpo de las mujeres, en un contexto como la maquiladora, es manipulado bajo los términos del *patriarcado capitalista* como no lo recuerda Zillah Eisenstein para abarcar la interrelación o complicidad entre ambas formas de dominación; misma que controla el cuerpo al grado de ser el centro de la violencia.

En este sentido, cuando hablo del proceso de constitución del sujeto, también me refiero a la corporalidad en el espacio laboral de la maquiladora, presente en las relaciones y en el proceso productivo, situación encarnada que despliega prácticas corporales que configuran la experiencia.

Si bien se intenta que los sujetos-mujeres en la maquila racionalicen los principios de producción (calidad, rapidez, justo a tiempo, actitud, valores, entre otros) y sabiendo que la competitividad global-local es una constante para las multinacionales (que llamo competitividad encarnada), por mi parte intento describir y dar nombre al sujeto que produce la maquiladora; un sujeto que no solo es alienado en el proceso productivo como la corriente marxista describe, que no solo es desechable o un sujeto que actúa en automático llevando los principios de producción a la vida cotidiana; es más que un *sujeto robotizado* que pierde agencia sobre su subjetividad.

Para registrar la situación de las mujeres en la maquiladora, la categoría de género abre el espectro de mi análisis; las mujeres, al entrar en las lógicas de trabajo en la maquiladora, participan en el *continuum de ser sujetos de género*, ya

que las mujeres y hombres saben de antemano los significados sociales alrededor de estos espacios, llegan a identificarse con los atributos de la cultura maquilera y en específico, los que tienen que ver con la sexualidad atribuida a las y los trabajadores. Para lo cual podemos enfatizar que se reelaboran formas nuevas o contemporáneas de representar el género.

Si bien, las investigaciones se han centrado en la construcción de identidades laborales y de género como se muestra en las compilaciones de Guadarrama y Torres en 2007 y De la O en 2013, o por otro lado en la construcción de la feminidad en las líneas de producción como lo realizó Salzinger en 2003 y De la O en 2013.

Dichos estudios son de utilidad para conocer el foco de atención de los estudios laborales, con este estudio me sumo al colocar en relieve la producción de sujetos de género, la corporalidad y las prácticas corporales que acompañan la materialización del mismo; sostengo los procesos productivos como punto de análisis así como las relaciones laborales, ya que estos elementos se interseccionan para registrar *la experiencia*.

Con una mirada creativa desde los *estudios del cuerpo* como la antropología, sociología e historia, el análisis de las *prácticas corporales* con una visión heurística y la *experiencia* desde el feminismo, doy cuenta del carácter performativo que tiene el proceso de constitución de los sujetos femeninos por el tipo de trabajo al que son asignadas y que explico en el capitulado.

Estructura capitular

En el primer capítulo describo los antecedentes, sigo con la ubicación del territorio de la frontera mediante un mapeo de los espacios de tránsito de las mujeres entrevistadas. Dado que el proceso de subjetivación se manifiesta en espacios singulares, las aportaciones de Linda McDowell, como geógrafa, son de utilidad en la concepción de los lugares y espacios generizados; cito los trabajos

de María Eugenia de la O sobre las maquiladoras, que enfatizan los surgimientos de actores sociales en determinados contextos y a Enrique de la Garza, que describe los artilugios del modelo neoliberal y las crisis económicas desplegadas en México.

Con los elementos anteriores relaciono el contexto de recuperación económica global de la frontera de Ciudad Juárez, la flexibilización laboral y la aparente des-feminización de la fuerza de trabajo, no sin antes explorar el perfil requerido y producido por la maquila; así mismo, exploro la formación del imaginario social de “*las y los maquilocos*”⁵ vinculado con la identidad y la sexualidad de las/los obreros.

Una parte importante en el primer capítulo, es dar tratamiento a las relaciones laborales que establecen las mujeres en su lugar de trabajo, así: con la empresa, con los jefes inmediatos y con las y los compañeros; tomando en cuenta las relaciones en el ambiente propio de la cultura maquilera. Estas relaciones se dan *per se* estando en el *lugar de trabajo*, pero que son re-creadas por las relaciones de género, de poder, y se presentan en los ejes de tiempos (durante la producción o descanso), de movimientos (en gestos, acercamientos, miradas, lenguaje entre hombres o mujeres) y de espacios (la línea de ensamble, el baño, los pasillos, el transporte, las *partys*⁶).

No obstante las aproximaciones al campo —tomando en cuenta que, como investigador, he participado como trabajador— me permiten vincular las relaciones laborales con el imaginario de “*el o la maquiloca*”, la disposición para otros/as en discursos y prácticas en el lugar de trabajo y fuera de él como ha descrito Jorge Balderas. En este orden, el contexto moderno requiere un cuerpo flexible, un sujeto adaptado y dispuesto a cubrir las necesidades del capital, en este sentido

⁵ Calificativo persistente hasta la fecha. Jorge Balderas (2002) menciona que se dio una cultura de “los y las maquileros” que dotó de sentido a la identidad de los/las obreras.

⁶ Las *partys* son fiestas nocturnas que regularmente se realizan en casa de algún/a compañera de trabajo donde, como describen, hay de todo: bebidas, música nortea o de banda, compañeras, coqueteos, baile, sexo, drogas, etc.

Zygmunt Bauman me conducirá reflexiones precisas sobre los requisitos de una empresa multinacional, como la descrita en este estudio.

El segundo capítulo tiene como objetivo mostrar el proceso de producción para elaborar arneses con calidad y en el tiempo requerido por que el interés global lo pide, por lo tanto es un trabajo disciplinario que ejerce tecnologías de producción y de poder sobre los sujetos en sus ejes de tiempos (justo a tiempo sin tiempo muerto), de movimientos (coordinación física) y de espacios (lugares de trabajo, de tránsito y de descanso).

Tanto el proceso de producción como las relaciones laborales son los pilares que sostienen y me permiten poner en el centro las **prácticas corporales** para el análisis de la subjetividad de las trabajadoras. Remito a varios estudiosos/as del cuerpo y el género que posibilitan mis abordajes: Merleau-Ponty, Thomas Csordas y Michael Jackson desde la fenomenología y antropología describen el ser en el mundo, la existencia y experiencia corporal.

También retomo la importancia de la corporalidad como situación acotada que plantea David Le Breton; mientras que Elsa Muñiz ofrece un abordaje específico del cuerpo con las prácticas corporales, así como la descripción de la cultura de género, quien se suma a las aportaciones de Judith Butler en afirmar la materialización de los sujetos y de Teresa de Lauretis que da tratamiento a la experiencia y las representaciones del género.

En este apartado, reconozco las prácticas corporales en la trayectoria laboral de las obreras y el disciplinamiento producido por los dispositivos de control, que abarcan la gestión del tiempo y movimientos corporales durante la jornada de trabajo.

Me encargo de describir cuatro conjuntos de prácticas corporales: la producción con calidad, la belleza, la sexualidad y la dieta producidas frente a los

dispositivos de control. Para esto retomo: su carácter disciplinar porque describen un contexto de trabajo y de agencia, por la carga intencional del sujeto que encuentra tácticas o estrategias (antidisciplinas) creativas.

Este análisis lo hago con las herramientas ofrecidas por Michel De Certeau, quien habla de las estrategias y tácticas elaboradas por las corporaciones y de otras que efectúan los trabajadores; estas serán estrategias imperceptibles para los artilugios del poder y que les permiten, a los sujetos, salir de las disciplinas laborales o bien tener grados de autonomía.

Los conjuntos de prácticas corporales, abarcan ser *tecnologías del Yo o prácticas de sí* como describen los textos de *Foucault*, en tanto que son relacionales, voluntarias e intencionales, son diversificadas, reelaboradas, definidas y modificadas, sin olvidar que construyen la relación y la ética consigo misma/o, en modos particulares de subjetivación. Esta mirada me permite concebir que los sujetos llegan a tener un proyecto personal y la posibilidad de reflexión siguiendo al filósofo.

Al final del capítulo, considero que las sujetos de género femenino en la maquila, participan de un conjunto de actividades laborales que derivan en prácticas corporales, y junto a ellas, representaciones en torno a sus actividades o puestos de trabajo posibilitando la agencia.

En el tercer capítulo retomo los planteamientos anteriores para nombrar y caracterizar a los sujetos producidos en la maquiladora de arneses automotrices, a partir de los principios e intereses vinculados al desarrollo del modelo neoliberal. En este caso, se produce un sujeto-paradójico, pues las obreras se constituyen en dos frentes: son un sujeto-proyecto para la maquiladora para lograr los fines de competitividad; y simultáneamente llegan a ser sujetos que sostienen un proyecto personal junto con los planes de la maquiladora.

En este capítulo priorizo la competitividad como eje de dominación, es un principio clave a nivel global para las multinacionales y que sospecho, es encarnado por algunas de las trabajadoras, sino es que en la mayoría de ellas en su espacio laboral. Para este fin, las certificaciones del trabajo validan las habilidades y experiencia laboral de las mujeres, que les permiten subir de puesto o renunciar al trabajo; son pactos que pueden leerse como estrategias, es decir, las trabajadoras reconocen el trabajo extenuante y explotador, pero en consecuencia, usan a la maquiladora para tener beneficios propios y sostener su proyecto personal.

En este sentido, retomo a Teresa de Lauretis para pensar la experiencia como proceso de subjetivación, que permite explicar y desglosar el *continuum* de ser sujetos de género, para registrar los significados y auto-representación sostenida por las trabajadoras en la cultura maquilera; con esto busco justificar a las sujetos-paradójicos, ya que son empleadas por la multinacional y al mismo tiempo, con sus características, usan a la maquiladora para sus fines propios.

En dicho orden, intento vincular la cultura y la identidad, considerando la cultura como trama de significaciones que los sujetos llegan a representar en un proceso de socialización llamado identidad, siguiendo a María Luisa Tarrés, para interiorizar, aceptar o no los atributos de la cultura. Si bien la cultura interpela a los sujetos, ellos llegarán a identificarse y sentirse parte de un contexto cultural. Para constituirse como sujetos, las mujeres son atravesadas por el género, variable cultural que se reelabora a cada momento, pero que los sujetos administran y organizan por medio de la identidad.

Apostarle al estudio de la corporalidad

Considero este estudio de relevancia académica puesto que planteo el problema con una visión desde los estudios del cuerpo y de género, mismos que siguen una línea de los escritos de Michel Foucault, la aportación de Elsa Muñiz sobre las prácticas corporales y el disciplinamiento, entre otras aportaciones teóricas que

han nutrido estos estudios, al describir la corporalidad como una situación de los sujetos, siguiendo la idea de ser con el mundo y al plantear la corporalidad como un proceso, así como de las nociones de experiencia y subjetivación que dan valor al cuerpo.

Hay un interés en la corporalidad de las mujeres de la maquiladora porque el sistema patriarcal y en específico los hombres jefes de línea y supervisores o la empresa misma, lo consideran vigilado, explotable y desechable; porque se requiere un “cuerpo sano”, un sujeto *flexible, empleable* como lo describe Bauman, ya que el cuerpo en general se entrena para hacer un trabajo repetitivo, cansado y en un encierro, de tal manera que el cuerpo se acostumbra a este disciplinamiento y sucesivamente se cree necesario.

El disciplinamiento es un tema central en el estudio de la corporalidad ya que se vuelve, para la vida cotidiana, una expansión de la rapidez para hacer las actividades como máquina (se llevan los principios de calidad, orden y rapidez al afuera); con una visión foucaultina, las mujeres y hombres no solo incorporan el disciplinamiento, sino que deciden y se constituyen con prácticas específicas, sabiendo que hay intersticios que son posibilidades para actuar diferente y por lo tanto de continuar su proceso de subjetivación.

Capítulo I. El lugar de trabajo y las relaciones laborales en la cultura maquilera.

En este capítulo me dedico a realizar un mapeo del campo de estudio para ubicar el lugar de trabajo de las obreras de *Lear Corporation* planta Juárez; describo el contexto económico y el espacio geográfico a través de la historia, desde los 60's a la actualidad y alrededor de los sujetos femeninos para particularizar las relaciones laborales de cada una de las participantes en su lugar de trabajo.

Dicha participación permitirá entender la intervención de las mujeres en la re-producción de la cultura maquilera si se tiene la presencia de la administración empresarial por parte del sector productivo que flexibiliza y feminiza la mano de obra; mientras tanto, procuro atisbar las relaciones de género que se viven en lo cotidiano, en específico, en las relaciones con la empresa, con sus jefes y entre compañeros/as.

La lectura del mismo permitirá conocer la manera en que las trabajadoras se identifican con las actividades propias de la maquiladora, puesto que deciden entrar a trabajar y ser atravesadas por estigmas como el de “las maquileras” y “las maquilocas”; atributos de la cultura que interpelan a los sujetos y que produce identidades particulares.

El trabajo feminizado y la feminización de la mano de obra. Un mapeo de la maquila: Juárez, *Lear Corporation* y sus trabajadoras

Mi impresión es distinta de Ciudad Juárez, ahora que regreso con el fin de investigar, veo diferencias ahora más notables con el Distrito Federal y trato de ver con otros ojos; reniego de cómo las autoridades del gobierno la han mal tratado y usado; el contexto es desértico, hay casas sin habitar, terrenos baldíos, calles sin pavimentar. El clima es caliente pero en algunos lugares cerrados es fresco pero al salir vuelve a ser caliente o árido (Diario de campo, martes 15 de julio de 2013).

Las visitas a Ciudad Juárez suelen ser acompañadas por la mirada del prejuicio, por la noticias del crimen organizado, los feminicidios y como lugar fronterizo alejado del centro, llega a ser desolador; mirada que hago desde fuera como migrante y desde adentro como habitante e investigador. Amén de los imaginarios sociales que evoca la ciudad, es necesario aterrizar el análisis de esta investigación en la singular cultura fronteriza y en específico, en la “cultura maquilera” producida por la entrada de la fábrica a la ciudad (Balderas, 2002: 38), tomar de referencia los discursos en torno a la maquiladora para contemplar las actividades durante el día y la noche, fuera y dentro de ella.

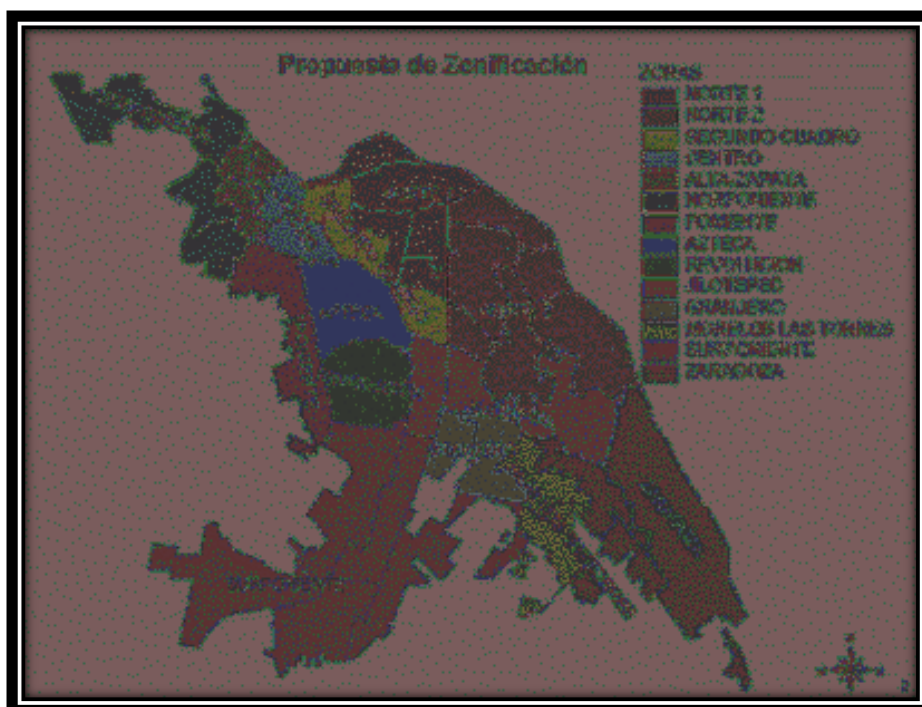
Conceptualmente, un mapa nos auxilia en la ubicación del espacio geográfico determinado, sin embargo, lo que define a un “espacio” o “lugar”, son las practicas socio-espaciales de relaciones de poder que determinan la situación de la experiencia de las personas, cuyos espacios están superpuestos o entrecruzados (McDowell, 1999:15); por lo cual, a nivel escala, observaremos la producción de los diferentes tipos de espacios con ciertos límites, como la frontera de Ciudad Juárez, el lugar-maquila, el puesto de trabajo y finalmente, el sujeto corporeizado en una situación particular.

El mapeo es un recurso que utilizo para responder a las necesidades de una mejor descripción a nivel escala. La ciudad es frontera con Estados Unidos, la población contigua es El Paso por lo que convergen intercambios culturales. Juárez, municipio de Chihuahua está al norte del país y cuenta con una población de 1 328 017 habitantes (INEGI, 2011).

Como observamos en los mapas 1 y 2, la ciudad se encuentra en un territorio límite de fácil exportación al país vecino; misma que puede ser dividida en zonas geográficas, lo cual me facilita en las próximas páginas, ubicar los parques industriales, la maquiladora de estudio y los domicilios de las informantes.



Mapa 1. Ubicación de Ciudad Juárez, Chihuahua en México.



Mapa 2. La mancha urbana de Ciudad Juárez y las zonas de ubicación aproximada.
Fuente: Hugo Almada, 2008, *La realidad social de Ciudad Juárez*.

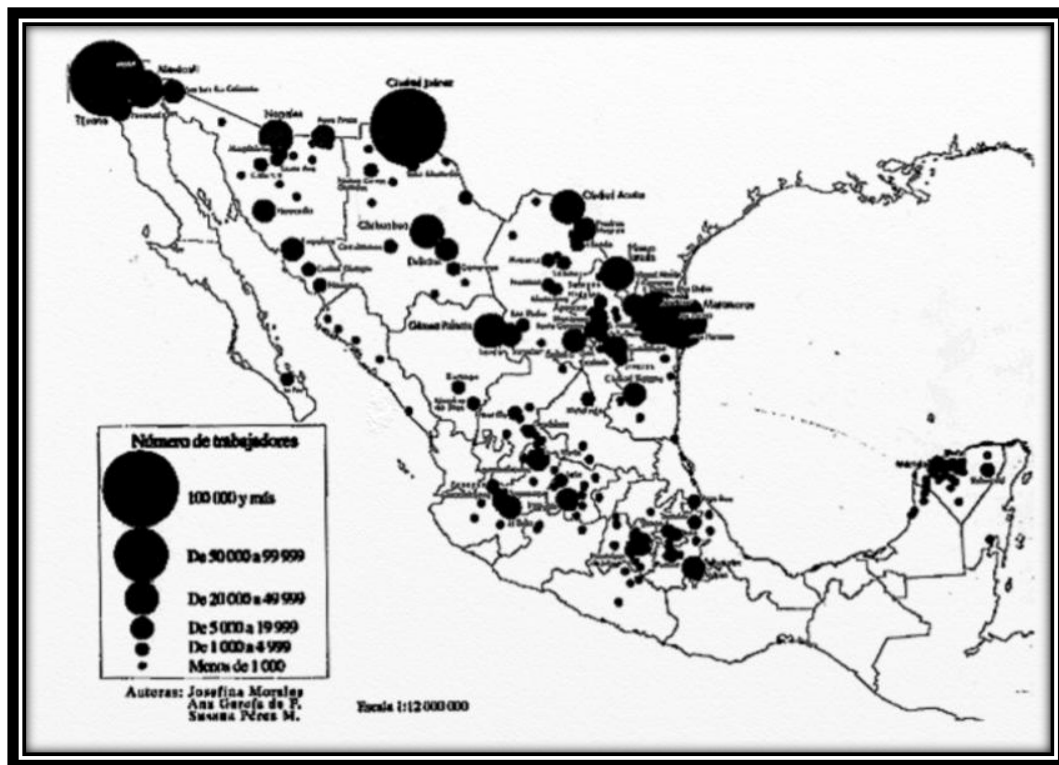
A continuación, me doy a la tarea de realizar un viraje de los momentos y situación histórica de la maquiladora en Ciudad Juárez, para comprender las preguntas que surgen en el presente y permitan un acercamiento al plano contextual.

Este sector productivo, ofreció a partir de los años 60's, mayores oportunidades de trabajo a la población fronteriza. La ciudad ha sido depositaria de migrantes de otros estados de México por la oferta de este sector industrial. El PRONAF (1963) y el PIF (1965), programas de industrialización, fueron los intentos de recuperar el mercado fronterizo atrayendo la inversión extranjera para atacar el problema del desempleo (Pequeño, 2005: 464). Dicho sea de paso, en las últimas décadas, Ciudad Juárez se ha vuelto una oportunidad para trabajar, varios testimonios de migrantes llevan implícito el cambio de residencia y la búsqueda de propósitos particulares, la informante Francis expone:

Allá [en Veracruz] es difícil conseguir trabajo; darles una mejor educación a los hijos no se puede; aquí sacas más rápido a tus hijos adelante, siento que allá (mi hija) no hubiera podido terminar la carrera, aquí sí se la pude dar. (Francis, 42 años, 14 años en Ciudad Juárez)

Con la expansión de la maquila en los setenta, se integraron procesos de marginación y exclusión de varios actores sociales, como la feminización de la fuerza de trabajo direccionada a las mujeres que apartó a los hombres de los intereses empresariales (De la O, 2006/c: 93).

Por tal motivo, presento los momentos históricos en que la feminización de la mano de obra y flexibilización laboral se insertan en el marco de la globalización para trastocar la frontera norte de México; así vemos que a finales del siglo pasado en Tijuana y Ciudad Juárez incrementa la población de trabajadores/as a diferencia de otros estados del país (ver Mapa 3).



Mapa 3. Mapa de México, Industria maquiladora en 1999.
Fuente: Morales, García y Pérez en De la O, 2006.

Casi medio siglo de presencia de la maquiladora en la ciudad fronteriza, refleja características particulares que muestro en la Tabla 1: por ejemplo, en los 70's la demanda laboral requirió mayormente mujeres, lo que De la O (2006) señala como aceleración de la feminización, puesto que las actividades de ensamblaje o de la industria textil estaban estrechamente relacionadas y atribuidas a la feminidad como la meticulosidad, la destreza, la rapidez y el orden.

Tabla 1. Ciclos de participación femenina y expansión de la industria maquiladora

CICLOS DE PARTICIPACIÓN FEMENINA Y EXPANSIÓN TERRITORIAL DE LA INDUSTRIA MAQUILADORA				
REGIONES DE EXPANSIÓN DE LA INDUSTRIA MAQUILADORA	CICLOS DE PARTICIPACIÓN FEMENINA			
	PRIMER CICLO (1966-1980)	SEGUNDO CICLO (1980-1990)	TERCER CICLO (1990-2000)	CUARTO CICLO 2000-2004
Región Pionera o de Tradición Maquiladora (Frontera Norte)	Propagación de empleos femeninos	Desfeminización	Desfeminización	Desaceleración de la desfeminización
Región en Expansión Maquiladora (Frontera noreste y noroeste)		Desfeminización	Desfeminización	Desfeminización lenta con variaciones coyunturales. Aumenta diferencias entre estados hacia la masculinización
Región Emergente Maquiladora (norte, occidente, centro y Península de Yucatán)			Nueva feminización del trabajo	Desfeminización en un contexto altamente feminizado. Algunos estados continuaron feminizados.

Fuente: Maria Eugenia de la O, 2006

Justamente en los 70, el modelo de desarrollo económico neoliberal emergió. Enrique de la Garza (1993), describe al neoliberalismo como la separación del Estado con la Economía, como la ideología oficial del Estado capitalista que produce un elemento importante: el individualismo, porque si bien la sociedad es la suma de acciones individuales, estas son racionales con el fin de optimizar los beneficios a partir de medios escasos. Y concluirá:

El neoliberalismo existente no es sino el estado del gran capital que por la derrota de la clase obrera [...] ha implantado una nueva disciplina fabril, una austeridad salarial, ha descargado sobre los trabajadores los costos de la crisis (De la Garza, 1993: 70).

Siguiendo al sociólogo, el modelo económico no está exento de las crisis económicas, las más próximas se presentan en los noventa, en el 2000 y 2008 con su actual recuperación. Los corporativos existentes, frente a la aprobación de una Ley Laboral en 2012 de corte neoliberal, no pudieron revertir las políticas salariales negativas que desfavorecen a los y las trabajadoras nos recuerda De la

Garza; en este orden contemplamos los contratos flexibles otorgados en muchos sectores laborales, incluyendo la Industria Maquiladora de Exportación (IME).

Con ello las prácticas y desigualdades en el trabajo global se expresan en lo local, es decir, que los efectos de la globalización y la movilización transnacional del capital, moldean las condiciones de trabajo, los modelos culturales de género, entre otros (De la O, 2006b: 83).

Con dichas coyunturas de inestabilidad económica, mantiene la industria manufacturera, una “cultura de división genérica del trabajo” como señala Zuñiga (1999:59), haciendo referencia a la segregación/segmentación de género, como una de las aristas de la feminización de la fuerza de trabajo (De Oliveira *et al* 1999; Guzmán, 2000; De la O, 2006a/b).

Situación que coloca a las mujeres al final del organigrama con puestos operarios, creando, por parte de los gerentes, una realidad histórica en la línea de producción que exalta la feminidad por ser: joven, barata, dócil y hábil (Salzinger, 2003,10) y valoradas como “muchas, bonitas y baratas” (Borderías [2003,58] en De la O, 2006c, 111).

Los estereotipos o características atribuidos a las mujeres en lo laboral, siguen permeando hasta nuestros días, ya que el perfil femenino requerido se fundamenta en la destreza, rapidez y meticulosidad, especialmente en el ramo industrial de ensamble de arneses automotrices como describe la presente investigación.

Con ello registro la segmentación por sexo en la empresa, ya que las mujeres son colocadas en ensamble y los hombres en encinte de los arneses delimitando los puestos de trabajo; en este sentido, realicé algunas preguntas a Roberto, mi informante, para saber algunos motivos de tal acción:

Mira, las mujeres hacen su trabajo más fino, más meticuloso, por eso se asigna a las mujeres al ensamble porque tienen las habilidades, eso se ve en el centro de entrenamiento práctico, ahí se ve para que son buenas o buenos [...] el ensamble le tienes que echar mucha cabeza para no equivocarte en colocar los circuitos, pero lo que saben hacer es a donde se llevan a la línea, es más de criterio, asignarlos [...](Roberto, entrenador, 27 años)

Queda evidenciado, con las palabras de un portavoz de la empresa, la constante idea de las cualidades femeninas para el trabajo de ensamble.

Teniendo en cuenta la flexibilización laboral y el equilibrio de contrataciones de mujeres y jóvenes varones en las últimas décadas, se ha producido lo que De la O ha llamado des-feminización de la fuerza de trabajo, para referir una mayor inserción de hombres a la maquiladora⁷, que en consecuencia, implica una reestructuración de la división sexual del trabajo y los roles de género.

Así rescato la actitud de algunos hombres frente a un trabajo considerado como femenino:

los hombres dicen: porqué me pones a ensamblar, eso es para mujeres, mejor ponme a encintar, pero los convences de que pueden hacer un buen trabajo [...] ellos llegan y saben que ahí van [en encinte], es una creencia de que las mujeres deben ensamblar y los hombres encintar(Roberto).

En otras empresas, la “masculinización” hace referencia a un mayor requerimiento de hombres a partir del 2000, cuando incrementa el uso de nuevas tecnologías, hecho que puede ser interpretado como estereotipo de género. “Incluso algunos empresarios manifestaron la importancia de “la docilidad y agilidad de las manos masculinas jóvenes”, características antes atribuidas al trabajo femenino” (De la O, 2006c:117).

Aun con dichos ajustes en las contrataciones, se puede observar una feminización de la mano de obra, ya que permanece la precariedad en salarios, horarios y condiciones laborales desfavoreciendo a toda la población obrera como

⁷ Los datos estadísticos señalan que en el municipio de Juárez en 1975 se contrataron 26.6 hombres por cada 100 mujeres; en 1985 48.6; en 1995 aumenta con 85.7 y en 2005 un 97.7 (Tabla de datos en De la O, 2006c, 110).

en décadas anteriores. Es interesante ver que el trabajo especializado o técnico “es para los hombres” y se les oferta la capacitación para uso de tecnologías.

Ahora bien, si la industria maquiladora obedece a un tipo de desarrollo neoliberal, es necesario referir que para algunos autores como Zygmunt Bauman siguiendo a Alain Lipietz (1996), los modelos de industrialización, de acumulación y de regulación, como es el fordismo, mantienen una racionalización basada en la separación de los aspectos intelectual y manual del trabajo; en este sentido, los teyloristas refuerzan el control de los gerentes sobre los trabajadores, es decir, develan “el funcionamiento de la realidad humana en todos los niveles: tanto en el nivel social global como en el nivel de la vida individual” (Bauman, 2012: 62).

Actualmente, la implementación masiva de maquilas en México, la vuelve un referente simbólico en el sistema de producción globalizada; así el maquilado (confección o ensamblaje de productos) es una actividad industrial bajo intereses de la globalización económica, que permite observar las posibilidades competitivas frente a la apertura de mercados⁸.

Este sistema de producción en América Latina es llamado *zonas libres*, en México y otros países: *maquiladoras*; en China: *zonas económicas especiales*, en diversos contextos: *zonas libres industriales, de comercio, de exportación, de procesamiento, libres de impuestos o puntos francos* (s/a, s/f).

En el Puerto Rico regido por Estados Unidos en el periodo 1947 a 1951, se construye la primera zona maquiladora en América Latina, una zona libre o franca, apartada de normativas aduanales, fiscales, laborales, migratorias y de propiedad.

Por lo tanto, cobra sentido platear que la maquiladora, además de ser una *zona libre*, es un territorio simbólico que adscribe a todas y a todos los que están en este *lugar* de trabajo, a un espacio de posibilidades en los modos de

⁸ La maquila constituye, esencialmente, la fase de ensamble de la cadena productiva de una empresa transnacional o multinacional con base en modos de producción fordista y teylorista.

producción, así como de relaciones laborales, de ejercicios y campos de poder, como señala Luis Méndez en 2007.

En México particularmente, las maquiladoras se concentran en parques industriales, territorios específicos, cargados de significados por la ubicación geográfica, por el tipo de trabajo y de mano de obra; aunque pueden encontrarse dispersas al interior de las ciudades o del país, llegan a tener estatus de zona libre por los beneficios que otorga la empresa de proveer trabajo a las poblaciones cercanas.

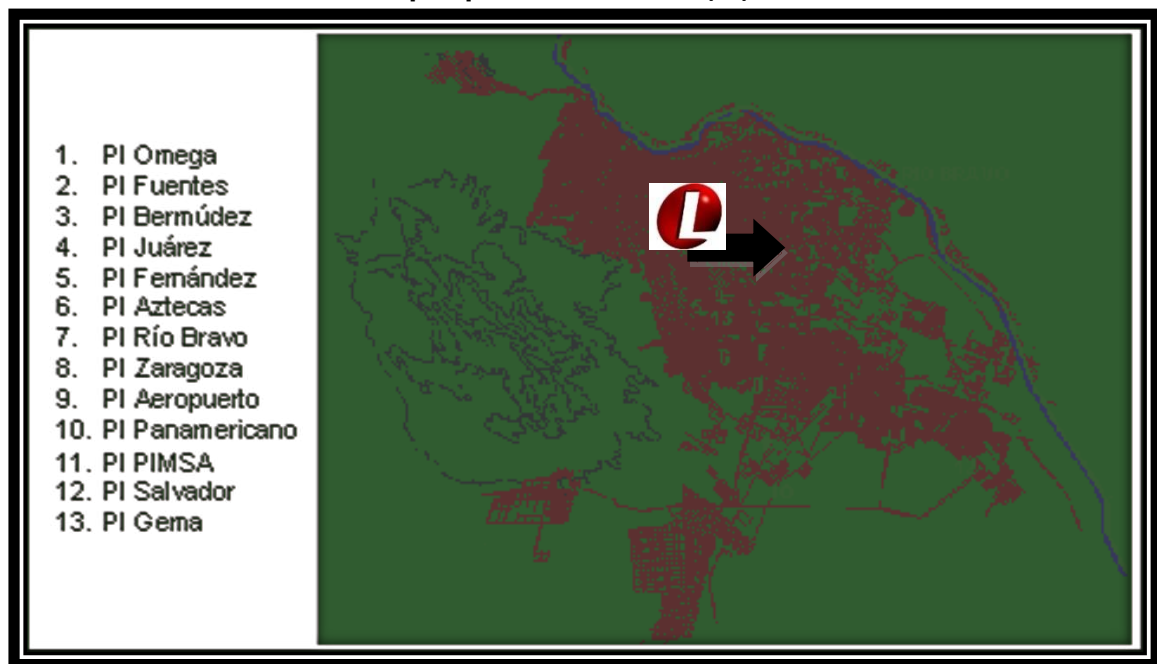
Una vez descritos algunos aspectos del desarrollo neoliberal y el papel que juega la maquiladora en la apertura de mercados, tomo el recurso de análisis *glocal* como estrategia para observar las estructuras globales (macro) y locales (micro). Doreen Massey puntúa que “lo global, es en algún punto del planeta, local”; en este sentido, los *lugares* son contruidos con otras localidades, lejanas o cercanas; el *lugar* es un “nudo” en una trama de articulaciones de poder (en Vargas 2003: 198-204). Consideremos que el *lugar* de trabajo evoca el modelo neoliberal y su estrategia de instalar maquiladoras en zonas convenientes para las empresas y el Estado, como en Ciudad Juárez, que delimita algunos parques industriales con un total de 36 territorios (Mapa 4).

En 2004 se emplearon 196 500 obreros y obreras en las 303 maquiladoras activas, donde los hombres eran más de la mitad en población; en Juárez, se da mayormente la masculinización a diferencia de otros contextos donde la feminización predomina. Para 2010, el 64% (319 000) de la población ocupada eran hombres mientras que un 36% (177 000) fueron mujeres.

Después y durante la crisis económica del 2008, los datos indicaban 343 maquiladoras activas, donde 37 de ellas estaban en paro técnico y con un total de 178 089 empleados. Así mismo, se describe la tendencia a la baja de este sector,

dado que en 2009 había 338 maquilas y para 2011 solo 328 (AMAC 2004; INEGI, 2011 en Ravelo 2013:162).

Ubicación de los parques industriales (PI) de Ciudad Juárez



Mapa 4. Principales parques industriales (PI) de Ciudad Juárez

Fuente: Instituto Nacional de Ecología

Cabe señalar que hasta 2006 en Chihuahua, la población de mujeres como técnicas de producción era sólo un tercio del total de hombres: h>33,609 y m>12,046 (INEGI, 2007:50), datos que revelan nuevamente la baja accesibilidad para las mujeres a campos de trabajo especializado.

b) El lugar: la maquiladora *Lear Corporation*

La maquila al que tuve acceso fue *Lear Corporation* planta Juárez; a continuación describo el interior del lugar cuando fuimos llevados y llevadas a las líneas de producción:

El lugar es enorme, se alcanza a ver a la distancia donde termina la maquila. Escucho maquinas que prensan algún material y otras máquinas [el rotary] que se mueven lento pues apenas se percibe el movimiento, otras giran más rápido pero todas en un riel, ahora entiendo las descripciones de mis informantes. Escucho voces, pláticas; es un ambiente fresco, hay garrafones para tomar agua fría, afuera es caliente. Se camina a paso relajado al ir a

comer y regresar, hay franjas amarillas pintadas en el piso señalando caminos y la limitación para transitar o estar separado de las líneas de producción. (viernes 2 de agosto de 2013)

La imagen 1 es un ejemplo de la vista de la maquiladora por dentro; en particular, no era permitido el uso de aparatos celulares y me fue imposible tomar fotos en el interior, ya que era un riesgo para la investigación.



Imagen 1. Línea de producción de arneses; los tableros son movidos por el *rotary*.
Fuente: Imagen de Internet

Lear Corporation está ubicada en la zona centro de la geografía de la ciudad y en la mancha urbana como muestra en el mapa 4; tiene a sus alrededores un centro comercial y de vivienda; cuenta con 30 años en Juárez y su nombre original fue *Excess*, a partir de 1997 cambia su nombre a *Lear* y comienza a trabajar para *Ford* y *Chevrolet* entre otras agencias, con el objetivo de producir los arneses del sistema eléctrico del auto. En particular, *Lear* tiene otras plantas textiles para producir las vestiduras de los asientos interiores.

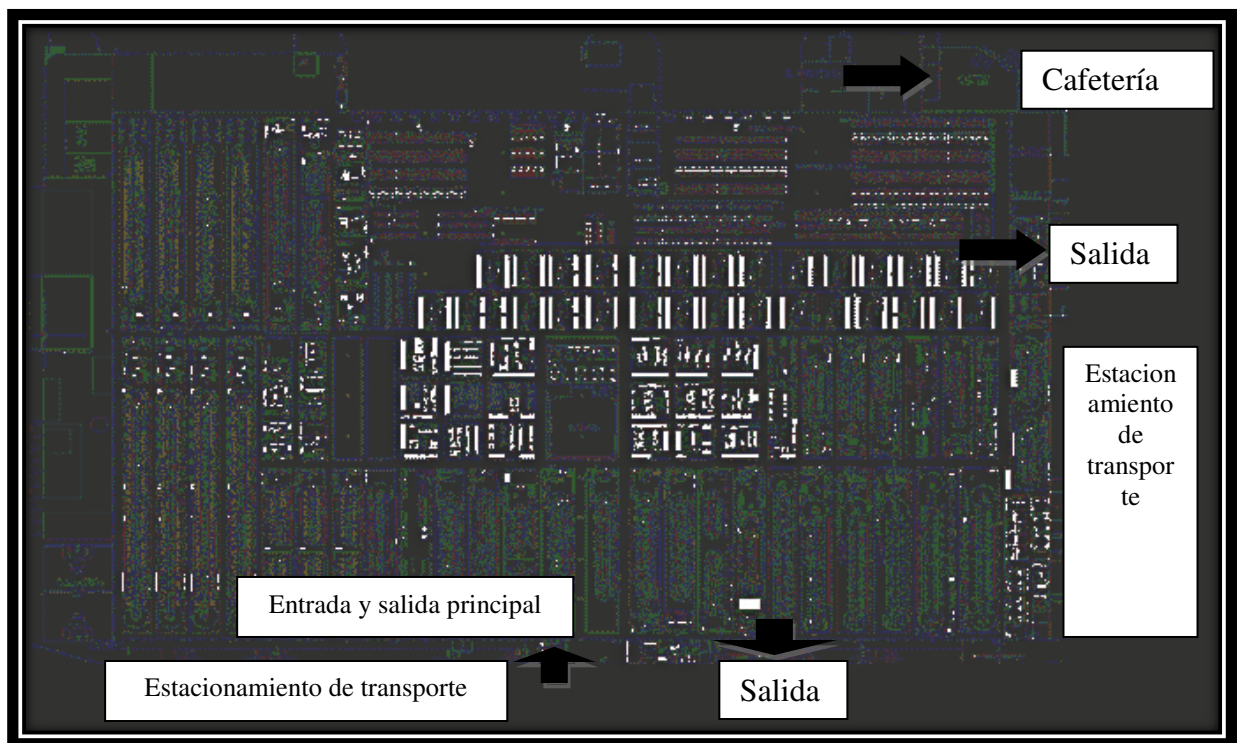
Encuentro que, por su producción de material ensamblado como los arneses, *Lear Co.* se encuentra en las maquiladoras de segunda generación, caracterizadas por la modernización industrial, la especialización productiva y la racionalización del trabajo, así mismo “los puestos de trabajo dominan las líneas automatizadas y semi-automatizadas. En este modelo la fuente de competitividad es una mayor racionalización de la producción y del trabajo...” así como da entrada a nuevas formas de organización laboral como son la flexibilización en la producción, el mejoramiento de calidad y técnicas de justo a tiempo (Carrillo y Hualde, 1997 en Barajas et al, 2004).

El mapa 5 ejemplifica las plantas de la *Ford* y hacia donde son enviados los arneses; mientras que el mapa 6 muestra la ubicación de las líneas de producción y otros espacios en *Lear*. La población total de mano de obra es de 3300 personas, siendo 1959 hombres y 1341 mujeres, esta es una aproximación alrededor del periodo de trabajo de campo citado por Roberto, mi informante central. Cuenta con dos turnos: en el primero la jornada es de 6:00 am a 3:00pm, y en el segundo de las 3:30 pm a las 12:00 am.

Adonde va nuestro producto.



Mapa 5. El destino del producto fabricado en *Lear Corporation*, Planta Juárez
Fuente: Material de capacitación



Mapa 6. Mapa a escala del interior de *Lear Corporation* planta Juárez.

Fuente: Material de Capacitación

La mayoría de las líneas de producción o Unidad Básica de trabajo (UBT), cuentan con el área de ensamble (*Body*), otra área de pre-ensamble, así como el área de encinte; en la misma línea se hacen pruebas de calidad, de empaque y envío.

Mi intención fue entrar de alguna manera a realizar observación y registro de campo y poder obtener algunas entrevistas; al no tener respuesta del jefe de recursos humanos, quien labora como profesor en la universidad de la ciudad, me di a la tarea de solicitar trabajo como cualquier joven, efectuar mis objetivos y conseguir algunas entrevistas; de todo el material seleccioné 12 como muestro en la Tabla 2.

Tabla 2. Informantes del estudio

No. Entrevista	Informante	Edad	Puesto
1	Yadira	35	Operadora/Investigadora
2	Roberto	27	Entrenador
3	Monse	25	Recursos Humanos
4	Gisela	28	Operadora/procesos
5	Carolina	33	Operadora/procesos
6	Francis	42	Operadora/ensamble
7	Vicky	31	Operadora/pre ensamble
8	Mariela	21	Operadora/ensamble
9	Madahí	24	Operadora/ensamble
10	Rodolfo	45	Auxiliar en Ing.
11	Alfredo	39	Operador/encintador
12	Adrian	19	Operador/encintador

Yadira, Roberto y Monse me dieron información valiosa para entender el trabajo, la administración de la producción y del personal. Seis son mis entrevistas centrales a mujeres de diferentes edades, origen, turno de trabajo y experiencias en la maquila, mientras que solo hago uso de tres entrevistas a hombres.

Mi objetivo es describir la maquiladora como el *lugar* de trabajo así sugerido por las geógrafas feministas, ya que el mapeo realizado, permite identificar los espacios físicos donde transitan las obreras y posibilita entender las situaciones *donde* su experiencia y relaciones se producen; por consiguiente, proporciona una mirada a la construcción de la cultura de género y la llamada “cultura maquilera”.

El *lugar* a nivel escala siguiendo la idea de la *glocalidad*, además de ser un conjunto de coordenadas situadas en un mapa, es definido como:

Las prácticas socio-espaciales, las relaciones sociales de poder y de exclusión, [por lo tanto] se establecen normas y las normas definen los límites que determinan quien pertenece a un lugar [...] así como la

situación o emplazamiento de una determinada experiencia. (McDowell, 1999:15)

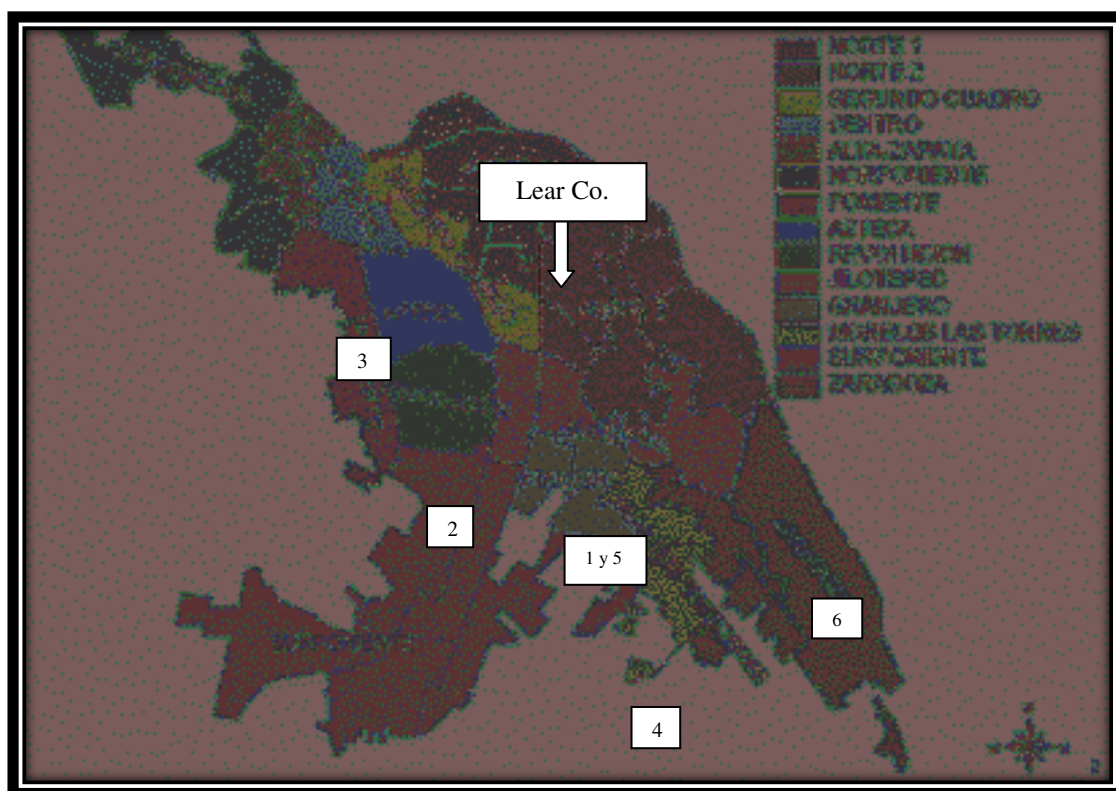
Las trabajadoras de *Lear Co*, entran en la lógica de relaciones de poder con los contratistas al ser asignadas a un puesto de trabajo específico como los procesos intermedios (preparación del material a ensamblar como los cables que conformaran el arnés), el pre-ensamble (armado de material de ensamble de circuitos eléctricos) y ensamble (ajuste de piezas y ruteo de cables).

Como se muestra en la imagen 1, las mujeres se sitúan en un solo lado del *rotary* para ensamblar y *rutear* los cables (direccionan el cableado para que tenga una forma requerida), mientras que del otro, los hombres encintan el arnés (con una cinta de aislar tejen el cableado).

Las obreras están en constante movimiento espacial: mientras ejecutan su trabajo de ensamble y ruteo, caminan al sentido contrario del *rotary* frente al tablero, ellas ven pasar varios de éstos para realizar la misma operación.

En cuanto al tránsito en espacios dentro de la maquiladora y en las relaciones con compañeras/os, cada trabajador/a invierte en total 25 minutos para desayunar y 25 para comer (tiempo que hace del lugar de trabajo a la cafetería, formarse, alimentarse y regresar al trabajo), antes se detiene toda la línea de producción para ir a la cafetería; durante este tiempo, solo hay oportunidad para ir al baño, fumar, platicar, etcétera. En la jornada, cuentan con 2 permisos de 5 minutos para ir al sanitario autorizados por la jefa de línea, que a su vez cubre las actividades del trabajo.

Las entrevistas a las informantes fueron realizadas en sus domicilios, otro espacio en las coordenadas geográficas de tránsito para las relaciones familiares o de espera al transporte de personal que ofrece la maquiladora. Muestro una aproximación en las distancias que harían de su casa a la planta en el Mapa 7.



1	Gisela	El Granjero
2	Carolina	Oasis Revolución
3	Francis	Los Ojitos
4	Vicky	Mezquital
5	Mariela	El granjero
6	Madahí	Tierra nueva 6

Mapa 7. Ubicación aproximada de *Lear Co.* y las viviendas de las informantes
Fuente: Elaboración propia e imagen de Hugo Almada, 2008, *La realidad social de Ciudad Juárez*.

Las viviendas están ubicadas en las periferias, al poniente, sur y suroriente, donde son recogidas/os la mayoría de las trabajadoras/es. La colonia donde se ubica la casa de Gisela y Mariela está sin pavimentar, son terrenos en donde libremente se puede construir, así que no son de INFONAVIT (Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores), viven juntas con Adrian, novio de Mariela.

Carolina, Francis, Vicky y Madahí, tienen una casa de interés social de este mismo instituto: Carolina y Francis viven en casa de sus compañeros y tienen la propia en renta; en particular, Francis cuenta con una más amplia construida por

su pareja. Carolina habita en una colonia peligrosa pues frecuentemente hay muertes por homicidio; Francis a las afueras de la ciudad donde abundan terrenos despoblados a su alrededor.

Vicky tiene casa de interés social con su esposo, la colonia es reciente y no hay mucho acceso de transporte. En el caso de Madahí, es una colonia relativamente nueva en Riveras del Bravo, cuanta con 9 secciones, todas son del INFONAVIT, una zona con gran población de Veracruz y que fue prácticamente abandonada por su lejanía, porque en 2009 migra una gran población a su tierra de origen por la escases de empleo.

Por lo general, el transporte de personal las recoge a pocas cuadras de su casa y las devuelve al mismo sitio de día o de noche ya sea que esté iluminado o no. El recorrido del camión va subiendo a cada obrera/o; hay a quienes les toca ser los primeros, así que alcanzan a ver como recogen a todos los demás (una hora aproximadamente). La empresa trata de regresar lo más cerca posible a las trabajadoras/es; sin embargo, los jefes de transporte muestran renuencia a cambiar las rutas, poniendo a decidir al personal de nuevo ingreso entre quedarse con esta condicionante o renunciar.

En este apartado, intenté describir a grandes rasgos el lugar físico en que transitan las informantes; a nivel escala la ubicación de la ciudad, la maquiladora, su vivienda y las distancias aproximadas para llegar a *Lear Co.* Se entiende cómo la asignación al puesto de trabajo es determinada por requisitos de la empresa, que a su vez se aliena a los requisitos globales, es decir, capital, económico y de competencia.

Si bien el *lugar* o los *lugares* permiten observar la red de relaciones entre sujetos, en el siguiente apartado hago hincapié en las relaciones laborales que forman parte de su trayectoria laboral para conformar una vez más la cultura de la maquila.

La cultura maquilera, su lógica en las relaciones laborales y la representación de la “maquiloca”.

En este apartado, me enfoco a hacer un esbozo del imaginario de “la cultura maquilera” que ha abordado Jorge Balderas (2002) y el estigma de la “maquiloca”, ya que a partir del trabajo en la fábrica surgen ideas sobre el ser de las mujeres y de sus relaciones a partir de enlistarse en las filas de este lugar; durante la observación participativa consideré que históricamente son colocadas a disposición de discursos y prácticas que enjuician su vida, tanto en el lugar de trabajo y fuera de él (McDowell, 1999:86). Inicio haciendo un recuento histórico a razón de lo anterior.

Si bien, la maquiladora dio mucho trabajo a las poblaciones cercanas, fue reconocida en los años 80 un “lugar de inmoralidad” para las mujeres, comentario de grupos moralistas como la iglesia y grupos conservadores que responsabilizaban a las trabajadoras ser presas fáciles de enfermedades venéreas, prostitución y decadencia moral (Salzinger, 2003; López, 2010:553).

Dichos comentarios no tomaron en cuenta que, debido a los bajos sueldos, algunas trabajadoras visitaban los bares de la zona para bailar y ser contratadas para ello, con el fin de completar sus gastos o bien, hacerlo porque no les gustaba estar en la maquiladora (Iglesias, 1985). Autonomía y voluntad de las prácticas sexuales que eran señaladas como promiscuas.

En consecuencia, podríamos hacer una lista de los significados atribuidos al lugar de la maquila, a los sujetos involucrados y a sus relaciones que justifican el señalamiento de ser ‘mujer pública’ (Wright, 2009) en el *continuum* de ser “mujeres de las maquiladoras” o “maquilocas” que fluctúan estar en la fábrica y la calle para recibir calificativos morales como la promiscuidad (López, 2010:561).

No fue broma que los discursos morales de la iglesia pidieran (con desplegados en periódicos) que contrataran hombres en las maquiladoras para

revertir los daños; esta demanda, junto con la entrada de nuevas tecnologías en los 80-90's en la industria, hacen que la contratación del perfil sea más flexible para los hombres (se equilibra la población, encontrando la des-feminización) (Salzinger, 2003:40).

Históricamente, el modelo de <<dominación>> se construye a partir de un contexto socio-laboral determinado, y casi siempre las mujeres, se exponen a diferentes valoraciones respecto de los hombres; las trabajadoras, son colocadas en una estructura de producción que opera a través del manejo de los varones que controlan las corporaciones (Lagarde, 1997 en Lazaro *et.al* 2007:651) ya que son contratados para puestos elevados en el organigrama, como son: de gerencia, ingeniería, técnicos, almacén, supervisión y uso de tecnología.

a) Elegir la maquila y comenzar las relaciones laborales.

Una de las preguntas centrales en las entrevistas realizadas fue, por qué eligen el trabajo de maquiladora. En su mayoría, al lugar-maquila se le atribuye un significado de ser una oportunidad y recurso de trabajo, y registro:

Es un recurso económico para la ciudad y para mí: un bienestar económico [...] tiene todas las prestaciones de ley. [...] Me decían que le echara ganas... en la maquila trabajaba mi hermano y por eso me metí (Carolina, 33 años).

Que había mucha gente buena y mala [...] Por todo tenía yo miedo, era mi primer trabajo, por ser mujer, por ser joven [...] en cada maquiladora agarré valor (Madahí, 24 años).

Nunca se me hizo que la maquiladora fuera algo feo, me dieron trabajo y saqué adelante a mi hija cuando en el sur es más difícil que una mujer saque adelante a sus hijos porque hay menos trabajo y menos sin estudio [...] es un trabajo y hay posibilidades si quieres. Una mejor calidad de vida cuando llegas a Juárez en parte por las maquiladoras (Francis, 42 años).

Muchos jóvenes, la mayoría, entramos por el ambiente con los compañeros, convives con mucha gente, conoces gente, sales a divertirte con ellos, o por necesidad para sacar a su familia adelante (Mariela, 21 años).

Yo me siento muy a gusto con lo que estoy haciendo, yo veo a otras que están muy altas y están muy agachada y yo digo: -aquí en mi estación estoy a la perfección, descanso el pecho (risas). Y así trabajando, trabajando.... yo me siento muy a gusto ahí, no como en el restaurant que para nada estaba a gusto, era muy cansado, muy pesado, ganas más pero no, para mi es mejor la maquiladora. (Gisela, 28 años)

En general, observé que la mayoría tenía algún familiar laborando en la maquiladora, lo cual es un referente motivacional ya que así lo sugieren los parientes; amén de esto, la eligen por los contratan sin solicitar estudios previos a la preparatoria, porque tienen un horario fijo de lunes a viernes, con servicio de cafetería y transporte. En específico, escogen *Lear* por la gama de prestaciones que ofrece:

*Lear te ayuda a ser alguien, de operador puedes pasar a líder o jefa, salir adelante, meterte en ingeniería y te apoyan para terminar hasta la carrera [...]
Si se te gasta la vista te ayuda a pagar lentes. Si tienes hijos te dan días de descanso y te dan dinero por eso. (Mariela)*

En la Tabla 3 muestro algunos datos interesantes sobre su trayectoria, podríamos decir que éste es el perfil de las trabajadoras, incluye su experiencia en otras maquilas y en específico de arneses automotrices.

Tabla 3. Perfiles de las y los informantes hasta el verano de 2013

Informante	Edad	Tiempo trabajado en Lear (arneses)	Años trabajados en maquila	Otro trabajo	Estudios	Familia que trabajó y trabaja en maquiladora
Yadira	35	4 meses,	periodos vacacionales	Maestra	Mtría.	Madre, hn@s y ex pareja
Roberto	27	un año	1 año	obrero/mesero	Lic. Trunca	6 integrantes inc. Yo y papá
Monse	25	6 meses	1 año y 4 meses	estudiante	Lic. Psicología	papa
Gisela	28	3 y medio meses	en periodos cortos	restaurante	Secundaria	hna. de 35/ hna. 21/hno. 20/
Carolina	33	3 meses	11 años 3 meses	11 años en Pecsá de arneses	Prepa	Hnos.
Francis	42	3 años	14 años	doméstico	Secundaria	nadie

Informante	Edad	Tiempo trabajado en Lear (arneses)	Años trabajados en maquila	Otro trabajo	Estudios	Familia que trabajó y trabaja en maquiladora
Vicky	31	2 meses	3 años y medio	enfermera/cajera	enfermería	Tíos, primos, hna.
Mariela	21	5 meses	3 años inconstante	doméstico	Prepa trunca	Papa, 2 hnas. y 1 hno.
Madahí	24	3 semanas	7 años	sólo maquila	Secundaria	papa, mama, esposo, hn@
Rodolfo	45	23 años	26 años	en el campo	preparatoria	esposa/primos
Alfredo	39	13 años	15 años	vendedor	Sec/electricidad	primos
Adrian	19	1 año 3 meses	4 años	tienda y construcción	Secundaria	Hnos

En *Lear Co.* las contrataciones son los lunes y martes, se debe ir a las 6 am a formarse, con documentos en mano, con tiempo y tolerancia suficiente para esperar a ser seleccionada/o.

Es interesante que a partir de 2008, la maquiladora en Ciudad Juárez, dejó a miles de empleadas/os sin un puesto de trabajo (Sánchez y Ravelo, 2010)⁹; su actual recuperación, y junto con el debate en torno a la Reforma Laboral aprobada en 2012, pone a las mujeres y personas jóvenes como “las grandes perdedoras” (ofrecen empleos precarios: contratación por horas, a prueba y sin prestaciones sociales) ya que la subcontratación deteriora las condiciones laborales de los 18.5 millones de mujeres ocupadas en el país (GINTRAP, septiembre 2012)¹⁰.

En este sentido, la contratación por agencias, son una desventaja para las/los trabajadores pues implica mayor flexibilidad laboral, además de ignorar quién es el verdadero patrón (Gabayet, 2006:47). Para el caso *Lear Co.*, no se

⁹ Los desempleos sitúan a 120 mil mujeres y hombres sin actividad productiva, tan solo en el sector maquilador.

¹⁰ Diputadas de izquierda y sindicalistas durante el foro “Reforma laboral, alternativas por las trabajadoras” celebrado el 18 de septiembre de 2012, señalaron que no sucederá la propuesta del presidente Felipe Calderón de reducir los derechos de las trabajadoras; entre ellas Aleida Alvarez vicepresidenta de la Cámara de Diputados e integrantes del Movimiento Ciudadano y la Confederación Regional Obrera Mexicana, UNT y CROC (noticia completa en enlace mostrado en referencia).

emplean agencias de reclutamiento para administrar al personal, ya que lo realiza directamente ofreciendo un contrato de planta.

Con el proceso de contratación se desarrolla una de las relaciones laborales: la que tiene la empresa con las personas de nuevo ingreso al seleccionar el perfil adecuado y poner de frente un contrato, es decir para acordar las responsabilidades sobre las obreras y las obligaciones frente a la empresa *Lear*. Al respecto, registro mi entrada a la maquila:

Me dicen que solo hay contratación con experiencia en segundo turno, señalo que soy 'recomendado' por un ingeniero, me pasan a una sala grande donde están aproximadamente cien personas sentadas esperando a ser llamadas para entregar sus documentos. Siento nervios de ser o no contratado. Se dice entre compañeros que los lunes y martes son contrataciones y de miércoles a viernes la capacitación (Martes 30 de julio de 2013).

Mientras los solicitantes esperan a entregar los documentos, el capacitador (mi informante) realiza la evaluación de habilidades de ensamble y encinte en un simulador llamado Centro de Entrenamiento Práctico, en este lugar se ve la habilidad manual y la estatura deseable para manipular tableros altos o bajos; lo anterior es un filtro para entrar a una entrevista en la que se pregunta la experiencia, se entregan documentos básicos y se da información del transporte de personal.

El siguiente filtro consiste en pasar con el doctor o la enfermera (cuestiona sobre el consumo de drogas, alcohol, tabaco, antecedentes de enfermedades, etcétera), quienes efectúan una prueba de visión, de daltonismo y de sentadillas para saber si hay alguna fractura corporal; revisan las manos para el mismo fin y el estómago en caso de presentar una hernia que afecte el desempeño físico. Son estas "pruebas" de habilidad corporal las claves en la relación con el personal, es decir, para determinar que tienen un perfil óptimo para trabajar, sobre todo en la experiencia o habilidad que involucra el cuerpo.

En su crítica a la modernidad, Zygmunt Bauman encuentra que, en el consumismo moderno, es necesario un “*estar en forma*” o tener “*salud*”, lo que significa contar con la condición física y psíquica que permita satisfacer las exigencias del rol que la sociedad dispone y asigna (Bauman, 2012:83).

“*Ser empleable*” significa poseer condiciones favorables para desempeñarse adecuadamente en una fábrica, “llevar la carga” del trabajo que rutinariamente pondrá a prueba la tolerancia física y psíquica del empleado” (cursivas de origen). El autor describe el *cuerpo flexible*, requerido y producido en la modernidad, adaptable y preparado para vivir (Bauman, 2012:83).

En las maquiladoras de Ciudad Juárez es requerido ese “cuerpo” descrito por Bauman: manipulable según los requisitos del material a producir, para ello, la feminización de la mano de obra fue y es una situación que enaltece las habilidades de las mujeres, así calificadas por los gerentes por sus manos pequeñas para ensamblar correctamente. Es notoria la intención empresarial que se enfoca en la corporalidad, pero no olvidemos que contrata y produce sujetos; por consecuencia, la subjetividad remite a las habilidades de las mujeres, así corporales o actitudinales requeridas en la selección de personal.

El perfil deseable de los sujetos por contratar, tiene que ver con su experiencia en ensamble de arneses, el aprendizaje obtenido y por desarrollar. Las pruebas de ‘capacidad corporal’ en el Centro de Entrenamiento Práctico y en la enfermería, dan cuenta del “ser empleable” al hallarse sujetos a los requerimientos empresariales para ser colocadas en el lugar de trabajo; cito que, los “lugares son relacionales: ya que ascienden y descenden la escala espacial” puesto que las prácticas desarrolladas en la contratación, están conectadas con intereses locales o regionales, a su vez los nacionales con los intereses globales (McDowell, 1999:17).

El interés de *Lear Co.* por contratar a sujetos con experiencia y habilidades se devela en la entrevista realizada al departamento de Recursos Humanos.

Monse trabaja en esta área y afirma que el perfil óptimo requerido es tener conocimientos en la producción de arneses:

El aprendizaje es más rápido. No tenemos un plan o un área donde se le pueda estar entrenando a la gente y que alcance su 'curva de aprendizaje' [...] tienen que terminar la tarea en un minuto o minuto y medio, para ello estamos hablando de una habilidad bastante buena y desarrollada, entonces alguien que tenga experiencia es mucho más rápida pues alcanza ese minuto y medio y la curva de aprendizaje. (Monse, Recursos Humanos, 25 años)

En esta misma entrevista se remite a otros aspectos para elegir el perfil:

se supone que entre más grande [de edad] mas tiene responsabilidades, eh... ya tiene una familia que mantener, lo que nosotros buscamos es que tenga un dependiente. (Monse)

De lo expuesto por las entrevistas, la estrategia de contratación está encaminada a detectar que las obreras se mantengan estables en el trabajo. Mis informantes tienen familia o la están formando, así que *Lear* tendrá una baja rotación si tiene obreros con dependientes. Los jóvenes solteros entre 18 y 21 años son los más inestables en los trabajos, por ello es interesante que aparezca el bono económico por casamiento y tener hijos en esta empresa.

Sin embargo, también conviene contratar personas sin conocimientos previos en éste trabajo y facilitar la producción de un sujeto flexible para este sector, ya que:

las puedes enseñar a tu modo, no están 'maleados'; por ejemplo para desarmar se tienen que utilizar las pikas [tipos de desarmadores], y hay ciertas personas que pueden usarlas, no cualquiera por que pueden dañar el material; aun así hacen sus propias herramientas para que no le digan nada o les regañen, pero su uso es un gran riesgo a la calidad del producto. (Monse)

Siguiendo a Monse, queda claro lo que no es deseable en la experiencia laboral:

si tú llegas y me dices "mi vida laboral es de 3 años y he tenido 4-5 trabajos", eso ya te indica que no es una persona apta. (Monse)

Por tanto el factor "que tenga un dependiente" está vinculado íntimamente con una larga estancia en el trabajo anterior. Para *Lear*, el sujeto con amplia

experiencia en arneses, pero sin estabilidad laboral, no le es apta o útil para cubrir sus intereses. La experiencia no es un factor determinante.

Los siguientes tres días para finalizar la semana, se toman cursos llamados de Capacitación (reglas de actitudes, aptitudes, procedimientos, pago de sueldo) en que se incluyen los cursos de Calidad, Valores, las 5s's, Ventanas rotas que persiguen la disciplina durante la jornada de trabajo (explicados en el capítulo 2).

En dichos cursos de capacitación, fue menester aprenderse la política de calidad; al mismo tiempo las personas realizan pruebas de habilidades de ensamble y encinte como muestro en la Imagen 2 (Centro de entrenamiento práctico); para finalizar, si los postulantes logran pasar los filtros y cumplen con los requisitos, es seleccionado un número requerido de obreros y obreras para entrar a las líneas.



Imagen 2. Centro de Entrenamiento Práctico
Fuente: Toma propia.

Entre tanto, en la capacitación observé que los facilitadores de los cursos así como jefes, todos hombres, se muestran empáticos, comprometidos con la

empresa, transmiten y dicen que *Lear* es su familia, su segunda casa, nos hablan con cortesía, hacen bromas, nos hacen reír, muestran las bondades de la empresa y las advertencias por no seguir las normas generales y sobre todo de asistencia.

Así realizo una reflexión, pues en la línea de ensamble, el sujeto con su individualidad y pericia, tiene un papel importante en el montaje de cada arnés automotriz, de ahí que se vuelva necesario de lunes a viernes, a una hora exacta, la asistencia perfecta de cada mujer y hombre a su lugar para que realice el llamado “Trabajo en Equipo”. Como ejemplo de ello, registro algunas afirmaciones al respecto:

somos una familia, un grupo, compañeros y si uno no hace bien las cosas pues todos nos vamos hasta abajo, y yo digo que todo es importante. (Gisela)

El problema es el ausentismo... las mayores faltas son los lunes y jueves, y viernes son los retardos; los jueves nos pagan, entonces hay mucha gente que llega más tarde y que fue a cobrar [...] La gente y el supervisor tienen que estar presentes, y tu supervisor esta para administrar a la gente realmente. (Monse)

a mí me han visto sin faltas, sin nada y a veces hay quienes faltan de tres a cuatro días a la semana, si él no fue pues a dividir el trabajo de él a todos, es más carga para nosotros, muchos la mayoría son jóvenes, nosotros que somos mayores somos más responsables y tratamos de no faltar por nada. (Francis)

En la capacitación, los jefes bromean con las mujeres, no les hablan por su nombre sino con el *mija*, característico de la ciudad para tener mayor confianza. Yo me preguntaba por qué no realizaba las mismas afirmaciones con los hombres o lo hacían de manera más seria, reafirmando tal vez la complicidad masculina pero teniendo mayor autoridad; afirmo que éstas son prácticas laborales generizadas, en el sentido de la disposición de las trabajadoras para colocarlas no solo en *lugar* de trabajo físico, sino en relación de dominación entre jefes y subalternas (McDowell, 2004:86).

El que sería nuestro supervisor, hace alusión de las relaciones de noviazgo no permitidas, al menos los acercamientos, y pone de ejemplo a una señora con quien “tendrá” una relación de noviazgo, él le pone su apellido, este ejemplo causa un sin fin de risas, luego viene la calma y nos explica que es mejor ‘no tener expresiones de afecto en el trabajo’.

Al final de la charla, se explicó el tipo de contrato, porque un par de mujeres insistieron en ello: iniciaríamos trabajando bajo un “sub-contrato” del gobierno federal de Chihuahua, llamado “Programa bécate de capacitación mixta” el cual nos pagaría un mes (dividido en dos quincenas de \$1,295.20); finalmente, la empresa consideraría a los obreros cumplidos y les daría de inmediato la planta, es decir, el trabajo fijo sin contratos temporales.

La variedad de prestaciones que otorga la empresa, solo serán validas hasta los seis meses laborados, mientras: a trabajar. Existe la oportunidad de ser empleada A, B, multifuncional o jefas de línea, según las certificaciones para tener un sueldo mayor. Alfredo con 13 años en maquiladora reconoce que:

Las mujeres son mas trabajadoras que los hombres [...] hay quienes van con la mentalidad de que nomas quieren su sueldo, hay mujeres que han llegado a ser jefas de grupo, lideres o supervisoras, se ganan el puesto trabajando, no faltan; los que faltan somos los hombres porque nos da flojera el fin de semana, nos tomamos la cerveza los jueves, no nos importa faltar, ellas son más conscientes de las necesidades. (Alfredo, 39 años)

Destaco que varias de las informantes son de este proceso de contratación, otras más, consiguieron su puesto en otro momento por su experiencia sin ser entrenadas, sin embargo, fue de carácter obligatorio la capacitación a los modelos de la empresa *Lear*.

Se puede enfatizar que las y los trabajadores *directos* son: los agentes que están en contacto directo con la materia prima y los medios de producción, mientras que los no-directos son aquellos que tienen la función de administrar, organizar, vigilar y controlar a distintas jerarquías, se separan de los/las

trabajadores/as directas e imponen su autoridad, personificando los intereses del dueño del medio de producción (Harnecker, 1981:37 en Cortés, 2012:18).

Por lo tanto, en las relaciones con la empresa, intervienen las relaciones de empleados directos y no directos, los últimos suelen favorecer a *Lear* cumpliendo y haciendo cumplir los objetivos de producción mediante estrategias relacionales; son los jefes hombres (supervisores de línea) quienes vigilan, median y sancionan la improductividad, las faltas a las normas, los problemas laborales, así como de hacer presencia en las juntas al inicio de la producción, luego ir a hacer su trabajo en los monitores de calidad.

En efecto, la jerarquización esta permeada por relaciones laborales para mantener a las/los empleados a merced de los jefes y lograr la producción, es decir, intentan administrar la población flexibilizando a los sujetos. A razón de esto, Patricia Ravelo describe a la población del sector maquilador:

Este proletariado había “nacido flexible”, poseía gran flexibilidad en el puesto de trabajo, en turnos, en el salario y en el empleo. Estos obreros y obreras eran desplazados en la líneas y áreas de producción para ejecutar diversas tareas; eran cambiadas de turnos, de acuerdo a las exigencias de producción, el salario se completa con diversos bonos [...] con frecuencia son despedidos de las empresas por diversos motivos que ha producido una intensa rotación, muchas veces con el propósito de evadir beneficios por antigüedad (Ravelo, 2013: 168)

Y Alfredo expresa esta flexibilización desde su experiencia:

Cuando ya no hay material o que hacer, te dicen que te vayas a tu casa tres días y que después te hablan para trabajar. (Alfredo)

Otra situación contextual que atraviesa la maquila, es el estancamiento económico en distintas crisis, que propiciaron la insuficiente creación de empleos asalariados en la década de 1980; el impacto de la recesión económica de EUA en el 2000 causa pérdidas de puestos de trabajo (De la O, 2006/c); y en 2008 nuevamente se repite este último fenómeno.

Ante dichos acontecimientos *glocales*, las trabajadoras se enfrentan al impacto de la crisis económica que en distintas fechas se ha presentado, a las escasas ofertas de empleo, al entrar en una lógica de dominación y jerarquización de la producción para estar en disposición como fuerza de trabajo femenina “periférica”, que remonta a una realidad cultural ya conocida.¹¹

La relación con los jefes está en función de obtener beneficios, en particular “tiene una chanza [oportunidad] de crecer y a veces es cuestión de *barberismo* [saber llegar con cumplidos]” (Carolina). Otras investigaciones han registrado esta actitud de pactos o favoritismos para subir de puesto (favores de los jefes) (Hernández, en De la O, 2013), lo que involucra tener buena relación y tener permisos.

Si la línea anda bien en producción te dejan hacer convivios porque un compañero cumple años, están accesibles al trabajador mientras le cumplas con lo que piden. (Alfredo)

b) Encarnar el estereotipo de “la maquiloca”.

Ahora bien, me interesa mostrar las relaciones entre los sujetos de estudio: entre compañeros/as. El concepto de la *hexis* que nos propone Pierre Bordieu en *El sentido práctico* (1991) abarca la convivencia personal con el propio cuerpo y con los demás, responde al cómo se lo presentan a otros y cómo transitan para encontrar un espacio; así mismo nos dice Judith Butler, el género se constituye en lo personal y en lo colectivo, ser un cuerpo y género es exponerse a otros (Butler, 2004: 13).

En este sentido, ser mujer o *maquilera* está en función de una lógica de relaciones interpersonales, como vimos, de mantenerse a disposición para la

¹¹ [...] entra en juego una cultura genérica [...], concretada en prácticas, ideas, discursos que descalifican la mano de obra femenina independientemente de sus características reales de escolaridad, formación profesional, conocimiento sobre el trabajo, responsabilidad, identificación laboral, creatividad inventiva, participación y todo aquello que hoy se agrupa en lo que se llama ‘inteligencia obrera’ (Zúñiga, 1999,49).

empresa y para el jefe, puesto que involucra la corporalidad flexible para producir materiales, un cuerpo productor y deseador, hábil y producido bajo intereses globales para ser intercambiado (Turner, 1996; Mc Dowell, 1999 y Bauman, 2012), y con ello, se forja la producción de sujetos encarnados.

En específico, Juárez ha sido marcada por las maquiladoras. El trabajo en ellas, genera una cultura e identidad apropiativa en algunos sentidos como han sugerido las obreras al transitar en este *lugar*. La cultura es una trama de significaciones (Geertz, 1992) re-producida por los sujetos, mismos que adquieren una identidad, es decir que están en un constante proceso de socialización e interiorización selectiva y distintiva de ciertos elementos y rasgos de la cultura, lo que lleva a los sujetos auto representarse a través de reelaboraciones subjetivas (Dubar, 2002; Giménez 2002).

En particular, la etiqueta o analizada aquí como identidad de la *maquiloca* o *maquilera*, sea en femenino o masculino, da cuenta del ambiente laboral y cultura de género vivida a diario en el trabajo, que se encarna e interpela a la identidad para dar posibilidades de agencia aún si existe la disciplina o la normatividad. Es decir, re-producen la *hexis* corporal que permite relacionarse en el contexto fronterizo. Gisela describe el estigma de los maquileros:

*toda la gente dice que los maquileros o los maquilocos, como a veces dicen, piensan que por estar en una empresa así de grande: todos estamos locos en la forma en que nos vamos a los partys, cotorreamos más, o sea haces más cosas, hay más convivencia entre compañeros.... nosotros mismos decimos: los maquilocos. Porque maqui: Es una empresa donde estamos, en una maquila **donde puedes hacer y deshacer varias cosas**, como salirte de tu casa, inventando que hay tiempo extra pero nos vamos a los partys, así que por eso nos dicen los maquilocos. (Gisela)*

Las prácticas en la cultura maquilera, están vinculadas con el contexto fronterizo, el lugar de trabajo, el lenguaje expresado física y verbalmente en las relaciones con otros/as, así como los hábitos y algunas actividades que se realizan dentro o fuera de la maquila. Es decir, la cultura de género (Muñiz, 2002)

se encarna y re-produce, las mujeres aquí trabajando participan en la lógica de las relaciones comunes en la fábrica y de vivir bajo el estigma de la *maquiloca*.

Elsa Muñiz afirma que la división sexual del trabajo constituye un orden y lógica de poder sobre los sujetos, orienta las relaciones interpersonales y conductas y a su vez siendo de-codificadas por estos sujetos en su cotidiano, crea representaciones que rigen la vida sexual ---de los sujetos femeninos y masculinos---, su política y su producción (Muñiz, 2002:320).

A continuación, mis informantes describen la situación de sus relaciones entre compañeros/as, desde las amistades a los enemigos, el acoso y los acercamientos corporales, donde prevalece hacer referencia a otra u otro como *mija* o *mijo*, que deja marca del acercamiento y la confianza, es decir, donde la otra persona es menor de edad o propiedad del quien lo expresa, como ser mamá o papá de una hija o hijo y saber más del otro/a:

Yo nomas me juntaba con las que se parecían a mí, sentía como que no nos acoplábamos [...] éramos distintos, tienen otras formas de hablar, malas palabras, que no van conmigo, como cholos [...] Es una cultura más fea de Juárez, toda la gente es mal hablada, hasta doctores yo he escuchado [...] en Juárez es así la cultura, no tanto la maquiladora. (Francis)

si me gustó todo en la Lear, pero no me gusto ahí adentro, todos estan amontonados, todos agarran todo, el ambiente no me gustó, no hay orden en las líneas, si tu les caes mal te sacan, te hacen de enemigo, uno va para hacer equipo para que te enseñen bien, pero no, si no le agarras bien ahí te dejan solita y no te ayudan y así no son las cosas. (Madahi)

Otra característica socialmente atribuida a los *maquileros/ras-maquilocos/as* es la organización y asistencia a las *partys*, las cuales son comunes los viernes por la noche después del trabajo en casa de algún compañero/a, en donde se pueden hacer amistades, noviazgos o relaciones pasajeras:

si hay inseguridad es por eso de las partys, hay droga, hay cerveza, yo del trabajo a la casa; si te voy a algún lado que me invitaron, sé con quién voy a ir, a donde ir y si de plano es muy feo no voy, muy fiestera no lo soy, y la

mayoría de las mujeres sí, les gusta andar en eso. Les gusta divertirse, andar con hombres, algunos casados y sin problemas. (Francis)

Rescato el argumento de Luis López en 2010, quien en Ciudad Juárez realizó una investigación para detectar la identidad de las trabajadoras de maquila en este mismo contexto, y logra identificar algunas relaciones interesantes; de su informe cito que, varias mujeres y hombres están en la búsqueda de pareja, esto nos devela que ellos, a la par de sus compañeras, ejercen esta práctica. Al respecto del tipo de vínculos laborales, Alfredo comenta:

En la maquiladora se ven muchas cosas pero depende de las personas, tanto a los hombres les gustan las mujeres fáciles como hay mujeres que engañan a sus esposos, no respetan; me ha tocado ver muchachas jóvenes, su esposo trabaja en otro turno, el esposo no la ve, sabe que está trabajando pero se presta a salir con alguien o con quien se pueda [...] el hombre que es mañoso y si quiere andar con dos tres mujeres no le importa [...] ya es un vicio, andan feos con muy bonitas, ya no cenan por irse a lo obscuro. (Alfredo)

Algunas relaciones significativas para las informantes han sido en la maquiladora. El caso de Mariela (21 años) y Adrian (19 años) lo ilustra pues iniciaron como amigos, “nos conocimos en la línea [...] y él me molestaba [...] y ya, nos hicimos novios” (Mariela) hoy, él vive con Mariela en casa de su hermana Gisela, otra informante del estudio; entre ellos se motivan para seguir estudiando y superarse; el estar con una pareja significa “tener una familia, trabajar porque si no, no tienes que comer” (Adrian).

Gisela conoció a quien fue su esposo en la cafetería, el era cocinero y le hacía comida especial, después de un tiempo se separan; Carolina comenzó a tratar a su actual esposo del departamento de calidad en la maquiladora *Pecsa*, con quien lleva 10 años. Madahí inició una relación con un amigo de la familia, joven que también trabaja en maquiladora.

En este sentido, las interacciones se efectúan en lo cotidiano, al transitar en el *lugar* de trabajo, en los espacios como la línea de producción, la cafetería, el transporte o la casa.

Con los testimonios anteriores, me doy cuenta que las relaciones se dan de manera vertical, es decir, hay encuentros con personal operativo, de supervisión, de calidad, ingeniería o de cafetería, donde la búsqueda no es necesariamente entre iguales, sino con subalternas sobre todo; por ejemplo, el ingeniero entra en la misma lógica de la cultura maquilera y por su búsqueda-encuentro de vínculos sexo-afectivos, también es un *maquilo*.

En *Lear* se observan situaciones de acercamiento entre compañeros/as; la manera de *llevarle* a una chica o chico es con sucesivas aproximaciones, *roses* del cuerpo, ser amables con ellas y ayudarles, así también llegan a *llevarse* y *cotorrear*, es decir, a hacer bromas, reír o jugar; registro:

del hombre hacia a la mujer: ve que llega una nueva y que a la muchacha le gusta y está viendo que está batallando porque es nueva, ya el muy ofrecido se acerca muy amable luego se va y vuelve a ir. -¿Si pudiste? No pues ya la muchacha no queriendo –Oye mira cómo le muevo aquí a la máquina para ponerle las uniones (o dependiendo que le tengas que poner) pregunta la muchacha. Y pues el muy amable, muy buena gente. –No mira, ven, hazte para acá. Ya casi se le trepa por la espalda tratando de enseñarle, pero enseñarle otra cosa. Pues así empiezan. (Gisela)

Hablándole bien, no descarado, le dices vamos a comer. Salir con alguien bien, pues así se hace [...] me gusta llevarme pero después ellas no aguantan [...] con las chavas casi no me llevo pero si aguantan, uno se lleva [...] hay señoras que sí cotorrean (Adrian)

Hay consecuencias por algunas relaciones extramaritales:

Hay que verlo como familia, dicen que pasamos más tiempo en la maquila que en la casa [...] pero con cuidado, puede pasar que a la mujer le anda quitando otro [...] Se han dado casos en que se han balaceado, porque ya le bajó la mujer a uno y ya se entero el esposo del otro turno, la empresa se entera y te dicen que ya no puedes trabajar (Alfredo)

En particular, cuando se es de nuevo ingreso, nos volvemos el centro de atención de los que tienen más tiempo y de su intención por conocernos. En algunas conversaciones informales, me di cuenta que es regular ver y observar a

los recién contratados/as para acercarse a hacer pláticas y amistades; la mirada, como gesto de interés por la corporalidad de otros/as, se vuelve importante en la búsqueda. Detecto que la novedad mueve el deseo de las trabajadoras/es y motiva para acercarse en sucesivos pasos y obtener su confianza.

Por lo general, en las interacciones se entablan pláticas entre los sujetos llegando a realizar bromas, ya sea personales o con los dispositivos de trabajo; durante la observación, al abordar y preguntar a una compañera sobre el material líquido en forma de gel, viscoso y blanco, me responde que son *mecos*, refiriéndose que eran producto de eyaculaciones de los hombres y que faltaba yo; no pude aguantar la risa pues me sacó de la seriedad, lo mismo pasa entre compañeros/as con bromas del mismo estilo que aluden a la sexualidad para involucrar al deseo.

Entre algunos hombres persisten los tocamientos y/o acercamiento de sus genitales o nalgas a otros compañeros en forma de broma, lo que podríamos llamar homoerotización. Por ejemplo, Adrián de 19 años, señala que estas prácticas no afectan su orientación sexual (o deseo heterosexual) como podría percibirse con una mirada investigativa:

se pegan, o se pican el culo, así se llevan entre ellos, pero jugando ¿me entiendes? se dicen maldiciones [...] para cotorrear, da risa, es como uno se lleva, son buenas intenciones; estas con la misma gente, vas conociendo a la gente y así te llevas, jugamos así. (Adrián)

Para concluir, Linda Mc Dowell (2004) describe como el deseo es un elemento importante en las relaciones del trabajo; forma parte de la sexualidad forjada en la cultura laboral (prácticas laborales sexualizadas) que inicia por desear un cuerpo que pueda producir materiales, en consecuencia, este cuerpo deseado es al mismo tiempo deseoso que configura la interacción recíproca con otros y otras desde la corporalidad.

A las afirmaciones de Mc Dowell agrego, que las prácticas de deseo se dan de manera sutil por parte de la empresa, seleccionando, objetualizando y aproximándose a la trabajadora para hacerla participe de 'la familia laboral'; así mismo, involucra los gestos, las miradas, los roces corporales y lenguaje en una fina violencia, lo cual evoca inmediatamente una relación de poder entre hombres y mujeres, jefes y obreras.

La sutileza de la violencia se da en los acercamientos. Cuando pregunto sobre el acoso, parece que no existe y no surge en el registro de las entrevistadas

lo que son jefes, lideres, encargados de calidad sí se han dado las cosas. Acoso no, pero si hay como un acercamiento [...] Estar insistentemente de cierta manera hacia una persona, ya sea mandándole un dulcecito, un chocolate, yendo hacia él como que coqueteándole, haciéndole cosas, insinuándole, cosas así y aunque el muchacho ponga una cierta distancia que por cierto diga: -No mira, espérate, soy casado no me gustaría tener problemas, la mujer sigue: -Ándale qué puede pasar, es que estas bien guapo, es que esto y lo otro. Yo no he sabido pero sí me platicaron, quien sabe, pero si se han dado las cosas, yo de hecho, como te digo, que me dicen que soy machorra. (Gisela)

Aterrizado a este proyecto, el deseo es despertado por: el ser mujer, ser nueva en la línea, ser joven o mayor de edad, y en específico: las mujeres llegan a tener atributos que despierta el deseo de otros u otras para lograr un objetivo, ya sea para la empresa o entre compañeros relacionados con la sexualidad.

Gisela nos relata el caso de discriminación hacia una pareja homosexual por parte de la líder que "le hacía comentarios o le hablaba muy feo" a uno de ellos. La pareja renuncia y:

En recursos humanos estaban muy enojados porque decían: -Se nos fueron dos muy buenos trabajadores, dos personas que son muy importantes para la planta Lear y no vamos a seguir permitiéndolo, por culpa de otros que empiezan desde abajo y ya nada más por que suben a jefes y líderes, se creen con el poder para humillar a las personas. (Mariela)

Como podemos ver, el entorno parece ser heteronormativo, nos envuelve y lleva a descartar otras relaciones y sus prácticas. En este estudio, no hice distinción e indagación en relaciones del mismo sexo ya que no fue posible llegar a otras diversidades, pero si aparece en el registro de Gisela al presentar un coqueteo de una chica. Admitiendo mi sesgo, vale la pena contemplar la elección de los sujetos para buscar pareja heterosexual, en conclusión, registro la emergencia de ‘un varón’ que forje una masculinidad diferente, por ejemplo:

porque si te das cuenta muchos hombres son así: puro trabajo, llegan a su casa a dormir, tomar [beber alcohol] porque pues eso es lo que han visto en su casa. Y muchos no, muchos saben que no, que pues hay que ayudar porque casados es de dos o pareja es de dos, no simplemente de uno [...] sí les falta como que cooperar un poquito más en los quehaceres de la casa [...] se les ha enseñado, han aprendido, han escuchado y aunque no creas, la mayoría es muy, muy machistas: la casa es de la mujer y la mujer tiene que encargarse de todo y el hombre: trabajar, pistear, los amigos y nada más. (Gisela)

para empezar los hombres deben ser responsables, en casi todo, no hay perfecto verdad, a las mujeres no les gustan no flojos, ellas se visten bien, se cuidan, uno como hombre pues no debe estar tirado [...] el hombre no está para hacer menos a la mujer, no pegarle. (Alfredo)

En resumen, indagué de forma general el momento y contexto de la globalización, mapeando el *lugar* de trabajo a diferentes escalas; exploré de manera histórica el trabajo feminizado de la maquiladora en Ciudad Juárez, cristalizando la flexibilización laboral y manipulación de las trabajadoras para que cumplan el perfil y la producción requeridos por los sujetos al mando de la empresa.

Proporciono algunos datos de los espacios (trabajo y casa) de la población de estudio y las relaciones laborales a partir del estigma de la “cultura maquilera” y el vivirse “*maquiloca*” en lo más local que son sus vidas. Estigma e identidad como socialización que re-configura la cultura de género, la corporalidad, la identidad y la experiencia constitutiva del sujeto.

En este orden, el análisis de la cultura de género (Muñiz, 2002), invita a mirar con detalle cómo las razones normalistas-dualistas del sexo pueden o no regir las conductas de los sujetos, los significados, las representaciones y la auto-representación para configurar el género, sus propios discursos y prácticas corporales en Ciudad Juárez; esta mirada conduce a analizar un proceso continuo de formación de significados en el tránsito por el lugar de trabajo: la maquiladora.

Capítulo II. Las prácticas corporales cotidianas en el disciplinamiento corporal de las trabajadoras

El presente capítulo tiene como objetivo distinguir la serie de actividades que se realizan en el proceso de producción como prácticas corporales llevadas a cabo en el cotidiano de las obreras; su importancia radica en analizar la corporalidad, ya que todas las actividades realizadas son situacionales y forman parte de la experiencia; en este sentido, sólo algunas devienen del ejercicio del poder disciplinar en la fábrica.

Las prácticas corporales son un conjunto de acciones reiterativas y/o performativas que los individuos ejecutan sobre sí mismos y sobre otros para adquirir una forma corporal, son diferentes pero actúan en conjunto como sistema dinámico coordinado que produce transformación; las prácticas corporales se relacionan con las representaciones sociales y así mismo, participan en el proceso de constitución del sujeto que las lleva a cabo; por ser voluntarias ponen en juego la agencia del individuo al tener poder de acción (Muñiz, 2013).

Como categoría analítica en este estudio, las prácticas corporales permiten abordar la materialización del sujeto como proceso continuo de encarnación de diferentes dispositivos de poder; la tarea es agruparlas en al menos cuatro más significativas y caracterizarlas en su dimensiones disciplinar y voluntario pues las trabajadoras encarnan, día con día, los objetivos de la multinacional *Lear Co.*

Durante la estancia en *Lear Co.* me parecieron fundamentales cuatro conjuntos de prácticas corporales, inicialmente las que tienen que ver con la producción y que presentan la característica principal de realizarlas con calidad; otro conjunto son la de belleza: me doy cuenta que portar una bata, se vuelve una norma y a su vez, las trabajadoras encuentran estrategias para sentirse a gusto con ella mostrando el cuerpo.

Junto al anterior, el siguiente conjunto corresponde a la sexualidad porque las relaciones interpersonales reflejan los gestos, roles y acercamientos en un lugar altamente sexualizado. Finalmente, en otro espacio y tiempo en la maquila, el conjunto de prácticas corporales de la dieta muestran la carga normativa del qué y dónde alimentarse, para lo cual detecto estrategias que juegan con la norma.

En la investigación, incorporo las aportaciones de los estudiosos/as del cuerpo para distinguir la disciplina que impone la maquiladora de arneses. Parto de la existencia y vivencia de un proceso de producción repetitivo y cansado, presente en la trayectoria de las trabajadoras, y por consecuencia, la aparición o producción de las prácticas corporales.

En virtud de la disciplina impuesta en el lugar de trabajo, se observa el despliegue o expansión de dichas prácticas en otros espacios en el afuera; llego a confirmar que existe la dimensión voluntaria e intencional para lograr proyectos de vida a través de estrategias y tecnologías del Yo, que notifican la constitución del género, la identidad de la “maquiloca” que evoca la cultura “maquilera”.

Análisis de la corporalidad en la maquiladora.

[...] termino muy cansada, me duele mucho la espalda, sudo mucho por las maquinas [...] tienes que acomodar los cables, viendo que el material vaya bien en las máquinas; en el ensamble utilizaba mas la vista, las manos, si uno anda platique y platique se distrae y mete muchos invertidos [errores] [...] pasan mucho material, lo preparo cable por cable, si me sale mal lo tengo que volver a hacer, luego se lo doy a otros para que lo terminen [...] cuando hay necesidad voy al baño, no por distraerme como otras. [...] No me lavo las manos hasta llegar a la casa porque están muy calientes para lavarlas. (Carolina, 33 años)

El testimonio de Carolina expone algunas prácticas corporales producidas por el trabajo en la maquila. La fatiga, el seguir el proceso de producción como equipo, la rigidez para no distraerse, así como los cuidados de la salud corporal, nos ofrecen una mirada a la trayectoria laboral que permite conocer los cambios,

continuidades y rupturas en las prácticas y decisiones de los sujetos en lo que representa el mundo del trabajo que abarca su cotidiano.¹²

En otros espacios y relaciones se encaminan sus acciones: por y para sí mismas, *donde* posibilitan la subjetivación. *Lo cotidiano* incluye el momento de despertar, la puesta en marcha de las actividades en espacios y tiempos, hasta la hora de dormir; parece pertinente citar que la vida cotidiana es:

el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares [...] la vida cotidiana se va conformando cada día, se sostiene con una práctica y es la forma real en que se reproducen y 'se viven' los valores, creencias, aspiraciones y necesidades [...] en el espacio 'cotidiano' se interiorizan las representaciones de la realidad y su interpretación; se asumen como acto natural [...] (Agnes Heller, 1972).

En Ciudad Juárez, los turnos de trabajo son de 9 horas incluidos los minutos de comida, vespertino y matutino, mientras que el nocturno de 7 horas; los turnos especiales son de 12 horas seguidas y se descansan 12 horas intermedias, esto durante cuatro días seguidos de jueves a lunes.

Lo cotidiano involucra todas las prácticas y hábitos de las obreras como menciona Heller. Mi centro es el proceso continuo y sin fin de la constitución del sujeto de la maquiladora al menos registrado en el momento de las entrevistas; por lo tanto hecho un vistazo al proceso de subjetivación vivido en lo cotidiano, donde implico a la corporalidad, ya que, como señala Thomas Csordas (2010:87) no somos subjetividades aisladas atrapadas en el cuerpo, sino que compartimos un entorno intersubjetivo con otros.

Uniéndome a los estudios del cuerpo, rescato la corporalidad como punto de partida y de llegada del análisis, evitando el pensamiento dicotómico cuerpo-

¹² Las trayectorias laborales son útiles para conocer el tránsito a través de los diferentes empleos, registrando los cambios que experimentan en sus condiciones, ingresos y calidad laborales, enfatizando las posiciones en la estructura jerárquica y la calidad de vida que se va conquistando (Henríquez y Uribe-Echeverría, 2002).

mente y el cuerpo-maquina cartesiano, que alcanza su plenitud en las aportaciones marxistas sobre la actividad del trabajo y el consumo de la fuerza y movimientos de los trabajadores; para ello, refiero que sujeto es *él mismo* y que éste, es evidentemente un sujeto corporal.¹³

Explicando esta tesis, a nivel de la cognición, la percepción personal¹⁴ no distingue la dualidad sujeto-objeto, simplemente somos con el mundo; es decir, el *cuerpo es vivido* como experiencia de la integración cuerpo-mundo y en relación interdependiente que trata de concebir la corporalidad como *ser-en-el-mundo* (Maurice Merleau-Ponty, 1962, 1964 en Csordas, 2010).

Hay un pensar y sentir repetitivo sobre el trabajo. Todas mis entrevistadas/os, por estar paradas, perciben que se cansan de los pies, las manos, los ojos y la mente. (Notas de campo, 3 de junio de 2013)

Esta concepción, evita postular que la corporalidad es causa-efecto de un mundo fuera del cuerpo. En este orden, la corporización (*embodied*) es la 'situación' particular del sujeto que posibilita hablar de la corporalidad. David Le Bretón (2002 y 2007) recapitula a Merleau-Ponty, Mauss, Efron, entre otros estudiosos del cuerpo, para sintetizar que la corporalidad es una situación; además de sus aportaciones, la corporalidad nos remite también a una forma, postura y gesto, donde interactúa lo intelectual (el *self*) y lo corporal de modo simultáneo (Michael Jackson, 2010:63) en tiempos, movimientos y espacios.

Veo que el cotidiano es un ritual, que si bien se experimenta como repetitivo, las entrevistadas hacen mención sobre el hacer: "lo mismo, lo mismo y lo mismo". (Notas a la entrevista con Rodolfo, 2 de junio de 2013)

¹³ Con esto evitamos concebir un cuerpo como medio de expresión o comunicación; el cuerpo no refleja la realidad, es la realidad (Best, 1978). El gesto que el espectador percibe, por ejemplo como enojo, no hace pensar en el enojo, es el enojo mismo; así refiere Merleau-Ponty (1964) que advierte no confundir el gesto con una operación cognitiva (citado en Jackson, 2010:64).

¹⁴ Para Merleau-Ponty la percepción comienza en el cuerpo, en el pensamiento reflexivo y termina en los objetos, es decir en el acto preobjetivo de percepción, más que con los objetos ya constituidos (en Csordas 2010:85).

En resumidas cuentas, la corporalidad es definida como la potencia de movimientos físicos y posturas corporales impuestas para desplegar gestos, de manera que interactúa el compromiso sensorial-corporal de la situación del cuerpo en el mundo (Merleau-Ponty, 1975; Csordas, 2010). Al realizar este análisis, sostengo en la metodología el término *embodied*, que participa y se despliega intrínsecamente con la subjetividad, es uno de los objetivos para este estudio.

Describo un trabajo en el que tengo que estar concentrado: pienso y siento el trabajo, el compromiso y mi plan de seguir con él; casi no camino pues estoy estático frente a una máquina [...] me duelen las yemas de los dedos y el pulgar de la mano derecha, los pies me duelen pero los tobillos más. [...] ¿se hace el trabajo sin razonar porque es trabajo automatizado? Es difícil al principio acordarme qué tengo que hacer, pero luego adquiero habilidad [...] pienso en varias cosas de mi vida personal y de los objetivos del proyecto mientras muevo las manos. [...] en casa tengo un sueño tremendo por el cansancio, mi mirada está fija en los materiales (Notas de campo, 6 agosto del 2013).

Siguiendo a los fenomenólogos, Merleau-Ponty y Csordas, me es posible concebir la corporalidad a través de las prácticas corporales cotidianas, desarrolladas de manera personal en la fábrica y por las mujeres trabajadoras. Comienzo con la identificación de dichas prácticas en el proceso de producción de arneses, para señalar que dichas acciones, en virtud de las disciplinas laborales, se expanden a otros espacios: dentro y fuera de la maquiladora para concebirlas como situacionales y no fijas, modificadas con y por el tiempo en diversos lugares, debido a su interacción con otros agentes y objetos.

Los informantes eligen la fábrica pues les otorga varias prestaciones como el transporte, la alimentación, la vivienda, etcétera; a través de su trayectoria laboral, cambian algunos hábitos, permanecen otros o se rompen por completo algunas acciones cotidianas que tienen que ver con la concepción del cuerpo. En la tarea investigativa, solo fue necesario recapitular su trayectoria laboral para dar cuenta de sus elecciones de trabajo y los cambios en la corporalidad, para después enfocarme en su experiencia en *Lear Co.*

En este sentido, intento nombrar la trayectoria laboral/corporal como la experiencia adquirida a través de la estancia en diversos trabajos, marcada por acciones reiterativas y hábitos, que por decisión, son modificadas al corporeizar estrategias, reflexiones e intenciones que posibilitan un proyecto de vida; dicha experiencia rescata la corporalidad como elemento constitutivo de la cotidianidad y la propia subjetividad a través del tiempo y los trabajos.

Para este estudio, distingo solo algunos cambios y modificaciones de actividades que realizaban antes de la maquila. Reseño algunos ejemplos: Francis de 42 años, originaria de Veracruz, comenta que eleva su peso corporal pues “al llegar a Juárez estaba muy flaca [...] aquí se come mucha carne y pues, con el trabajo, vas agarrando fuerza”.

Gisela, Mariela y Madahí consideran los cambios de su alimentación y corporalidad al admitir que, con el trabajo se baja de peso, ya que el ritmo las tiene en constante movimiento, al dejar el hábito, en el caso de Mariela y Madahí, las eleva. Madahí de 24 años, siete de trabajo en diferentes maquilas, modifica su arreglo personal y registro: “me dice mi amiga que me arregle para mí, que me vea bien en el trabajo aunque no me arregle para nadie [...] antes no me arreglaba pero limpia sí soy”.

Vicky, al ejercer como enfermera en una maquiladora, regresa al trabajo operativo en *Lear Co.* con la intención de ahorrar dinero para su próxima boda (un caso de demanda a la antigua empresa, le impide profesar su carrera); mientras que Carolina de 33 años de edad, ya no asiste a las *partys* como cuando tenía 22, debido a que al tener familia, posee otras ocupaciones que le atañen.

No todos los hábitos y acciones observadas en el trabajo de campo pueden llamarse prácticas corporales. Es necesario retomar que “el cuerpo es un lugar para reconocer la labor minuciosa del poder disciplinario y productivo”; en este sentido, examinando la corporalidad de las obreras en la disciplina laboral,

hallaremos sus prácticas corporales como un producto real de las estrategias de poder (Muñiz, 2010:37).

Mediante una metodología y técnica heurística, recabo el itinerario corporal actual de algunas entrevistadas en la estancia en *Lear Co*, que abarca procesos vitales individuales que no siempre remite a lo colectivo pero si es valioso retomarlo, mismos que engloban un periodo de tiempo amplio para observar la diversidad de vivencias y contextos en la experiencia corporal, lo que permite evidenciar los cambios y continuidades de las prácticas corporales en el cotidiano (Esteban, 2004:10).

En este camino metodológico, accedo a reconocer cuatro conjuntos de prácticas corporales, con características específicas al identificar los poderes ejercidos sobre las trabajadoras. Mismas que se gestan en su cotidiano: en el *lugar* de trabajo, donde permanecen la mayoría del tiempo, así como fuera de él.

El dispositivo de control corporal participe en disciplina de la fábrica

[...] aquí te dicen: -Se está corriendo tal modelo [de automóvil], se necesitan tantas piezas de cables. 50 piezas, 100 piezas, 500 piezas, 1000 piezas o te dicen: -Mira sabes que, hoy nada más corre éste modelo, necesito que me saques éste material y necesito que me dejes más para que mañana empiece el primer turno o para que ahorita siga el tercer turno, mientras ellos empiezan a producir, necesito que tú me dejes unas 100 o 200 piezas para que ellos empiecen (Gisela, 28 años).

Las sencillas palabras de Gisela, son un ejemplo claro de las relaciones en el proceso de producción con el jefe que establece la disciplina laboral/corporal, dándole una situación específica a su trabajo. En el testimonio observamos que ella pertenece al área de procesos intermedios donde se prepara el material requerido en las líneas de producción; los elementos que Gisela debe considerar son el modelo de automóvil al que le harán los arneses, el tipo de cables con terminales y dimensiones específicas y la cantidad por elaborar y dejar a otra persona del siguiente turno.

Para toda disciplina, es necesario un conjunto de técnicas específicas que produzcan lo que se requiere en la maquila. Los planteamientos del ejercicio del poder, provenientes del filósofo Michel Foucault, me son de utilidad para describir la disciplina laboral en un encierro, las relaciones y las prácticas corporales, efecto de los poderes sobre las obreras que participan en su proceso subjetivo.

El poder desde la gobernabilidad “consiste en conducir conductas y disponer de su probabilidad induciéndolas, apartándolas, facilitándolas, dificultándolas, limitándolas e impidiéndolas” (Foucault, *Dichos y escritos IV*:233 en Castro, 2006:413), agregaría que el *biopoder*, como tecnología para producir cuerpos dóciles, recae en los sujetos al contratar personas hábiles y con destrezas suficientes para producir arneses:

La mano de obra es muy delicada, que hay que ponerle mucha atención a la hora de ensamblar [...] a mí se me hace muy pesado cargar el arnés. (Carolina)

Allá el trabajo en casa [doméstico] es explotado, acá [en la maquila] también es explotado pero te pagan mejor, es demasiado trabajo, demasiada presión, te tienen como esclavo: tienen que sacar las piezas ay como puedas: más rápido, sino: renuncias.[...] Los arneses son lo más pesado, ensamblar es muy delicado. (Francis, 42 años)

El Estado participa en la lógica de permitir a las maquiladoras ofertar trabajo precario y flexible, así se vuelven un “cuerpo político que se vale de técnicas que cercan los cuerpos humanos y los dominan convirtiéndolos en objetos de saber” por lo tanto, la corporalidad “es blanco de nuevos mecanismos del poder, se ofrece a nuevas formas de saber” (Foucault, Vigilar y Castigar, 2009:38 y 180). Las propias trabajadoras reconocen el objetivo de la maquila:

Ellos siempre te van a ver como un instrumento para que ellos puedan avanzar, de que tú tienes que sacar ciertas piezas que ellos piden, a ellos les beneficia, les suben el sueldo o el puesto, tú, operador, eres un objeto. (Vicky, 31 años).

a ellos no les importa si faltas o no faltas, si estás enfermo o no, a ellos les interesa que con el personal que hay, se saque la producción. (Gisela)

El biopoder da cuenta de los discursos y las prácticas¹⁵ sobre los cuerpos, dando como resultado la formación de la propia subjetividad. Para analizar las “técnicas polimorfas del poder”, nos encontramos con una “microfísica” del mismo, donde las instituciones como las maquiladoras, solidifican la base reguladora del sistema capitalista en la globalización¹⁶, ejercen un poder-saber minucioso sobre las y los trabajadores y sus cuerpos, que siguiendo a Foucault, sugiero analizar los *micropoderes*: las estrategias, disposiciones, maniobras, tácticas y técnicas sobre las mujeres obreras, en este caso.

Los sujetos que administran la maquiladora, saben que para un trabajo delicado, como el ensamble de arneses, es solicitado un ‘sujeto flexible’ (Bauman, 2012), un cuerpo dócil y unas manos meticulosas para feminizar la producción. Con este conocimiento, discurso y microfísica del detalle, imponen el método de ensamble que muestro en la imagen 1.

¹⁵ Siguiendo un pensamiento foucaultiano, Elsa Muñiz define que los discursos son un “conjunto de enunciados que provienen de un mismo sistema de formación (discurso clínico, discurso económico, discurso científico)” mientras que las prácticas son “sistemas de acción en las medidas en que están habitados por el pensamiento, implican una racionalidad o regularidad que organiza el hacer de los sujetos, tienen un carácter sistemático [...] por ello constituyen una experiencia o un pensamiento” (Foucault, 1996 en Muñiz, 2010:38-42).

¹⁶ Considerémosla como: una planta manufacturera en la que los obreros/as realizan solo una parte del proceso de producción final de un artículo ensamblado (Carrillo y Hernández, 1985:19 en Cortés, 2012:12).

Método de Ensamble

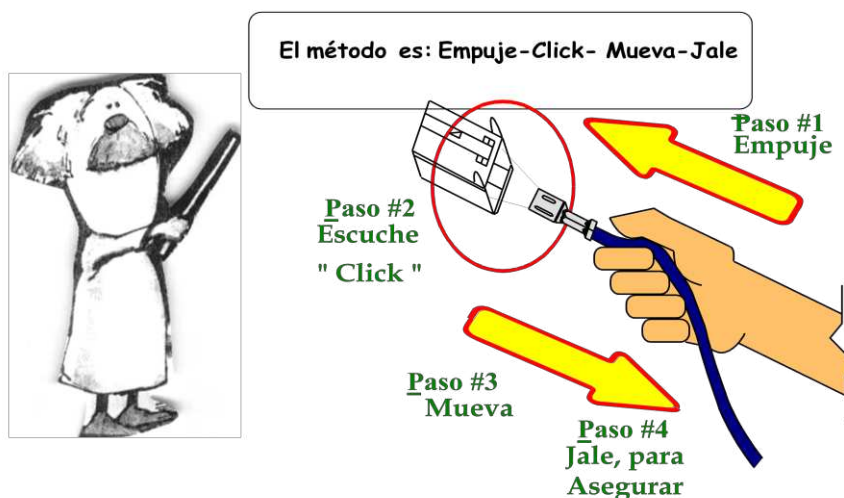


Imagen 1. El empuje, *click*, mueva y jale, es el método aprendido durante la capacitación y el que acompañará la jornada laboral en la técnica, método o disciplina de las trabajadoras.

Fuente: Material de capacitación.

El método del proceso productivo, alcanza el cuerpo de los individuos y su efecto [producción y/o continuidad] en los movimientos, comportamientos, gestos, actitudes, habilidades, sensaciones, percepciones, aprendizaje, vida cotidiana, etcétera (Foucault, 2011:15; 2009:36-37; 1992:89).

Los métodos producen prácticas corporales, mismas que constituyen al sujeto. Siguiendo la definición y caracterización de estas prácticas: son relacionales o interactivas con sujetos y objetos como sucede en la elaboración de arneses en el equipo de trabajo; tienen efectividad como biopoder como señala Foucault a partir de la serie cuerpo-organismo-disciplina; de manera simultánea, adquieren una dimensión disciplinaria, voluntaria y de agencia, que en este caso las trabajadoras re-producen una y otra vez (Muñiz: 2013).

Por lo tanto, las mujeres trabajando en la maquiladora son *sujetos producidos*, a partir de dispositivos de regulación corporal, pues siguen de manera repetitiva los métodos enseñados; para esto, retomo la noción de dispositivo de

poder conformado por discursos y prácticas ya que implica enunciados y la regulación de las acciones (Muñiz, 2010:37), su asociación me permite responder porqué las obreras reproducen la disciplina “según los engranajes simples e indefinidamente reproducidos por la ley, la prohibición y la censura” (Foucault, 2011:80).

El dispositivo en sí, justifica una práctica (Castro, 2006:148), por lo tanto controla, regula, vigila, encauza y disciplina la conducta (Foucault, 2009). Sin embargo, la estrategia se efectúa vinculándose con un contexto, donde, en las sociedades disciplinares, se encargan de transformar a los individuos (Foucault, 1992:89).

En el caso de las maquiladoras (las fábricas como una prisión¹⁷), señalo que los principios de *calidad total*, *justo a tiempo* y *cinco S's*, y el programa “Ventanas rotas” son dispositivos de control de la productividad y del sujeto, porque recae sobre la conducta necesaria, abarcando la disciplina del sujeto y su corporalidad. Un ejemplo de ello se observa en la capacitación donde:

mostraron muchos videos de personas que hacen lo que no deben de hacer sabiendo que hay un procedimiento [...] hay tantos días donde te enseñan lo que no debes de hacer, aun así adentro, hay letreros donde ahí te explica lo que no debes de hacer. (Gisela)

A continuación presento en cada apartado el desarrollo de los que considero los dispositivos de control:

A) La *calidad total* es el pilar fuerte de los principios de calidad de *Lear Co*, como es la ‘autoinspección’ que significa “verificar visualmente al 100% que la operación que realizo este bien hecha de acuerdo a los puntos de la instrucción de trabajo”. El departamento de ingeniería diseña el proceso de producción y para cada actividad laboral, elabora la “instrucción de trabajo”: una hoja visible al obrero para que realice exactamente como es señalado (material de capacitación 2013).

¹⁷ Dario Melossi y Massimo Pavarini (1980) discuten las distinciones entre cárcel y fábrica que sigue, de cierta manera Foucault, en Vigilar y Castigar; no obstante, ellos intentan desde el marxismo, dar cuenta de las relaciones entre estructura económica y realidad penitenciaria.

En este sentido, identifico y nombro el conjunto de **prácticas corporales de producción** realizadas con calidad ya que, existiendo un ejercicio de poder mediante el dispositivo de control, la trabajadora realizará actividades corporales reiterativas, con una postura específica, manualidad, movimientos, gestos particulares, memoria y concentración requeridas por el dispositivo que se enseña y persigue en la capacitación. Así Muñiz nos recuerda las prácticas corporales como:

Sistemas dinámicos y complejos de agentes, de acciones, de representaciones del mundo y de creencias que tienen esos agentes quienes actúan coordinadamente e interactúan con los objetos y con otros agentes. (Muñiz, 2010:41)

La representación de “un buen trabajo” estará presente en la producción, se racionaliza y actuará al mismo tiempo¹⁸; a manera de corolario, se encauza ese conjunto de prácticas corporales para disciplinar al sujeto que maneja los materiales, pues existe un constante deber: “hacer las cosas bien”, considerando que un error producirá problemas.

En la maquiladora tienes un horario, un estándar, una producción, sino la sacas empiezan los regaños. [...] yo estoy haciendo una cosa y si lo que hace mi compañero, no lo está haciendo bien, yo tengo que hacerlo por él porque bueno, así se le dice ahí: autoinspección o inspección progresiva, y pues yo tengo que checar lo que hizo mi compañero anterior, y checar lo mío. (Gisela)

Por ejemplo, la ‘autoinspección’ tiene el objetivo de “asegurar que cada una de las operaciones que realizamos cumple con las especificaciones requeridas por el cliente *Ford*” y así la ‘inspección progresiva’ “la realiza un operador revisando el trabajo efectuado en la estación anterior” (material de capacitación, 2013); en este orden, ambos principios de calidad, están acompañados del método de ensamble que se realiza en el lugar específico de trabajo.

¹⁸ Cabe mencionar que las practicas corporales en general y aquí descritas, son de carácter performativo (Muñiz, 2010) siguiendo los planteamientos de Judith Butler (2004) en virtud de las aportaciones de John Austin en 1962 y de Jackes Derrida en 1998.

Durante las labores, se presentan casos donde la disciplina es corporeizada por un hábito previo a un trabajo en maquiladora, como el caso de Francis con 14 años experiencia:

Me gusta la rapidez que hay ahí, siempre he sido ágil, cumplida [...] en la casa me relajo, estoy más tranquila, pero si tengo que activarme en cocinar o limpiar y normalmente lo hago así, tengo todo bien ordenado en lo que voy a hacer, si salgo, veo mi recorrido para no dar vueltas, me organizo. (Francis)

Para quien lea y se dé cuenta de la magnitud del control de calidad, hago una reseña de los diez principios que se exhortan en la capacitación:

Los principios son “inquebrantables” y aplican a todos los empleados desde el operador hasta el gerente; los requerimientos de los clientes son los estándares de calidad para los productos y se debe desarrollar una pasión por satisfacer y exceder las expectativas del cliente; la calidad es lo primordial y no se sacrifica; cada empleado es responsable de la calidad; se debe un esfuerzo “siempre” por hacer “bien las cosas a la primera vez”.

No se acepta la entrega de defectos en el proceso productivo ni la entrega al cliente, se pierde tiempo; el lema de cada empleado será: “no recibo, no hago y no envío defectos” que refuerza la autoinspección e inspección progresiva; no deben existir áreas especiales de reparación, los defectos se corrigen durante el proceso de producción; la manufactura es responsable de la calidad; “la excelencia en calidad sólo puede ser alcanzada mediante la capacitación, y responsabilidad de los empleados, en un ambiente de impecable orden y limpieza” (material de capacitación, 2013).

En el itinerario de las trabajadoras, observamos cómo las atraviesan los dispositivos de control, marcando su corporalidad y participando en la subjetividad:

Era sencillo al ensamblar pero pesado porque dan mucha carrilla [presión] [...] Se me hacía bien hasta la fecha, fue difícil pero entretenido... después

fue fácil, en Pecxsa aprendí de todo, por eso en Lear no me dieron capacitación y me agarraron porque ya tenía experiencia. (Carolina)

Mi primer trabajo fue fácil pero aburrido [...] tenías que tener paciencia. [...] El día se hace una eternidad. (Madahí)

Diego Álvarez, desde Argentina, con una investigación en la maquiladora, describe la importancia de los dispositivos de control en la organización del trabajo:

que permiten controlar los ritmos y los movimientos de los trabajadores sobre la línea de producción, y ponen en juego dispositivos de formación con el fin de lograr el involucramiento en los objetivos de productividad y calidad fijados por la empresa, [por lo tanto] forman actitudes y aptitudes y extraen las habilidades direccionándolas hacia el logro de niveles de productividad y calidad y manteniendo los objetivos de eficacia, productividad y competitividad (Álvarez, 2012:44, 51-52).

Así Álvarez, alude a los dispositivos electrónicos que “operan sobre los trabajadores imponiendo disciplina al controlar tiempo, espacio, ritmos y los movimientos de las células de trabajo” (Álvarez, 2012: 49).

En el caso de las trabajadoras de *Lear Co.* puedo rescatar el significado y efecto corporal del trabajo de arneses, es decir, la marca del poder sobre el cuerpo, que va desde considerarlo difícil a llegar a acostumbrarse a él, a razón de un dispositivo de producción de calidad y el dispositivo electrónico para aumentar la velocidad:

Una maquila de arneses es más pesada. Es cansado porque estas parada, te dañan los dedos con el ensamble, ya no aguantas cuando recién entras, después te acostumbras [...] no veo la hora cuando va rápido el trabajo y le suben la velocidad, me gusta ni rápido ni lento. (Mariela)

Los dispositivos de control como más adelante describiré que son ‘justo a tiempo’, ‘las 5s’s’ y el programa ‘Ventanas Rotas’, responden a una demanda global de competitividad nacional e internacional “automatizando” a las y los

obreros (Carrillo, 1992:79) para volcarse en estrategias disciplinarias. Retomo a Foucault que explica el dispositivo de disciplinamiento.

Nos dice: “la disciplina procede a la distribución de los individuos en el espacio” (Foucault, 2009:164); para enfatizar, los coloca en un territorio y a su vez puede controlar las actividades que realizan, por lo tanto regula los tiempos y sus movimientos en la fábrica; en consecuencia, se implementa la inspección jerarquizada y la sanción normalizada por parte del Supervisor para normar la producción (Di Capua, 2007:37). Si bien la disciplina puede entenderse como actos reiterativos que conducen prácticas corporales de producción con calidad, Francis señala:

Tanto trabajo repetitivo te cansa [...] mis manos no pueden dar el 100% que es la rapidez y habilidad, ahorita tengo un 70%, se me complica pues ensamble y encinto. (Francis)

Actualmente, en los modos de producción (*taylorista-fordista*) de las maquiladoras, se regula la minuciosidad de los movimientos y tiempos de los obreros en su jornada laboral, que en su caso, tal disciplinamiento “posibilita un control detallado y de una intervención puntual (de diferenciación, de corrección, de depuración, de eliminación) en cada momento del tiempo” (Foucault, 2009:186).

Aportaría a mi planteamiento, que las prácticas corporales constitutivas del sujeto, se desarrollan conjuntamente en las dimensiones o ejes de disciplinamiento: tiempo, espacios y movimientos en el cotidiano. El tiempo corresponde a los periodos de producción o cese de la actividad (jornada y descanso); el espacio o lugar, corresponde a los lugares físicos y situación corporal en que se desarrolla la práctica (línea de producción, pasillos, cafetería, afuera, etcétera); mientras que los movimientos existen inalterablemente por estar atravesados por un dispositivo de control (gestos, posturas y habilidades desarrolladas).

Milena Ceballos y Bernardita Serra (2006:5), en una investigación dentro de la fábrica, describen que el poder “se ejerce a través de prácticas extradiscursivas, como la distribución espacial y el control del tiempo” que construye discursos en torno al cuerpo que se expande a la regulación y administración de la vida. Francis por ejemplo en cuanto al tiempo de producción define su ritmo de trabajo, mientras que Gisela expresa una sanción del departamento de calidad:

El cliente pide 370 piezas en el turno y se calcula el tiempo invertido para cada arnés. (Francis)

Si te equivocas, el personal de calidad revisa la pieza y se da cuenta de que una terminal está mal, te corta la pieza sin decirte más, y es scrap [desperdicio], y tienes que volver a hacerla [...] se enojan, porque dicen que es tiempo perdido. (Gisela)

B) En este sentido el plan *Justo a tiempo*, es un dispositivo que tiene como fin no tener tiempos muertos en la producción, es decir, que ‘siempre’ se ‘debe’ producir y no hacer otras actividades (desobedecer, platicar, comer, etcétera) a menos que se pida permiso (ir al baño, ir a cafetería, tomar agua, llamar al supervisor), lo cual, quedaría sancionado verbalmente el no ‘hacer nada’. La misma Gisela explica desde su experiencia:

Los tiempos muertos son los horarios que no haces nada, que no tienes material, que te falta equis cosa, que un compañero no llega a tiempo y ya se tuvo que parar todo el procedimiento, eso es tiempo muerto. Es por decir que hay piezas menos. (Gisela)

Por consiguiente, las prácticas corporales son distintas pero actúan en conjunto; en su dimensión voluntaria ponen en juego la agencia de los sujetos; se encuentra en ellas, la posibilidad de estrategia para actuar o subvertir la norma con poder de acción, en su historicidad comprenden la técnica y la destreza para realizar algo y conlleva la finalidad de obtener utilidad y provecho (Muñiz, 2013). Para las prácticas corporales de producción con calidad, en esta dimensión, registro:

Se necesita atención pero me distraigo escuchando música o platicando con el de a lado, pero que no me vean [...] entre los hombres se molestan y hacen bromas. (Madahí, 24 años)

todo mundo anda con los auriculares puestos, todo mundo anda con el celular a todo volumen y en contratación te dicen que no lo debes de hacer, debes de respetar el material y muchas personas lo arrastran, la verdad lo avientan, lo dejan caer, se cae al piso y se daña. (Gisela)

El estudio de Darío Soich explora las prácticas antidisciplinarias de los obreros en una industria automotriz, así me uno a él para citar a De Certeau (1979, 1988) que hereda una perspectiva interesante acerca de las estrategias y tácticas, y la vinculo con la dimensión voluntaria de las prácticas corporales.

Soich centra “las tácticas no verbales (gestualidades y corporalidades) que proliferan en los intersticios de los sistemas de dominación” (Soich, 2010:204). Aunque mi foco no es la contradisciplina, registro algunos casos de tácticas y estrategias que conforman cierta resistencia al orden fabril y que no son registradas por las estrategias del poder de la empresa:

Te dicen: no fumar en áreas que no está permitido, muchas personas no siguen o no seguimos las cosas como deben de ser, muchos hombres si se echan su cigarrito en el baño o en horas de trabajo; muchos, como es típico, pues usan la marihuana [...] conforme vayas mejorando tu rapidez o tu habilidad puedes darte así como que 5 minutitos para estirarte, para relajarte por lo menos, no tanto para que vayas al baño sino para que camines, para que vayas y te sientes un ratito. (Gisela)

C) Por su lado, la disciplina o plan de las 5s's es un “programa diseñado para mejorar los hábitos y la cultura de organización y limpieza en el área de trabajo, encaminándonos hacia una alta calidad, productividad y moral”; la traducción al español de las cinco palabras clave son: despejar, organizar, limpiar, estandarizar y mejora continua (hacerlo hábito) (material de capacitación, 2013). Esta implementación a las organizaciones mexicanas provienen de Japón, que no

solo es aplicada a la industria, sino a la administración de cualquier administración de empresa o corporación.

Las 5 s's tiene como objetivo "Trabajar en un ambiente seguro, ordenado y agradable que promueva y facilite un trabajo eficiente". Este programa es enseñado en la capacitación para tener un sentimiento de mejora continua en las áreas de trabajo, que se necesita "reforzar" a gente con mente "abierta". Engrandece métodos de orden, limpieza y auto-disciplina, así como del estándar requerido para evitar errores.

Las informantes durante las entrevistas que realicé, no recuerdan el significado de las 5 s's aun si les explicaba un poco este programa, solo Viky nos recuerda al respecto de las 5s's:

*Significa que debes tener todo en orden y limpio, en el trabajo y tu casa [...]
Sí le sirve a la gente, es disciplina pero no le prestan atención.*

Se ha de invitar a las trabajadoras de nuevo ingreso que compartan esta disciplina, que la vivan a diario en el trabajo para lograr el placer y satisfacción del producto elaborado, mismo que se invita a vivir en su hogar. A lo que respecta en el lugar de trabajo, el programa implica mantener una "alta calidad, bajos costos, satisfacción del cliente y sobre todo mantenernos competitivos" que refuerza una vez más el interés en la producción con calidad (material de capacitación, 2013).

El conjunto de prácticas corporales de producción materializan al sujeto y lo producen a través de programas como las 5 S's para realizar con detalle sus labores de producción, con orden, con limpieza y estándar; lo que de inmediato remonta al hábito y reiteración de actividades encaminadas a lograr la satisfacción personal, de los jefes y por supuesto, del cliente Ford.

D) Como he ejemplificado, los dispositivos de control se vinculan con el disciplinamiento corporal. Otros discursos y prácticas disciplinares son el plan de

“Ventanas Rotas” que consta de 16 deberes correspondientes a su conducta para mejorar la actitud:

1. Arranques tardíos y parar antes de tiempo - *Iniciar y terminar a tiempo es signo de responsabilidad*
2. Reportes atrasados y/o equivocados - *Información correcta y a tiempo agrega valor a nuestro trabajo*
3. Mal uso de material - *Material en su lugar y bien manejado agrega calidad al producto*
4. Gritos y Chiflidos – *Nuestro producto requiere mucha concentración , ser escandaloso (a) no es bien visto*
5. Retardos y faltas – *El equipo incompleto batalla mas, la puntualidad es un valor que nos ayuda a crecer*
6. Música y uso de celular – *Concéntrese en su trabajo, utilice descansos*
7. Vestir ropa inadecuada – *Una buena presentación habla bien de nosotros*
8. Arracadas y Zapatos inadecuados – *Nuestra seguridad y comodidad es primero*
9. Parejitas – *Expresiones muy personales son mejores en privado, en público se mal interpretan*
10. Chicles y Alimentos en el área – *Nuestro producto es de alta seguridad, los clientes lo apreciarán*
11. No usar bata, lentes y gafete – *Somos una empresa formal y segura, su apoyo es muy importante*
12. Areas sucias y desordenadas – *El orden y la limpieza es el primer signo de calidad*
13. Actos de vandalismo – *Muestran falta de respeto a nosotros mismos, a los demás y a la compañía*
14. Lenguaje inapropiado – *Palabras obscenas y ofensivas hacen ver mal a quien las dice, además ofenden*
15. Visitas sin oficio – *No distraiga a sus compañeros, además muestra que usted no tiene trabajo*
16. Vendimias dentro de la planta – *Quien respeta las normas siempre le va bien, cuide su reputación.*

La disciplina o disciplinamiento, históricamente, ha logrado la internalización de la obediencia, la noción de mensuralidad y disciplina, elevando el imaginario del trabajo como deber (Di Capua, 2007:36-37); no obstante, hay que aprender

que este 'proceso interno' no involucra únicamente el razonamiento delegado a la mente, si bien tiene una carga en este sentido, la disciplina constituye al sujeto en virtud de su corporalidad (no solo en la serie mente-cuerpo escindidos). Cuando se 'es con el mundo' (Csordas, 2010:87), la práctica corporal producida es el reflejo de la disciplina.

El programa "Ventanas rotas" como dispositivo de control disciplinar se imbrican con el justo a tiempo y las 5 S's, por lo que son un conjunto de actividades que al llevarlas a cabo por las obreras las podemos llamar prácticas corporales; las 16 normas participan peculiarmente en los cuatro conjuntos que estoy describiendo; por ejemplo, algunas en subconjunto como las de producción con calidad se hallan en la norma 1, 2 y 3; los conjuntos en general presentan un carácter disciplinar e intencional que participan en la materialización del sujeto.

En otros aspectos, el conjunto de ejes de disciplinamiento: espacio, movimientos y tiempos (orden, rapidez y calidad) son llevados a otros espacios y relaciones fuera de la maquiladora, son prácticas corporales que participan y se expanden a otros sitios en el cotidiano.

Por ejemplo, sucesos particulares marcan la experiencia en la maquila, como al iniciar un nuevo trabajo: soñar durante la noche que se está en la línea de producción y mover las manos al ritmo del trabajo, como lo describe Yadira y Roberto:

A sí, estando dormida ni en cuenta hasta que, el que era mi marido, me vio y me despertó [...] dijo que estaba moviendo mucho las manos, pues le dije que estaba soñando que estaba en la línea (risas) (Yadira, 35 años)

Me pasó que cuando me llamaban a junta pensaba todo el tiempo en la junta, pues que me preguntarían, cual es el proceso que he enseñado, si lo hacen bien [...] hasta cuando soñaba, o sea dormido, sentía como esa cosa de saber que estoy diciéndoles bien como hagan su trabajo. (Roberto, entrenador, 27 años)

Pasa lo mismo al comer rápido y realizar otras actividades en casa:

Si ha cambiado la rapidez, me acostumbré a comer parada y cuidar a la niña, como rapidito, ya me acostumbre a la maquiladora, así como dos comidas no más. (Madahí)

El ritmo de trabajo sigue permeando la cotidianidad aunque se tengan años trabajando bajo la disciplina de la rapidez y la calidad:

Tenemos que estar al cien, hay que estar concentrados, no tiene caso que siempre estén todo el tiempo encima de ti, por eso debes de saber lo que haces. (Francis)

Si bien, significan su trabajo como repetitivo y cansado en el caso de ensamble de arneses automotrices, que las provee de habilidades pero que encuentran tácticas corporales antidisciplinarias (Soich: 2010), es posible leerlas como un vértice para auto-representarse como trabajadoras de maquiladora.

Francis, en particular, describe la antidisciplina que dura solo por momentos:

sí se distraen y pueden hacer cotorreo [bromeando] pero podrán hacerlo un rato, no les dura mucho, no puedes estar todo el turno jugando. [...] en mi área dice que nomas debo tener un solo material pero cuando se me acumula viene calidad y me llama la atención, a veces me vale, pero llega un momento en que no estás de buenas y estas de rebelde. Hay que agarrar tu ritmo de trabajo: presiónate. (Francis)

Configuración de intenciones y estrategias en la dimensión de agencia de las prácticas corporales

La bata chica o el mandil chico es una forma de coqueteo y para estar cómodos, yo me siento fresca. [...] Yo sé donde enseñar y donde no [...] enseñar de atrás pues no sé, pero enfrente sí me gusta lucir [los senos]. (Francis)

El poder marca a los sujetos de manera sutil. La maquiladora uniforma a todas y todos con una bata azul marino y, según la jerarquía o puesto de trabajo, coloca

una cinta de color específico en el brazo¹⁹. Los principios 7, 8 y 11 del programa disciplinar “Ventanas rotas” exponen: “Vestir ropa inadecuada – *Una buena presentación habla bien de nosotros*; Arracadas y Zapatos inadecuados – *Nuestra seguridad y comodidad es primero*; No usar bata, lentes y gafete – *Somos una empresa formal y segura*”, refuerzan la uniformidad del atuendo.

En el registro de Francis, sobre el uso de bata chica, no deja pasar al que llamo conjunto de **prácticas corporales de la belleza**, puesto que al existir una norma que regula la vestimenta y sea imprescindible portar una bata, las obreras y obreros elegirán el tamaño, ajuste y diseño del bata con un propósito intencional: otra característica de las prácticas corporales en excelencia; Vicky nos dice al respecto de su observación:

La usan más corta para que la demás gente ve a que tiene buen cuerpo, que se les antoje a los demás, más ajustada es más cómodo que una floja, unas si esta entayadisma casi arriba, la usan para atraer parejas del sexo opuesto, hay quienes no, como yo para estar a gusto. (Vicky)

Las prácticas corporales son intencionales en su dimensión voluntaria y las obreras tienen la posibilidad de sacarle provecho a su uniforme, entallando la bata para mostrar la figura del cuerpo y que implique, muy posiblemente, la atracción de la mirada e interacción entre compañeros/as con el coqueteo.

Los sujetos corporeizados, ganan un sentido de sí mismos y del mundo exterior en la interacción con otros cuerpos (Sales en Jackson, 2010:74), sus prácticas corporales in-tencionales, son un intento de alcanzar y ‘estirarse’ hacia algo, desplegarse, con disposición, hacia el mundo con voluntad corporizada; por lo tanto, el sujeto puede adoptar, apropiar y/o contribuir junto al mundo al mismo tiempo.

¹⁹ La cinta de color blanco corresponde a supervisores; amarillo a personal de calidad; gris a obreros/as de nuevo ingreso; azul a entrenadores/as; una bata guinda es colocada mujeres embarazadas.

En este sentido la cultura de la maquila y en general, se vuelve apropiativa pues genera una identidad, visible como un sistema simbólico adoptado por el esfuerzo de las personas para definirse dentro del marco del lugar de trabajo que privilegia a la diferenciación, la identificación y el sentido de pertenencia (López Ojeda, 2007: 135). Es el caso de adoptar un tipo de vestimenta, lenguaje, formas de actuar en la maquiladora, vinculados con un espacio propio de la maquila y por lo tanto de un modo de producción de materiales, tipos de movimientos, posturas y relaciones laborales.

En este sentido, al desplegarse la identidad, la representación en este conjunto de prácticas se asocia con la “cultura maquilera” y el estigma de la “maquiloca” que se ha mencionado, misma que es acompañada de una corporalidad específica con ropa ajustada portada intencionalmente, como dice Madahí, para recibir piropos y dar coqueteos (lenguaje que enaltece la belleza):

Se prefiere la bata chica para enseñar el cuerpo, enseñan el músculo y las mujeres que les gusta para que les vean las pompas y como tienen el cuerpo, algunas les gusta que las miren o les digan piropos y hay otros hombres que también y que les hablen o digan que estén buenotes, a mí me da vergüenza que me vean, no me gusta, ni que me digan de cosas. [...] Quieren enseñar las blusas y hay competencia entre las mujeres:---quisiera tener ese cuerpo... (Madahí)

Junto con la bata ajustada de algunas mujeres y hombres, es notorio ver el uso de mezclilla, tenis o blusas escotadas, para una comodidad corporal, pues se percibe un calor en la ciudad y dentro de la maquila como argumenta Gisela y Vicky:

sí siento calor y aunque me dicen que deben de ir los tres botones cerrados yo me abro uno y pues ya, se me ven la chichis. (Gisela)

Te dicen que te abroches la bata para que evites una falta de respeto, por si te agachas y se te vea el pecho. (Vicky)

Como podemos ver, las prácticas corporales se desarrollan en el itinerario corporal, mismo que busca conocer la experiencia corporal y social, tomando a las

personas como agentes de su propia vida y no como víctimas, como resistentes que contestan y muestran su experiencia (Esteban, 2004:10).

La exploración del itinerario corporal en la jornada laboral de las obreras, analiza las representaciones de la mujer en la maquila, pues efectúan un modo de producción repetitivo donde existe una reiteración de la calidad y las normas pero al mismo tiempo, devela tácticas o estrategias corporales para afrontar el disciplinamiento.

La estrategia la podemos definir como el “cálculo de las relaciones de fuerza que se torna posible desde el momento en que se puede aislar de su contexto o en torno a un sujeto de querer o de poder” en este sentido, De Certeau se refiere a la corporación como parte “fuerte” mientras que la parte “débil” ejercerá otras estrategias o tácticas definidas como:

el cálculo de fuerza que no puede contar con un lugar propio ni con una frontera que distinga al otro como totalidad visible [...] el lugar de la táctica no puede ser sino el lugar del otro. [...] la estrategia siempre es una victoria del lugar (propio) sobre el campo (De Certeau, 1979:30).

En este sentido, me referiré a las prácticas corporales en la dimensión voluntaria que posibilitan grados de agencia, como estrategias que producen modificaciones a la disciplina, que se cuelan y tejen al llevar a cabo las normas.

Por consecuencia, el sujeto se materializa corporalmente al vestir la bata azul oscuro frente al calor de la ciudad, o bien, al vestir un atuendo obligatorio que marca a la “maquilera” pero que encuentra con un corte, escote y ajuste a la hechura de la tela, la comodidad e intencionalidad de llamar la atención de otros/as. Técnicas corporales que contribuyen a la constitución del género, reforzando la auto-representación de la feminidad o masculinidad como atributos de su identidad maquilera.

Desde el feminismo, Teresa De Lauretis en 1989, da un giro al lente de las tecnologías de poder que describe Michel Foucault en 1988--en tanto mecanismos del gobierno de otros y para sí---, al considerar las *tecnologías del género* como técnicas y estrategias discursivas por las cuales es construido el género; describe a éste como la representación de una relación en tanto que sitúa o asigna una posición al sujeto (es decir, que los significados construidos de la clase, sexo, sexualidad, raza moldean el género vivido). En específico, las concepciones de lo femenino y masculino son atributos que contiene la cultura de género.

El itinerario revela los inicios y cambios de hábitos a partir de estas prácticas corporales de belleza en las que se involucra auto-representarse como sujeto de género, como Vicky, que ha estado acostumbrada a vestir formal y casual, mientras que en la maquiladora, no puede usar tacones, blusas o vestido.

En la constitución de la cultura y de la identidad propia de la maquila, hay un *continuum* en ser sujetos de género (Dauder, 2013), es decir, ya se presenta generizado al entrar a la maquiladora y existe un choque en los significados que conforman la subjetividad como el de ser mujer, de la sexualidad, del orden, el lenguaje, de la amistad, el respeto, la vestimenta, etcétera; este choque cultural o *interpelación*, como podría llamarle Althusser en la lectura de De Lauretis, hace que modifiquen o rectifiquen la noción de cuidados o belleza:

Yo creo que es otro estilo [el de la maquiladora] porque yo antes usaba, --a mi me encantan los pantalones acampanados, como los overoles [...] ahora uso como que pantalones a la cadera, un poquito ya mas entubado, ahora puro tenis, como que le meto un poquito más de cuidado al zapato, es otro estilo [...] blusitas mas de mujer, de mamá pero de mujer, ya no tan vieja, de mamá juvenil (Risas) [...] antes no sabía pintarme, maquillarme... ahora ya nada más me pinto lo que es la ceja, las pestañas, de vez en cuando me pinto un poquito de sombras, los labios; pero sí han cambiado varias cosas. (Gisela)

No pues siempre normal, pantalón y blusitas, yo entre más tapada mejor, siempre he usado pantalones ajustados [...] En mi carácter si he cambiado, antes era más enojona y ya me controlo más porque luego pierdes amistades [...] Yo no me iba a casar pero míreme. (Carolina)

Con sus prácticas corporales, logran adoptar o contribuir a la cultura de género y cultura “maquilera”, identificarse con ella, diferenciarse de otras trabajadoras y sentirse pertenecientes al lugar de trabajo para auto-representarse, en este sentido:

Yo no estaba acostumbrada a pararme temprano [...] Empecé a ver cosas que no sabía, como eran las mujeres con los hombres, de las palabras de groserías y yo no sabía; de allá (Veracruz) vienes sin nada de malicia, cuando llegué y me regañaban no sabía cómo defenderme y lloraba [...] Mi esposo me dice que le platique qué me hacen y qué podemos hacer. (Madahí)

La identidad como proceso de socialización y como sistema simbólico de interiorización e interpelación de la cultura, las trabajadoras llegan a ponerla en cuestión, ya que logran significar el ser mujer a través del tiempo, Gisela comenta algunos cambios:

porque ahora siento más la responsabilidad más en serio. Antes sí lo hacía todo pero lo hacía todo a juego, no sé porque tal vez por la edad [...] todo lo veo más serio, con más importancia. (Gisela)

Con los testimonios anteriores, es posible evidenciar que las trabajadoras llegan con hábitos, lenguaje y modos de hacer las actividades a la maquiladora. Al sostener sus prácticas corporales, son interpeladas por la cultura y atributos identitarios de la maquiladora, por lo tanto, se suman a la construcción de la cultura de género.

No obstante, si es de lunes a viernes la jornada, buscan otras acciones que las constituyen para salir de la rutina los fines de semana tan esperados, es el caso de Gisela y Mariela que encuentran en el fútbol, un escape:

Se ah vuelto parte de mi vida, ahí descargo toda las energías que traigo, ahí me canso, ya llego y no me dan ganas de pensar en otro cosa, en una pareja o una persona, de estar con alguien. Ahí en el futbol descargo todo lo que traigo: corriendo, gritando y pues ya se me va mas rápido el tiempo. (Gisela)

Entrenamos mi hermana, sus hijos, mi hermano y a veces mi esposo, nosotras un día y ellos, los más chicos otros; no más nos vemos el sábado y les echamos porras a mis sobrinos [...] pues se siente bien aunque no siempre le sepa, la verdad. (Mariela)

Algunas trabajadoras dedican el tiempo a la casa y a su familia, cumpliendo los roles domésticos interiorizados; son pocos los momentos de distracción como comenta Madahí:

Me describo como paciente con mis hijos, me gusta tener la casa en orden, sacar a los niños de vez en cuando depende de si estoy cansada o no. (Madahí)

Por otro lado, el cansancio es un móvil para estar en casa y dormir:

Llego y como lo mínimo, termino aquí los quehaceres pero lo que quiero es descansar, llego muy cansada. (Mariela)

En el caso de los hombres el ocio se encuentra en casa y pocos los momentos para convivir con otras personas. Así describe Gisela las voces de los hombres:

los hombres es puro dormir, como los que están conmigo dicen: -Yo me levanto a las 12 o a la 1, me meto a bañar, me dan de comer y me vengo a trabajar [en caso de que trabaje en Segundo turno]. (Gisela)

a) La materialización del sujeto de género.

A través del tiempo, las prácticas corporales materializan al sujeto, no solo dando forma física sino representando el ejercicio del poder sobre las obreras, no solo para atender la calidad y las normas de vestimenta, sino en hacer parte subjetiva el uso o desuso de la disciplina; Judith Butler, al respecto de la materialización del sujeto, lo presenta como:

“un proceso que se estabiliza a través del tiempo para producir el efecto de frontera, de permanencia y de superficie que llamamos materia” por tanto la “materia siempre esta materializada”; un proceso de reiteración donde surgen los “sujetos” y los “actos” mismos. (Butler, 2010:28)

La filósofa, en sus aportes, señala que el *sexo* (la diferencia entre mujeres y hombres y como construcción cultural) es una de las normas que califican a los sujetos, de tal manera que llegan a materializarse como un efecto del poder y que por lo tanto, normará y regulará a los sujetos, produciendo un agente que asume, se apropia y adopta una norma corporal y por lo tanto de su *sexo* (Butler, 2010:19)²⁰.

En continuidad, un tercer conjunto de **prácticas corporales** que identifico son las **de sexualidad**. Y aunque están presentes en las relaciones como muestro en el capítulo uno, hay una distinción importante por hacer ya que, siguiendo a Butler, el poder ejercido para disciplinar la sexualidad convoca a asumir o interpelar la norma. En este sentido, me refiero al discurso en capacitación y las disciplinas cuatro y nueve:

“Gritos y Chiflidos – Nuestro producto requiere mucha concentración, ser escandaloso (a) no es bien visto” la disciplina nueve invita a no hacer *“Parejitas – Expresiones muy personales son mejores en privado, en público se mal interpretan”* (cursivas del material de capacitación 2013).

Asumir estas normas como dice Butler es intentar prohibir la sexualidad. Aunque el poder-saber sobre los sujetos desean reprimir las prácticas y discursos, no logra impedir manifestaciones de la sexualidad, así que las crea (Foucault 2011, [1976]).

Vemos en la actualidad, un retorno al control del cuerpo de las mujeres por parte de los hombres, en la lógica de la disposición sexual para otros y la sanción a sus comportamientos como nos describe Luis López en el caso de las obreras (2010:562-565), o al control del cuerpo en la lógica de la heteronormatividad siguiendo a Monique Wittig (2006).

²⁰ Butler no deja de lado que la heterosexualidad es el campo que regula este *asumir el sexo* y que al mismo tiempo, cuando el sujeto incluye, excluye otras formas de identificarse; a esta *matriz excluyente*, como ella la llama, produce seres abyectos en contra posición del campo de los sujetos normados. Lo abyecto “designa una condición degradada o excluida dentro de los términos de la sociedad” (Butler, 2010:20).

A pesar de ello, las relaciones se forjan heterosexuales por el sistema en que transitamos; solo el caso de Gisela narra un acercamiento de una chica como deseo lesbiano, detecta la intención de coqueteo y le miente para alejarla:

¿Qué onda? –Nada, cómo te llamas, eres casada y esas cosas. –No pues que no soy casada. – ¿Y tienes novio? –No –A órale, haber cuando vamos a bailar y la fregada. [...] ya le pregunte que si era casada y dijo: ando en busca de. –No mira pues hay muchas muchachas búscate una. –no mira y que tal si tu eres la afortunada. –No mira, pues conmigo no va eso.

Con el testimonio anterior, puedo generalizar que los acercamientos entre sexos sin la variable orientación, llegan a ser igual de sutiles, pues llevan implícita las pláticas, las miradas o coqueteos respectivamente al sujeto de la atracción.

Si bien, la sexualidad abarca deseos, relaciones, conductas e identidades influidas por ideologías que regulan o sancionan la actividad sexual, estas se configuran históricamente; las más comunes están dentro del mundo heterosexual, ya que el hombre con masculinidad hegemónica ha definido y controlado la sexualidad femenina para producir prácticas laborales generizadas y sexualizadas en los sitios ocupados por las mujeres y los hombres (Mc Dowell, 2004:67).

La única ocasión en que se aclaran las disciplinas de la sexualidad, son en capacitación, porque a partir de la entrada al trabajo se expresan miradas, acercamientos, coqueteos, bromas, roses corporales, complacencias, invitaciones a salir a comer o a una *party*, entre sexos contrarios o del mismo. El tema del acoso o violencia simbólica no es fuerte en este estudio, sin embargo está presente y es sutil la disposición de las mujeres esperada por los hombres:

me pegó atrás [en las nalgas] y yo volteé –Tu me pegaste –No te pegué miya nada más te roce con el mandil. Le digo: -Que sea la primera y la última vez que me haces eso. –ay miya pero nada más fue por eso y le hago a todas –pues me disculpas pero yo soy yo y me vas a respetar porque yo en ningún momento te he dado motivos para que tu hagas eso –

no hija no te enojas es cotorreo. –no pues yo no cotorreo con nadie así, por favor te encargo que no lo vuelvas a hacer. –No hija, te enojaste? –sí, sí me enoje, me molesté, le dije, porque no debes de hacer eso conmigo y si tú dices que con todas, pues discúlpame porque yo no soy todas. Y mis compañeras que estaban ahí cerca se quedaron sorprendidas y luego ya se fue, me pidió disculpas y se fue. (Gisela)

En particular, las prácticas corporales de la sexualidad, participan, junto con las demás descritas, en la materialización del sujeto de la maquiladora; las observadas y registradas de las entrevistas, fueron las correspondientes al hacer relaciones afectuosas entre compañeros/as, bromas y otras expresiones, es decir, son prácticas voluntarias e intencionales, que desfavorecen lo que enuncia el dispositivo de control:

Pues solo te dicen que no debes hacer parejas pero después ya nadie les dice nada. (Madahí)

O sea no hacen parejas como tal pero si ves que el hombre se le acerca, no falta la muchachita que también le gusta que se le arrimen, le hagan plática, luego se llevan más pesado [hacen bromas] [...] es común que se rompa la regla, ves parejas besándose, los que capacitan lo saben. Todos los de recursos humanos hasta los operadores entran en tener alguna relación. (Vicky)

Nuevamente observamos que, en las prácticas corporales de la sexualidad, se reproduce la cultura maquilera y la representación social del estigma de las relaciones que se fundan en la fábrica.

los piropos nunca faltan, que ves a un amigo y te alcanza a ver y: -Ey que onda, que rollo, que has hecho. –No, todo bien. –Que vámonos a un party. – Pues vamos. –No al rato vengo para platicar. Y así, pero de lejos. (Gisela)

El disciplinamiento intenta la racionalización de estos principios, donde el poder, crea individuos-objetos e instrumentos dirigidos y gobernados, con la intención de orientar sus conductas (Barrera, 2011:130-133); sin embargo, el intento racional o conductual (serie mental-verbal-actos) constituye la corporalidad y la performatividad en la subjetividad, que implica la concentración-atención en el proceso productivo, para evitar la distracción, regular la vestimenta o el gesto.

Es decir, permanece la reiteración de sus prácticas corporales en momentos y escenarios; así recordemos, que la performatividad del género será “la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (Butler, 2010:18). Esta idea nos remonta a pensar que el género se constituye en el tiempo, en las acciones para sí y frente a otros y en diferentes espacios en que se transita como sujeto de género; por lo tanto, desde la antropología del cuerpo, el género tiene una base reflexivo-corporal, material, física y performativa (Esteban, 2004).

Otras prácticas corporales que se derivan de las anteriores, son las visitas a los y las compañeras. Compete a la norma quince de “Ventanas rotas”: “Visitas sin oficio – *No distraiga a sus compañeros, además muestra que usted no tiene trabajo*” Carolina nos dará un ejemplo de los acercamientos entre sexos:

Se faltan mucho al respeto, igual la mujer da entrada a la falta de respeto o a otras relaciones, a mi no me gusta que anden hablando de mi [...] Los hombres al principio muy amables para conquistarlas pero después los celos, ellas muy coquetas a veces les llevan cosas a los hombres, a nivel mas arriba también sí he visto, ya mayores andan con muchachitas, no les importa la edad. (Carolina)

Obviamente sí hay trabajo que hacer, pero una manera de ‘distracción’, como varias entrevistadas manifiestan, que nombro estrategias, es la interacción entre sujetos como escape en visitas a las amistades o a las personas que llaman la atención, con una constante vigilancia a no ser sorprendidos por los supervisores.

dejo unos 5 o 10 minutos de trabajo y estoy allá con ellas, pero mientras estoy con ellas le ayudo a poner mangas, así nos ayudamos mutuamente. (Gisela)

En la trayectoria laboral/corporal y en el itinerario en *Lear Co.* de las entrevistadas, puedo rescatar algunos cambios respecto a las prácticas corporales de la sexualidad, en este sentido, Madahí por ejemplo, viaja de Veracruz “el pueblo” como le llama a Ciudad Juárez, presencia el ambiente de la maquiladora,

se da cuenta de “muchas cosas” como las posibilidades del cortejo de los hombres a las mujeres, el tener amistades y ver las bromas de índole sexual pero no saber qué hacer.

Los viernes son muy deseados, para algunos/as trabajadoras, sirven de motivo para vestirse diferente, “con las mejores ropas”; es el día del pago económico y se puede organizar alguna *party*. La fiesta es una estrategia para afrontar la semana de trabajo y finalizar en casa de algún compañero/a. En este sentido, hay búsqueda de pareja por parte de hombres y mujeres históricamente (López, 2010).

Así Gisela describe el viernes: “las mujeres llevamos nuestra bolsa, y en ella el vestido, el maquillaje, la faldita, los zapatitos, no te dejan usarlos, pero al final del turno ya no te pueden decir nada”; hombres y mujeres de diferentes edades y unión pueden asistir a la fiesta:

Te dicen vamos a una party y vamos para conocernos un poco más los de la línea (Adrian, 19 años)

Algunas prácticas que se develan en la “cultura maquilera”, configuran la corporalidad de las mujeres y de los hombres, desde mostrar la figura del cuerpo con ajustes en la vestimenta o la bata de trabajo; la interacción de las prácticas corporales constituyen los gestos, la amabilidad, los roces y las bromas, así como transitar en espacios donde nadie los pueda ver para platicar, besarse, o acordar verse en el afuera, en otro espacio u otro tiempo.

Butler señala que el género propio no se hace en soledad sino con y para otros porque “es a través del cuerpo que el género y la sexualidad se exponen a otros [...] ser un cuerpo es ser entregado a otros...” (Butler, 2004:13 y 40). No obstante, como la misma autora expone, las *normas* sociales constituyen nuestra existencia y actúan sobre la individualidad, estas se vuelven una trampa del poder y del reconocimiento como sujetos, de las que se puede escapar *deshaciendo el género*, donde los actos [que constituyen al sujeto de género], tendrían un carácter

de agencia²¹ que al mismo tiempo no consista en negar la condición de tal constitución (Butler, 2004: 14-16).

Por consecuente, la organización y asistencia a las *partys*, materializan en gran parte el sujeto de género de la maquila. Advierto que no se puede generalizar a los sujetos con lo aquí descrito, pues siempre hay casos particulares que no se vinculan con el estigma de la “maquilaoca/o”, no todas se identifican con éste.

b) Voluntad corporal frente a la disciplina laboral

Es interesante resaltar que una de las prestaciones de *Lear Co.* es otorgar el servicio de cafetería. Las mujeres trabajadoras de este estudio, prefieren la maquiladora por esta oportunidad; sin embargo, la empresa norma el tiempo y el menú para alimentarse ya que tan solo existen 25 minutos para recorrer los pasillos, formarse en la fila de las barras de alimentos, comer, pasar al baño, platicar o fumar, y otros 25 minutos para cenar con el mismo procedimiento.

En la barra de burritos [comida tradicional de Juárez, un guisado y frijoles son envueltos por una tortilla de harina] de huevo y salchicha o papas; en la barra de sándwiches está el pan, la mortadela, jamón, lechuga, una crema muy líquida. En la barra de fruta: sandía, yogurt, cereales con y sin azúcar. Hay una máquina que sirve jugos y refresco, otra de leche. (Diario de campo, 2 julio 2013)

Al regresar a la sala de entrenamiento, los chicos encargados preguntan si nos gustó la comida, la respuesta parece unánime con un ¡Está buena! que me generó dudas, porque no tiene un sabor común al acostumbrado; para esto, Vicky la considera llenadora, básica y me dice: ¿qué esperabas? La observación y afirmación de las compañeras, me hace reflexionar sobre el tema de la alimentación y crece mi sospecha sobre el tiempo mínimo para alimentarse: los escasos 15 minutos.

²¹ Butler hace una nota al respecto de la agencia ya que lo emplea durante su obra *Deshacer el género*: agencia indica “la capacidad de acción de un actor o agente social” (p.16).

Yadira Cortés, realiza una investigación en varias maquiladoras de Ciudad Juárez, y muestra la condición de la comida precaria al no cubrir totalmente con “el plato del buen comer”, así analiza la normatividad del uso del tiempo para la dieta alimenticia. Ella narra:

En la capacitación nos dicen ‘usted puede comer todo la que quiera’ pero, solo se sirve un plato a la vez y durante el tiempo establecido, ya que si llega tarde a la línea de producción, es motivo de un reporte [...] El obrero aprende a caminar más rápido, a masticar más rápido o casi no hacerlo, a pedir aquello que le llene más y le de energía porque el trabajo es extenuante y exigente físicamente (Cortés, 2012:143)

Efectivamente, la convivencia con otros/as es mínima en otros espacios en la fábrica, se vuelve atractivo acompañar a las amistades, distraerse, observar a otras personas, platicar las ‘nuevas nuevas’ del trabajo, la gente, la producción. El tema central: la nueva experiencia en la línea.

La normatividad del tiempo para alimentarse y llevar una dieta que regula la maquila (al no cambiar mucho su menú) para que sea efectuada únicamente en el espacio-cafetería, cito la disciplina diez del “Ventanas rotas” que prohíbe “Chicles y Alimentos en el área – *Nuestro producto es de alta seguridad, los clientes lo apreciarán*”, el cual, por supuesto, es quebrantado por el personal de producción durante las horas laborales.

El último de los cuatro conjuntos que registro son las **prácticas corporales de la dieta**; regreso a mi rastreo de la norma impuesta sobre el sujeto al respecto de su alimentación en la maquila, constituyendo su corporalidad y subjetividad ya que el poder se “encarna en el cuerpo a través de *juegos estratégicos* de biopoder que son sustentados y dirigidos por *dispositivos*” que intervienen y objetivan su actuar (Barrera, 2011:131).

La estrategia de la maquiladora, es ofertar la alimentación tradicional, con frijoles y burritos, un exceso de calorías y elevados carbohidratos como las tortillas

de harina, pasta y agua endulzada (misma que se requiere para tener energía y trabajar) poca carne, etcétera. El horario de comida es mínimo, garantizando que el obrero solo consumirá lo necesario para seguir sus labores, ya que si se ingiere de más, desarrolla mayor deseo de dormir (a mayor comida eleva el tiempo de digestión); en consecuencia, comerá rápido si desea otro platillo.

Me di cuenta que muchos comían rápido para regresar a la línea, no yo no [...] Te dan lo mismo de comer, no todos los días pero sí, no cambian, y nomas te lo avientan y ya. (Mariela)

La maquiladora trata de asegurar una alimentación “completa” donde la mano de obra quede “satisfecha” para evitar la ingesta de comida durante la jornada laboral; el vínculo con la representación implicada para este conjunto de prácticas corporales, será un sujeto-máquina con un ‘combustible’ necesario para seguir laborando y automatizado que ‘no pare de trabajar’. En efecto, al término de esta actividad, comúnmente se eleva el ritmo del dispositivo electrónico en la línea de producción para que no se presente lentitud en la manufactura.

Las prácticas corporales de la dieta, involucran llevar a cabo la disciplina: comer únicamente en la cafetería y lo que ahí se ofrece; sin embargo, por algún motivo intencional y de agencia en secreto y a discreción se presenta la venta de chicles, papitas fritas, galletas o dulces, degustando varias veces durante la jornada; por tal motivo, se comparte una estrategia personal con el deseo de alimentarse durante el trabajo.

Siguiendo a Soich, la disciplina de la fábrica inscribe en los cuerpos las marcas de la dominación, por lo tanto, nos damos cuenta cómo los trabajadores no quieren ser reducidos a ella, así encontrarán:

[...] procedimientos (estrategias, tácticas o antidisciplinas) que manipulan circunstancialmente los mecanismos de la disciplina y se adecuan a ellos para evadirlos, [cuyas] prácticas cotidianas de resistencia forman la contracara ---del lado de los operarios--- de las estructuras tecnocráticas instituidas por el proceso de trabajo. (Soich, 2010:207)

Hay casos entre las mujeres entrevistadas, que al darse cuenta (hacerlas consientes) de las maneras repetitivas y rápidas de hacer las cosas, deciden que comerán y harán de manera diferente las actividades de alimentación o recreación, es decir, realizan estrategias a sus prácticas disciplinarias, como lo sugiere Mariela, Gisela y Carolina:

ya en la casa pues ya hago temprano diferente la comida y ahora espero a Adrian [su pareja] y comemos mejor y más tranquilos. (Mariela)

Ay voy a tomar agua, pero mira voy tranquila lentamente, no me apresuro como otros que andan un conito y otro conito y otro, o sea ni le toman sabor al agua, yo no, yo tranquilamente voy al agua, tranquila voy al baño no me apresuro, yo nada. Yo me siento muy bien, ya mi cuerpo ya se acostumbró. (Gisela)

Cuando me quiero salir a echar un cigarrito pues si pido menos comida, como un poquito más rápido y me salgo, me siento, me fumo un cigarro tranquila pero de ahí en fuera no, o a veces agarro mi media hora en paz, me siento a comer bien tranquila, bien a gusto y ya en la cena pido nada mas un pan, un vaso de leche, algo mas ligerito y rápido y lo demás lo agarro y voy y me fumo un cigarro. (Gisela)

Si uno está encerrado todos los días pues se busca salir. (Carolina)

Las prácticas de la dieta en general forma parte del cotidiano, en el caso de las obreras, sus prácticas corporales actúan coordinadamente en una red compleja que las constituye como sujetos, adquiriendo una forma corporal que producen transformación y materialidad (Muñiz, 2013), en este sentido, las prácticas de alimentación participan en su experiencia pues algunas consideran que cambian su peso corporal o bien, de manera estratégica, comen otros alimentos durante el trabajo como un gusto.

Otra manera disruptiva de la norma, es pegar los chicles, embarrar el caramelo del dulce en el arnés, distinguiendo una forma de 'táctica oposicional' (Soich, 2010) que causa la devolución y cancelación del producto cuando está en manos de calidad. El acto irónico, no tan frecuente, produce risa, curiosidad,

enojo, alerta y vigilancia o discreción, para quien está involucrado así culpable o cómplice del acto.

Siguiendo una línea foucaultiana (2013 [1983]) y butleriana (2004), las prácticas corporales son voluntarias porque son propias, intencionales y forman la subjetividad como un ejercicio de transformación, dejan espacio a la agencia y la autonomía, al poder de desplazar las normas y tener posibilidades de negociación en un campo de restricciones; por un lado la autonomía como persistencia a través del tiempo y por otro, como espacio de individuación donde surge un sujeto posible.

En este sentido, en cierta dimensión, las prácticas corporales también llegan a ser reflexivas con el tiempo pues hay un ejercicio de cuestionar las normas, como las relaciones, el vestir o el comer; el mismo Foucault describe que “las artes de la existencia” son las prácticas o “técnicas de sí” cuando invita a que:

...hay que entender prácticas reflexivas y voluntarias mediante las cuales los hombres no solo se fijan reglas de conducta, sino que buscan transformarse, modificarse en su ser singular y hacer de su vida una obra que exprese ciertos valores estéticos y responda a algunos criterios de estilo (Foucault, 2013:166).

Tentativamente, al hacer aportaciones a los estudios del cuerpo, del género y del feminismo, las autoras/es desde el posestructuralismo dan valor a la agencia, autonomía y reflexión que posibilitan la acción del sujeto.

Al registrar estas experiencias, sugiero que es la voluntad del disciplinamiento corporal proveniente del trabajo, lo que permite cambiar los movimientos y la rapidez, que posteriormente o circunstancialmente se puede volver en reflexionar las decisiones en espacios distintos y en las relaciones con sus más allegados, haciendo frente a su situación corporal; la voluntad y la reflexión, es una manifestación del gobierno de sí mismas ante mecanismos

(tecnologías de poder: biopoder) que producen sujetos automatizados y manipulables.

La expansión del disciplinamiento en el cotidiano (dentro y fuera de la maquila), se hace consiente cuando hay un choque relacional con otras personas, otros espacios, otras actividades y tiempos, que exigen que no es necesario disciplinarse como en la maquila. Con ello, queda evidenciada la transformación sobre sí mismas a partir de la reflexión, para alcanzar estados de felicidad y descubrir su propia verdad (Foucault, 1990):

Y mi esposo me dice: siéntate chamaca, come a gusto. (Madahí)

Mis papas sí me dejaron ir con mis hermanos y estar con ellos [en la maquila], me puse a trabajar, me decían nomas cuídate, me independicé [...] Yo creo que he sido inteligente, quiero salir de operadora por eso quiero terminar la prepa y estudiar. (Carolina)

Ser mujer es ser luchona, echarle ganas, hacer las cosas bien a diferencia de los hombres. (Francis)

El cuerpo se acostumbra al cansancio, el trabajo siempre será pesado [...] me distraigo escuchando música aunque me vean. (Vicky)

A estas prácticas corporales, sería necesario nombrarlas *tecnologías del género* como menciona De Lauretis (1989). La autora sugiere que las *investiduras* (retomando a Holway) han sido diferentes posiciones de género, donde las propias mujeres, con un poder relativo, se comprometen en esas situaciones que intersectan la edad, la clase o la raza; por consiguiente, les permiten modificar, reproducir e interpelar su situación corporal, el género vivido y la cultura maquilera.

Las prácticas corporales de producción de calidad, de belleza, de la sexualidad y de la dieta, participan en la constitución del sujeto de género en la maquiladora, alterando, dando continuidad y aportando a su corporalidad en la idea de ser-con-el-mundo para llegar a alcanzar, con estrategias y técnicas, su propia verdad, situación y existencia.

La subjetividad de las obreras y el ser sujetos de género corporizados, es el producto de la disciplina laboral que impone la manufactura; la maquiladora como institución, consigue cierta disciplina, pero al mismo tiempo, las trabajadoras como agentes, tienen posibilidades de autonomía, voluntad, intención y reflexión solo a través de la puesta en marcha de sus prácticas corporales. Es a través de su experiencia corporal de vida, como significan, identifican o se auto-representan como sujetos de género en la maquiladora.

Capítulo III. El producto de la maquiladora: un sujeto paradójico

En este capítulo describo con mayores argumentos el proceso de subjetivación de las entrevistadas en la maquila, que de aquí en adelante llamaré sujetos-paradójicos. Dicho proceso tiene dos características: la primera entiende a las obreras como un sujeto-proyecto, lo que supone la encarnación de la competitividad, la segunda describe a las sujetos con posibilidad de agencia que implica un proyecto personal. En su conjunto, estas dos características conforman la paradoja, puesto que la maquiladora tiene un proyecto con las mujeres y de manera simultánea ellas generan un proyecto personal a pesar de las contradicciones que se enmarcan en un trabajo de explotación laboral.

La investigación ha puesto en el centro la corporalidad de las obreras, por lo tanto, considero que el cuerpo es intervenido por los intereses globales; en la primera parte de este capítulo propongo que la competencia, es un objetivo de las multinacionales llevado a lo más local: al *lugar de trabajo* y a los sujetos que participan del proceso productivo a través de prácticas corporales cotidianas. Las obreras de la maquiladora *Lear Co.* de manufactura automotriz, encarnan y/o materializan los objetivos de competitividad por medio del desarrollo de habilidades, pericias y destrezas laborales en el ensamble de arneses.

Las múltiples certificaciones²² en las que participan las mujeres son la garantía de la *competitividad encarnada*, mismas que las lleva a considerar y reforzar la pericia como estrategia para permanecer en el lugar de trabajo, defenderlo y obtener beneficios, o bien, considerar que les son útiles para cambiar de puesto, renunciar a la maquiladora y obtener otro trabajo.

²² Comprenden exámenes orales y prácticos de las actividades realizadas en la línea de producción, evalúan los métodos de ensamble o encinte y el tiempo de ejecución. Para cada área y estación de trabajo se requiere una certificación que realiza el personal de calidad y reclutamiento. La aplicación e inspección de las certificaciones se efectúa cada mes después de un entrenamiento práctico.

En este capítulo, sostengo mi argumentación en las lecturas que el feminismo ha realizado de la teoría Foucaultiana sobre la constitución de los sujetos. Describo el proceso de subjetivación o experiencia tomando de Teresa de Lauretis que permite reflexionar sobre la representación de la feminidad dada en la cultura maquilera y en el proceso de auto-representación de las trabajadoras. La experiencia me permite vincular los significados del trabajo en la incorporación de las disciplinas laborales, las estrategias ante el disciplinamiento y la interpelación de las normas en tanto sujetos con posibilidades de agencia.

Muestro, al final del capítulo, que el sujeto producido por la maquiladora se constituye como un sujeto paradójico que presenta connotaciones genéricas, culturales e identitarias; son partícipes de la cultura de género hegemónica, ya que su experiencia las lleva a elegir acciones que las encaminan a sostener su proyecto personal y al mismo tiempo mantenerse como mano de obra de la maquiladora y hallar estrategias ante el disciplinamiento corporal e interpelar la cultura maquilera.

Hacia la competitividad encarnada: el proyecto de la maquiladora

Durante la investigación, me surgieron interrogantes del proyecto de la maquiladora, así que indagué sobre las prácticas disciplinarias y los dispositivos de control empleados hacia los sujetos; encontrando que la *competitividad* entre empresas requiere materiales elaborados con calidad.

La competitividad se logra si las obreras reiteran el “hacer bien las cosas”; así que las *certificaciones* o evaluaciones hechas por la empresa garantizan las habilidades adquiridas a lo largo del tiempo. En este apartado explico el principio de competitividad y las maneras en que es desarrollado en las trabajadoras, para después describir las certificaciones existentes.

El principio de *competitividad* es un pilar de las multinacionales a nivel global que se refleja en lo local para moldear la experiencia de las obreras. La competitividad,

como principio, es encarnada o incorporada en el *lugar de trabajo*, mismo que, además de ser un conjunto de coordenadas situadas en un mapa, es definido por las prácticas y relaciones espaciales que establecen normas delimitadas para los sujetos, así que el lugar define su situación corporal o determinada experiencia (McDowell, 1999:15).

Identifico el *lugar* de trabajo como espacio generizado en términos de performatividad, como lo hace Linda McDowell (2004:93), pues involucra la encarnación de las normas establecidas por una empresa; esta investigación sugiere analizar la competitividad lograda a merced de la feminización de la mano de obra; en estos términos, la corporalidad juega un papel importante ya que las trabajadoras reiteran las prácticas corporales de producción con calidad para constituir su experiencia en la fábrica.

Por consiguiente, las trabajadoras como sujetos-proyecto de la maquila, están en determinadas situaciones en las relaciones jerárquicas, en la constitución del género y en la reproducción de los objetivos globales que incorporan a su experiencia a escala individual.

No olvidemos que la experiencia es un producto de la in-corporación de lo global para dar materialidad al cuerpo y materializar al sujeto. La mirada del fenomenólogo Thomas Csordas, nos ayuda a pensar en la materialización, ya que la categoría *embodiment* provee elementos de la experiencia perceptual para analizar la existencia (Csordas, 2010) en este caso, de las obreras.

El *embodiment* también se vincula con el proceso de materialización que describe Judith Butler; ambas posturas tienen puntos de encuentro, sin embargo para este estudio, es necesario exponerlo como proceso de configuración de los efectos del poder sobre los sujetos.²³

²³ La fenomenología del cuerpo reconoce al *embodiment* como la condición existencial en la cual se asientan la cultura y el sujeto, así mismo, teje una red de elementos interrelacionados; por un lado es un proceso continuo de significaciones y por otro, deja a un lado la materialidad del cuerpo (Csordas, 2010) pero sobrepone la materialización como proceso “producto de los efectos

Reflexiono que el *sujeto-paradójico*, en la dimensión de ser un proyecto para las multinacionales, materializa los dispositivos de poder, el ejemplo descrito en el capítulo anterior es la disciplina laboral (encarnando la calidad total, el justo a tiempo y el estándar de producción) y a su vez la actitud competente de las trabajadoras por sostener pericias en el trabajo. En este orden, el principio de competitividad de las maquiladoras es incorporado por las mujeres que trabajan en la maquiladora.

Siguiendo mi discusión sobre la competitividad encarnada, es importante retomar el modelo neoliberal que a partir de los setenta moldea las estructuras de producción y ganancias empresariales por medio de flexibilizar la mano de obra (De la Garza, 2006:56; 2012:194).

Cada quien debe tener sus clientes, hay a quienes les gusta la Ford o la Toyota que siento tienen mayor demanda (Francis, 42 años).

Así pues, la empresa obtendrá mayor ganancia si existe un abanico diversificado de productos con menor costo y con mayor calidad para el cliente, como expresa anteriormente Francis. Aterrizado a lo local, los mandos administrativos ‘administrarán’ la mano de obra haciéndola flexible, mal pagada, con jornadas ilimitadas, cambiando de puesto a los trabajadores, exigiendo niveles estándar de producción y calidad, certificando cada una de sus actividades y a cada uno de los y las obreras. Reelaborando los efectos del dispositivo de ‘control de calidad’, no pasa desapercibido que:

Ensamblar es delicado, si lo llevan a la planta armadora y ocasionas un accidente, si mueren las personas que compran ese carro: vienen sobre ti; es mucha responsabilidad los que ensamblamos y hacemos los arneses. Tenemos que estar muy enfocados en lo que estamos haciendo, estar al cien. Tienes que tener una mente abierta para aprender y hacerlo bien (Francis).

discursivos de las prácticas corporales y de la performatividad” (Muñoz, 2010); en este sentido, los sujetos llegan a materializarse como un efecto del poder, por lo tanto normará y regulará a los sujetos, produciendo un sujeto que asume, se apropia y adopta una norma corporal y por lo tanto de su sexo (Butler, 2010:19).

Lo descrito es la competitividad y sus factores [glocales] adquiridos de una tradición de producción japonesa, son ahora “una combinación de calidad, tiempo de entrega, costos unitarios y flexibilidad en el uso de la mano de obra, donde los salarios tienen un peso importante pero relativamente menor que en las maquiladoras de primera generación²⁴ (entre 1 y 20 por ciento del valor de la producción)” (Barajas *et. al*, 2004:40).

La competitividad es un principio y un valor de trabajo que enseña *Lear Corporation* en la capacitación; se llega a racionalizar y lograr producir con calidad en *tiempo justo*, lo que nos remonta al conjunto de prácticas corporales de producción con calidad:

Pues hacer las cosas bien siempre a la primera vez, revisar tu máquina que siempre esté bien, tus piezas, o sea todo lo que tú haces para que todo vaya con calidad, para no tener errores y volvamos a empezar desde abajo otra vez, hacer scrap [desechos], pienso yo, que eso es calidad. (Gisela, 28 años)

Siguiendo algunos registros de las entrevistas que reflejan la incorporación de la competitividad, producto de la reiteración de las prácticas corporales de producción con calidad, sostengo una vez más que las destrezas se traducen en la *preocupación* de ‘hacer bien’ las actividades laborales; en este sentido, las certificaciones permiten adquirir un desplegado de habilidades:

Yo estoy certificada. No, no es que presumo, pero a mí me gusta andar de metiche y ya estoy certificada en esta operación también. (Vicky)

Lo que más me interesa es pues que todo me salga bien en todo el proceso, porque si no es material que nos rechazan [...] Me pusieron ahí y al mes y medio me certificaron y ya sabía lo que tenía que hacer y hasta ahí. (Carolina, 33 años)

²⁴ Carrillo y Hualde en 1997 (en Barajas *et al*, 2004) realizan una tipología basada en las ventajas competitivas con que operan las empresas maquiladoras. Encuentro que, por trabajar para la *Ford* y otras agencias que requieren material ensamblado como los arneses, *Lear Co.* se encuentra en las maquiladoras de segunda generación, ya que “los puestos de trabajo dominan las líneas automatizadas y semiautomatizadas. En este modelo la fuente de competitividad es una mayor racionalización de la producción y del trabajo...”.

Estas reglas son para hacer las cosas bien, que le llegue bien el producto al cliente. Y es que la gente no está acostumbrada a las normas. [...] eso que llaman ventanas rotas [disciplinas], sirve porque así se hace el trabajo en equipo, es algo que quieren que hagamos porque si falla uno en la línea pues falla toda la línea o sea la producción y se sigue rompiendo la regla (Vicky, 31 años).

Si, a ellos les interesa la producción nada más y le dan carrilla [los apresuran] a todos, aunque no sepan los nuevos, les dan carrilla. (Vicky)

También en lo local, las trabajadoras desarrollarán relaciones de competencia entre compañeras/os por lograr tareas específicas y habilidades diferenciadas:

Como que ellos mismos hacen competencia entre nosotros, nos hacen competir para saber quién es mejor, a lo mejor quien se gana el puesto de líder para subir, y ellos lo hacen con esa intención: dile a aquella que trabaje, aquella persona ponla aquí, o esta muchacha aquí no, cámbiala. (Gisela)

En este sentido, hay estrategias de las/los compañeros frente a los jefes para lograr ser acomodada en alguna estación de trabajo; arreglos o pactos que son mal entendidos por compañeros como continúa describiendo Gisela:

No es que anden de barberos es que simplemente quieren superarse y pues muchas si lo sentimos así. (Gisela)

Esta competencia 'local', se configura en las relaciones de rivalidad entre obreras/os, ya que saben quién tiene 'más experiencia, responsabilidad y compromiso' hacia los proyectos de la empresa:

Pero si se siente así como una rivalidad, una competencia como diciendo: -Yo soy mejor que tú, yo me lo aprendí más rápido, yo saco más piezas que tú, o sea sí lo he sentido así. (Gisela)

Hay quienes compiten por demostrar quien tiene más experiencia, dicen: ¿por qué a ella la sacaste de extra [ayudante soporte de la línea de producción] y a mí no? ¿Esa que tiene que no tenga yo? Por enseñar o entrenar a alguien nuevo le tienen envidia. (Madahí, 24 años)

Nos dicen que hay que ser mejor cada día, me gusta, pero no que me paguen poco. Soy responsable y bien que mal me gusta que me valoren, en tiempo extra me piden que entrene a los nuevos y eso porque soy cumplida [...] Algunos les caigo gorda verdad, dicen que soy muy responsable, que ya me creo mucho, han de pensar 'ella está mucho más arriba que yo' [...](Francis).

A razón de las respuestas, vale la pena reflexionar sobre los perfiles femeninos que necesita la empresa para lograr la competitividad. Ursula Biemann en 2001, analiza los anuncios publicitarios que emplean los empresarios para atraer la mirada de las maquiladoras que requieran el servicio de manufactura en la franja fronteriza; encuentra que las agencias ‘inventan’ una feminidad deseable para las trabajadoras, vendiendo una imagen joven y responsable encarnada en una mujer y que tal vez “encubre” la cultura maquilera.

Por su parte, Lesly Salzinger (2003) afirma que *el género producido* (*Genders in production*) en la línea de ensambles, es el resultado de las necesidades de la maquiladora, produce una feminidad o feminidades a merced de intereses globales. ¿Cuáles?: la meticulosidad, la juventud, la responsabilidad, la docilidad, el orden, entre otras características o habilidades atribuidas a las mujeres; algunas investigaciones las han registrado como: ‘perfiles requeridos y valorados’ (Salzinger, 2003:10; Borderías, 2003:58).

Las mujeres somos más responsables que los hombres, no les interesa y faltan 2-3 días a la semana [...] Los jefes monitorean todo, ven si eres apta para ese lugar y si no, te cambian. (Francis)

Dichas aptitudes que han generado las mujeres de la maquiladora: la pericia en su experiencia laboral, constituyen la parte competitiva de la mano de obra; por esta razón, las prácticas corporales son el producto de la biopolítica de la maquiladora que afecta al cuerpo colectivo, que a su vez configura un *sujeto-proyecto* para las multinacionales. En este sentido, el personal de Recursos Humanos requiere un perfil con experiencia, que sostenga las habilidades suficientes para la producción de arneses ya que:

Alguien que tenga experiencia es mucho más rápido pues alcanza el minuto y medio requerido para terminar la operación y mejore su curva de aprendizaje. (Monse, Recursos Humanos, 25 años).

Las y los trabajadores son un *proyecto* para las multinacionales, es decir, emplea/usa a las mujeres -y a su vez refuerza los atributos de la feminidad-. Desde la óptica de los mecanismos de poder de Foucault, llego a justificar esta primera dimensión del sujeto-paradójico producido por la maquiladora, puesto que cerca el cuerpo humano en el *lugar* de trabajo, lo domina, marca, disciplina y controla a través de dispositivos que objetualizan o robotizan al sujeto (Foucault: 2009:38) es decir, los emplea, consume y flexibiliza; los propios gerentes creen administrar el poder relativo que ejercen con prestaciones y beneficios.

Como describí, en un modelo de producción neoliberal, la flexibilización laboral: los contratos temporales o la subcontratación, son un ejercicio viable para tener mejores ganancias frente a otras empresas. En particular, *Lear Co.* no usa agencias para contratar al personal o hacerlo de manera temporal; debido a su alto índice de rotación, prefiere administrar a sus empleados, darles “mayores prestaciones” y limitar los sueldos, lo cual tiene que ver con llevar una administración mexicana a diferencia de una norteamericana:

*la administración espera que con poca gente se haga el resultado de más empleados, me explico? O sea que una persona te dé el resultado de dos personas a todos los niveles; sí se les paga poco, pero **tienen muchos beneficios y muchas prestaciones** entonces ahí **compensa** de una u otra manera, aun así, sigo creyendo que es poco el pago que se les da, pero igual y así está el mercado laboral...ver el dinero y, ver en que no se puede gastar el dinero, más que ver en la ganancia, o sea piensan “no nos podemos gastar el dinero” o “no podemos darles esos bonos” o “no podemos darles esos aumentos”, cuidan mucho los centavos. (Monse)*

En el periodo de trabajo de campo, al menos en el tiempo explorado, el gobierno del estado de Chihuahua becó al personal de nuevo ingreso durante un mes. El Estado pagaba \$1,292 quincenales (es decir dos quincenas), después de una evaluación o mes de capacitación, *Lear* podía o no dar la planta (trabajo fijo). Este es el ejemplo claro de cómo parece beneficiar el Estado a la población

“haciendo un favor” a la empresa de pagar al personal, llamándole al proyecto ‘Capacitación para el trabajo’.

Enfatizar en la competitividad encarnada permite conocer el proyecto que tiene la maquiladora para con las y los trabajadores, con lo cual llega a producir un sujeto-paradójico que materializa pericias y estrategias que le permiten su propia competencia frente a los otros, y al mismo tiempo sostener el proyecto febril. No obstante, hace falta reflexionar en un dispositivo de control por excelencia de las empresas como *Lear Co.* inalterablemente unido a la competitividad.

a) De la competencia encarnada a la certificación

Las **certificaciones** realizadas por el personal de capacitación son una garantía práctica de que las trabajadoras realizan sus operaciones de producción como se ha establecido en el departamento de ingeniería y calidad. Por medio de exámenes prácticos y verbales de conocimientos sobre las actividades, movimientos y tiempos adecuados, queda evidenciado por escrito que la persona está capacitada para el trabajo en su estación, es decir: se encuentra disciplinada.

Al ser examinadas de esta manera, las mujeres tienen la posibilidad de ser evaluadas por sus jefes directos y por el departamento de Recursos Humanos en otras disciplinas actitudinales y de cumplimiento de normas para otorgarles reconocimiento y disputar un sueldo mayor.

Todos y cada uno de los métodos de producción de cada estación u operación de trabajo son certificados; muy pocas mujeres saben que estar certificadas en varias estaciones de trabajo pone a prueba sus habilidades y conocimientos (destrezas y pericia), al tener esta diferencia contra otras trabajadoras/es llegan a adquirir beneficios como mantenerse en su trabajo, subir de puesto, obtener un mayor sueldo y experiencia requeridas para pedir trabajo en otra maquiladora:

si eres un empleado A puedes ser un B y te pagan más y puedes ser un soporte (operador multifuncional), por ejemplo a mí me llamaban porque ya me sabia las estaciones y la jefa me decía ¡hey Mariela entréname a ella! (Mariela, 21 años).

Pues para mi trabajo ya tengo habilidad, ya soy un poquito más rápida he ido practicando conforme han pasado los días, he seguido y seguido y he bajado de peso, me siento un poquito más ligera. (Gisela)

Yo le digo a mi cuñada que es extra y apenas es nueva, que no les haga caso porque hay muchas envidias, envidian lo que tú haces, lo que tienes y en lo que te vas superando, pero hay quienes no quieren superarse. (Madahí)

Con el registro anterior, las mujeres sostienen estrategias y/o resistencias por cada una de las habilidades o aptitudes adquiridas en el trabajo [esto habla de la sincronía y simultaneidad con el proyecto personal]; las certificaciones, como dispositivos de control, son engranes movidos por la competitividad global y presentan la intención de que las obreras elaboren con calidad los arneses y a su vez, sean competentes para dicha tarea.

En este orden, las mujeres llegan a *Lear* solicitando ser operadoras de producción [en su mayoría, la oferta laboral, solicita este puesto de trabajo], pero con el paso del tiempo, su actitud, conducta, disciplinamiento y seguir al pie de la letra el proyecto de la empresa, les permite escalar las jerarquías, como ser operadora multifuncional, soporte o supervisora de calidad:

de operadora podías pasar a soporte o extra, si te interesa puedes pasar a calidad...¿Cómo voy a poder ser una líder sino tengo los estudios? Tal vez con el paso del tiempo, la experiencia o por lo que fuera aprendiendo podría superarme. (Gisela)

a mi si me han dado trabajo porque ya trabajé en otras fábricas [de arneses] si sabes las operaciones puedes ser jefa de línea, yo solo una vez fui jefa y hasta ahí, porque trabajar con un grupo flojo es mucha responsabilidad, te ganas problemas pero es mejor ayudar a los nuevos. (Francis)

Pueden existir los favoritismos de los jefes a las obreras, lo que podría representar una resistencia al modo de *regatear al patriarcado* un derecho laboral

per se en las mujeres, porque exige un esfuerzo extra frente a los hombres. A respecto de las resistencias, Aihwa Ong desde el contexto asiático industrial, las identifica como tácticas de “combate” por parte de las mujeres:

[...] desplegadas dentro de una red disciplinaria preexistente, resistencias corporales individuales o colectivas que, desde la perspectiva de un espacio subordinado, logran imprimir las marcas del diseño y los deseos obreros incorporados. (Ong, 1987)

El personal subordinado, al estar certificado, tiene oportunidad de subir de puesto de trabajo y ubicarse en otra jerarquía. Existe un límite en la carrera laboral de las obreras, ya que no es posible llegar a ser supervisora, solo hay dos de ellas en esta maquiladora, y los demás: son hombres; mismos que son jefes reconocidos en el cuadro de honor, es decir, en una pizarra que muestra las fotos y los nombres de aquellos supervisores que han logrado el estándar de producción en sus líneas de trabajo.

Periódicamente actualizan la pizarra y felicitan a la línea de producción que logró el estándar requerido para impulsar de esta manera la competitividad; este ‘éxito’ es equivalente al grado de disciplinamiento laboral, en el sentido de producir exactamente como se ha requerido, en la cantidad, calidad y tiempo deseables, así como de bajos niveles de ausentismo. El reconocimiento no se hace a trabajadoras/es específicos, ya que, como lo veo, atentaría con el principio del Trabajo en Equipo, es decir, ni a todas ni siempre se les felicita:

el plan del presentismo, es un reconocimiento, se le da cada mes a las líneas que tiene menor porcentaje de faltas en el mes, se les da una estrella y si juntan 3 estrellas consecutivas se les asigna una comida especial. (Monse)

*en RH hacen distintas pláticas para hacerles hincapié de que un **trabajo en equipo**, en que nos afecta a cada uno de nosotros en que no sólo es que pierdan ellos el dinero porque solamente pierden un bono de asistencia. (Monse)*

Para concluir este apartado, considero que las certificaciones cristalizan el disciplinamiento que se produce en la maquila, cumplen el objetivo de la

competitividad, y será uno de los dispositivos de control para vigilar: el total requerido de producción, la estandarización del método de trabajo y la calidad requerida para la manufactura en el tiempo permitido; estas son las características importantes del proyecto que tiene la maquiladora para con los sujetos, es decir, produce un sujeto-proyecto.

Por consecuencia, se origina un abanico de habilidades por parte de las mujeres, traducidas en destrezas y pericia (competitividad encarnada) que les serán útiles para sostener su proyecto personal vinculado con la maquila; muestro a continuación esta dimensión del sujeto paradójico, la manera en que las mujeres emplean a la maquiladora para dar sostenimiento a sus vidas y la imbricación con el proyecto que tiene la maquila con ellas.

Cumplir y sostener el proyecto de vida a través de la maquiladora

*Yo les demostré a aquellos que venía con la
frente en alto, que iba a ser alguien e iba a tener
lo mío. Me vine a Juárez derrotada, ya soy
alguien.
Francis*

*No quiero seguir así todos mis días, quiero
estudiar para no estar en la maquiladora, que no
me manden.
Madahi*

*He adquirido mucha libertad, porque haz de
cuenta que ahora yo soy yo, ahora no soy ellos.
Gisela*

Las obreras son sujetos en constante cambio, encontraremos que su experiencia en el *lugar* de trabajo les da fortalezas, la libertad o decisiones sobre su devenir como mujeres trabajadoras; es decir que han moldeado su *lugar* de enunciación. Ahora bien, estos sujetos femeninos sostienen un proceso identitario, viven su corporalidad a través de actividades laborales que las materializa como sujetos y las hacen sujetos encarnados.

En medio de la dominación, las mujeres encuentran intersticios para generar estrategias o tácticas que les favorezcan y les sean confortables, incluso se adaptan a los cambios, a los contratos flexibles o a las razones diversas que se presentan para seguir luchando. Como he dicho en este capítulo, las mujeres se constituyen como sujetos en la multinacional de arneses automotrices desde dos perspectivas o frentes: seguir el proyecto de la maquila y al mismo tiempo, sostener su propio proyecto de vida a través de ella.

Conforme a lo anterior, en este apartado enfatizando en los proyectos personales, los testimonios presentados guían la caracterización que describo; como preámbulo, es necesario situar y encaminar los argumentos para entender la constitución del mismo.

Nancy Fraser (1989) considera necesario re-crear o nombrar a las sujetos con una postura feminista, y propone: una teoría del sujeto que posibilite la construcción de un genérico que no sea universal como el término *hombre* que olvida y borra lo femenino, por lo contrario, que facilite la operatividad y el reconocimiento de las mujeres como agentes sociales y políticos de cambio.

La lectura de Fraser me propone el sujeto de la maquiladora como paradójico, haciendo frente a los propósitos de la fábrica y sosteniendo su propio proyecto²⁵. Si bien me he centrado en la particular subjetividad de las trabajadoras, la idea puede ser extensiva a todos y cada uno de los que laboran en la maquiladora, me dedico a describir la constitución de las sujetos-mujeres con algunas reflexiones feministas.

Rosa Ma. Rodríguez Magda señala la importancia de pensar y entender el *lugar* de las mujeres, visible, presente y reivindicativo, utilizable y desechable según las oportunidades de actuar como género o de alguna manera

²⁵ A través de este estudio se ha caracterizado al sujeto paradójico; uno de sus atributos es la intencionalidad, ya que en las posibilidades de agencia intentan alcanzar y ‘estirarse’ hacia un objetivo.

“deshaciendo las estrategias de dominio que promueven la devaluación de los espacios ganados”. La autora continúa significando la experiencia en su sentido corporal: “ese lugar, cuerpo, carne, situación que ocupamos las mujeres nos otorga un espesor material específico [...] lugar incardinado, dinámico y productor de significados” (Rodríguez, 2004: 139).

Las prácticas corporales son voluntarias así que se reconocen a las obreras como sujetos encarnados participantes activas en un proyecto que recrean con el mundo; en este sentido, reconozco la subjetividad/experiencia como proceso continuo que al mismo tiempo atraviesa procesos de materialización, dando materialidad al cuerpo y materializando al sujeto. En la experiencia de las obreras se hallan las prácticas corporales con intenciones particulares, perspectiva particular que adopto para describir la experiencia de los sujetos de género.

Teresa De Lauretis construye un concepto que engloba el proceso de subjetivación y la llama experiencia. Lo define como proceso continuo y sin terminación, en que el agente dota de significado a representaciones construidas desde diversos discursos. Las representaciones siempre estarán presentes y se és con ellas simultáneamente; por lo tanto, el sujeto es el que “dota de sentido a estas representaciones” a la emoción o esfuerzo mental o físico que lo ha precedido.

La experiencia se sostiene de tales representaciones, llegan a ser un conjunto de hábitos y creencias. Estos hábitos, disposiciones, asociaciones y percepciones nos engendran como sujetos del género (De Lauretis, 1992:275); por ejemplo, el trabajo de la maquiladora puede ser significado o representado como:

sencillo al ensamblar pero pesado porque dan mucha carrilla [...] Se me hacía bien hasta la fecha, fue difícil pero entretenido... después fue fácil, en Pecxs aprendí de todo (Carolina)

La experiencia, como proceso de subjetivación, también se denomina de auto-representación que define el Yo, que vive el sujeto femenino en particular, en un *continuum*, donde la subjetividad es el efecto de interacciones con el mundo, y al mismo tiempo donde se produce “con el compromiso personal y subjetivo en las actividades, discursos e instituciones que dotan de importancia (valor, significado y efecto) a los acontecimientos del mundo” (De Lauretis, 1992:252-253).

En su mayoría, los significados atribuidos al lugar-maquiladora son percibidos como una oportunidad y medio de trabajo, ya que no les parece desagradable pues se convive con mucha gente, así que es un recurso para la ciudad y de bienestar económico.

A partir de las observaciones en la maquiladora, los significados a través del tiempo y de los discursos personales y colectivos, tienen la finalidad de hacer notorio el proceso de auto-representación de las obreras al menos en el tiempo de estudio. Vale la pena acotar que registro los significados atribuidos a las personas y las relaciones en este espacio, en el caso de la representación de la feminidad.

La llamada *feminidad dócil* (Salzinger, 2003), a propósito de la competitividad encarnada, ya está marcada o moldeada bajo los intereses globales puesto que requiere las manos adecuadas, meticulosidad y destrezas para elaborar materiales. Esta representación también involucra el de “la maquiloca” ya que las mujeres son señaladas en su sexualidad, su lenguaje y sus hábitos; en este sentido se llega a ser maquilera o maquiloca y auto-representar e interpelar los estereotipos de género.

Sin embargo, con estas representaciones de por medio, la maquiladora es un referente de adquisición de experiencias; cuando se entra a trabajar por primera vez se desea lo que no se tuvo antes, como adquirir algún celular como signo de tener una propiedad o poder adquisitivo, mismo que puede expandirse para ayudar a la familia económicamente; si la maquiladora otorga becas para estudiar,

este será un incentivo y motivo para usar a la fábrica como apoyo; aquí muestro algunos ejemplos de los propósitos que tienen algunas entrevistadas:

Quería un celular, y entre y pues con mi primer sueldo me compre el celular, y seguí trabajando para ayudar a mi mama. Ya tenía mi propio dinero, ya no les pedía a mis papas. (Madahí)

Me ha motivado para tener la preparatoria porque hay que pagar las escuelas, la casa [...] En Juárez depende de las prestaciones, del empleo, del sueldo para tener una casa. [...] en otros trabajos es trabajar todo el día, la maquiladora es un horario fijo y buenas prestaciones, tiene una chanza de crecer y a veces es cuestión de barberismo. (Carolina)

Hay una relación entre los significados que se van adquiriendo en el trabajo de maquila y representarlos (sumando todo el conjunto de vivencias a través del tiempo antes de entrar a la maquiladora), es decir, vivirlos a través del tiempo para que sean un motivo para sostener el proyecto de vida, lo cual nos evoca a la experiencia recreada en la vida cotidiana.²⁶

La vida cotidiana es un conjunto de actividades que abarca las 9 horas en la maquiladora y el resto del día; me he centrado en analizar las prácticas corporales cotidianas mientras presente un proceso de producción de materiales que forma parte de sus hábitos cotidianos. El hábito es el producto de una serie de “efectos de significados”, mismo que está dotado de una:

actitud “energética”, como disposición somática a la vez abstracta y concreta, es una forma cristalizada de un esfuerzo muscular/mental previo, esto sugiere poderosamente a un sujeto alcanzado por la actividad de los signos, a un sujeto físicamente implicado o corporalmente comprometido en la producción de significados, en la representación y en la auto-representación (De Lauretis, 1992:289).

²⁶ Teresa De Lauretis afirma que la “cadena del significados se encarna en alguien, en un cuerpo, en un sujeto individual [...] ya que al usar o recibir signos, produce interpretaciones” y de forma simultánea es productor de significados porque “es el sujeto en quien y para quien tiene efecto la semiosis”; la autora complementa que la experiencia es un “proceso continuo por el cual se construye semiótica e históricamente la subjetividad” (De Lauretis, 1992:282-288).

Bajo esta consigna, la autora contempla la carnalidad del sujeto, a propósito de evitar traducir el proceso de subjetivación a un acto mental; mediante la trayectoria laboral y los itinerarios corporales de las trabajadoras en *Lear Co*, registré las actividades encaminadas a actuar y representar su trabajo en la maquila.

Cuando se entra a trabajar a la maquiladora, se saben de antemano, los estereotipos y señalamientos a los trabajadores. Durante el trabajo de campo me di cuenta que muchas de las entrevistadas saben y viven el trabajo como una oportunidad, así que es secundario lo que digan de los maquileros. La maquila es un trabajo más, con muchas prestaciones de ley que benefician.

Los maquileros son caracterizados por ser muy trabajadores y que aprenden rápido la producción en serie; al realizar el trabajo reiterativo a través de prácticas corporales se cumple con la producción, pero al mismo tiempo permite tener una razón de continuar la jornada, en mi caso, la observación participativa, para mis entrevistadas: una oportunidad de mejorar la calidad de vida.

La noción de prácticas corporales implica a la experiencia de las trabajadoras. Las prácticas corporales son los “hábitos” o “acciones” reiterativas e intencionales que denotan estrategias ante las disciplinas de la producción con calidad, el uniforme, expresar la sexualidad en privado o tener una dieta alimenticia.

Si bien las prácticas corporales, que ya he descrito en el capítulo anterior, son voluntarias, actúan como Tecnologías (del Yo) para sí mismas que:

Permiten efectuar un cierto número de operaciones en sus propios cuerpos, en sus almas, en sus pensamientos, en sus conductas, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad (Foucault, 1990: 48).

En el registro de las experiencias y el despliegue de actividades cotidianas, en las prácticas corporales localizamos el grado de agencia como tecnologías de Yo para la transformación de sí misma; en tal caso, me refiero a varias prácticas como voluntarias y estratégicas que efectúa el sujeto.

Para el proceso de Francis quien ha tenido momentos de autonomía y grados de agencia a lo largo del tiempo, con 14 años en la maquiladora suma a su experiencia el antes y después de su auto-concepto, mismo que ha sido modificado por sus decisiones:

Yo me siento con la frente en alto, allá (en Veracruz), me sentía aplastada, siempre hay que tener algo porque echarle ganas a la vida, por tener algo, demostrarle a la gente o a ti mismo, yo les demostré a aquellos que venía con la frente en alto, que iba a ser alguien e iba a tener algo mío, me vine derrotada y no era lo mío, acá soy alguien, tengo mis casas, mi trabajo, me han liquidado bien de las plantas, tengo mi familia, lo tengo todo, lo he logrado todo, ahora se manejar. (Francis)

Como indica Nancy Fraser en 1989, es posible ser agentes sociales y políticos de cambio. Incluyo en la experiencia de mis informantes la adquisición de estrategias: como un resultado del disciplinamiento laboral/corporal, es decir, son sujetos que adquieren pericias y tácticas a través de las prácticas corporales, las cuales les permiten auto-representarse como mujeres.

b) Aspectos de la experiencia obrera

A partir de los procesos anteriores se reconocen a las trabajadoras como sujetos en constante constitución; los procesos producen la pericia a lo largo de su experiencia, que tienen en común, la puesta en marcha de prácticas corporales asociadas al trabajo en producción, de la sexualidad de la belleza y la dieta; atributos que posee el sujeto paradójico que emplea a la maquiladora para sus propios proyectos, caracterizados por la complejidad, ya que se auto-representan y cambian su auto-concepto en diversos espacios como la maquila, así mismo, llegan a ser complejas las relaciones con otros y con ellas mismas.

Son los *lugares*, siguiendo a McDowell (1992), *donde* significan y refuerzan sus acciones y *donde* adquieren habilidades a través de estrategias, como tecnologías de sí mismas a lo que se refiere lo corporal y alcancen un carácter fuerte para enfrentar situaciones de acoso; un ejemplo de ello es la vivencia de Madahí que es un parte aguas para la modificación de su proyecto con la maquila:

--Ya sé que es trabajo pero no me gusta que me estes abrazando, que me estés atravesando--, se aprovechó que saben que uno es nueva, una señora me dijo que le dijera a mi esposo que estaba pesado, le conté lo de este tipo y que me agarraba, pero le dije que necesitábamos el dinero, me dijo que mejor no fuera, me puso entre la espada y la pared. No importa que esté pesado pero no estaba a gusto, sólo me podían cambiar si aguantaba más. Y ya no fui y renuncié. (Madahí)

Un fragmento de la experiencia son las estrategias cotidianas para sobrellevar el trabajo rutinario: hacer más rápido el trabajo para luego descansar unos minutos, hacer llevadera la jornada con amistades, buscar pareja, o bien, esperar los viernes:

Nunca se acaba la producción pero hay momentos en que te apuras y luego descansas un rato, a veces ellos se andan haciendo que te van ayudar y se acercan a platicar, como ves a los mismos es aburrido, pero si hay alguien nuevo pues llama la atención. (Mariela)

Los viernes es de bufete, ya queremos que llegue, mandamos pedir comida. (Gisela)

Las obreras en general enfrentan constantes cambios en su corporalidad y en sus hábitos, como adquirir fuerza física o presentar enfermedades, cambiar el turno de trabajo o la alimentación. Cirila Quintero registra las situaciones de explotación y precariedad en maquiladoras de Matamoros y retoma la frase: “Soy más que mis manos” (2006), para resumir cómo las trabajadoras de la maquila reconocen los propios atributos, realizan otras actividades extra laborales, asumen emociones para evitar reconocerse como máquinas y tener esperanza del cambio.

Las manos es lo que más se gasta o expresa cansancio. Francis describe la petición de una incapacidad de carácter médico a la empresa por la inflamación de sus muñecas y brazos, padecimiento que le impedía trabajar; comenta entrar en depresión al ver que no podía usar sus manos, actualmente recuperó su trabajo y continúa en la planta. Mariela señala que, al principio del trabajo de arneses, duelen las yemas de los dedos por el material y el constante uso de las manos; en particular, comenzó a usar gaza o cinta para proteger los dedos.

Estos sujetos, se constituyen como tales al desarrollar estrategias necesarias para permanecer en este trabajo y ser un proyecto para la maquiladora, pero simultáneamente hacer de la maquiladora parte de su proyecto (al menos con las características de *Lear*), así que en sus planes ellas preferirán: un tipo de ambiente de trabajo sin acoso, tener un sueldo fijo o prestaciones, generar antigüedad o adquirir experiencia y pericia para ir a otra maquiladora:

El trabajo es mejor con las mujeres, no con hombres. Entre ellos se dicen cosas y ellas o ellos lo permiten, a veces son atentos. Algunos se llevan pesado, algunos cotorrean, cuando nos vemos donde quieras, se ríen, se ve de todo, ya es normal verlo en las maquiladoras. Madahí

La empresa (al menos Lear) te ayuda a ser alguien, de operador puedes pasar a líder o jefa, salir adelante, meterte en ingeniería y te apoyan para terminar hasta la carrera [...] Si se te gasta la vista te ayuda a pagar lentes. Si tienes hijos te dan días de descanso y te dan dinero por eso. (Mariela)

Esta experiencia que abarca la pericia laboral, fluctúa en la decisión de permanecer en el *lugar* de trabajo o renunciar y buscar en otro sector, con el fin de realizar cambios en ellas y para sus familias. Las entrevistadas continúan su proceso de subjetivación estando o no en la maquiladora, las habilidades generadas en la maquiladora alimentan el proceso y nos permiten ver su intensión y deseo de alcanzar una meta, es decir, sostener su proyecto usando a la maquiladora. A continuación muestro algunos ejemplos:

Lo bueno es que siempre me ven en mi estación, no me atraso y otros se van hasta abajo [...] Siempre he sido muy activa, he sido estricta y dominante,

haber llegado a ese trabajo es porque era lo mío, me gusta cumplir, hacer mi trabajo bien que no estén encima de mí, me gusta ser neutral con mis compañeros y no tener problemas [...] Como rápido, soy de las primeras en regresar a la línea. (Francis)

Quiero regresar a Lear porque te dan chanza de estudiar, en otras no lo he visto, aquí te dan prestaciones, te dan como becas para que te superes, si quieres y puedes estar en ingeniería. [...] Le ayudo a mi mamá para pagar la casa o le cuido las niñas a mi hermana. (Mariela)

si Dios quiere, termino mi carrera como estilista, pongo mi negocio, soy mi propio jefe, igual puedo trabajar en enfermería, yo no quiero que mi hijo vea el ejemplo de trabajar en la maquiladora como operador, o sea que piense que es lo único que sus papas pueden hacer (Vicky)

Yo no quiero estar así todos mis días, quiero estudiar para no estar en la maquiladora, que no me manden, así pones un local en tu casa y tú te mandas solita, si quieres trabajar o no, en la maquiladora es a fuerzas el trabajo, si no lo haces, te corren. (Madahi)

La experiencia del sujeto-paradójico presenta varias estrategias; para algunas trabajadoras les resulta sencillo mantener el ritmo de vida con rapidez y sustentar el proyecto de la maquiladora, y al mismo tiempo, por medio de la voluntad e intención, encuentran estrategias que modifican las disciplinas de producción con calidad, de vestimenta, de alimentación o de sexualidad.

En la auto-representación, el sujeto paradójico aquí caracterizado, cuenta con experiencia, con hábitos donde se mezclan el proyecto de disciplinamiento de la maquiladora e imbricando las estrategias; este sujeto posee tecnologías transformadoras para sí, con la intención de lograr cambios o sostener sus propósitos.

La dimensión voluntaria de las prácticas corporales posibilita la agencia. El producto notorio de este proceso son las estrategias que evocan formas de apropiación del proyecto de la maquiladora y a su vez de los proyectos de vida, mismos que abarcan sus acciones decisivas o pactadas en los espacios de

trabajo. A continuación sigo registrando algunos proyectos sobre todo de las mujeres que tienen más tiempo en la maquiladora.

A través del tiempo y con experiencias diversas en cuanto a las relaciones de pareja se puede desear una relación en términos de libertad para decidir cómo vivir un noviazgo o matrimonio:

me voy a buscar a alguien no tanto para ya no estar sola, sino, un apoyo, un respaldo... yo si ando con alguien es porque me va a ayudar no voy a andar de manita sudada yo prefiero estar sola, yo estoy más a gusto sola, porque nada mas mis hijos, yo si quiero hago sino no hago, si quiero salgo sino no salgo, si llego que bueno y sino también. (Gisela)

Decisiones importantes se toman para cumplir la producción en la maquiladora pero que afectan la salud; el hábito o ingesta de alguna sustancia que propicie estar despierta perpetua la intensión de cumplir los estándares y a su vez, obtener un dinero extra:

ahí venden droga, saben cómo le hacen, muchos se drogan para aguantar tiempo extra, yo la forma en que me drogo es que tomo vitaminas, duermo bien para aguantar. (Fransis)

El proyecto de vida es personal, para sí misma y puede involucrar a los más cercanos. En este sentido, la maquiladora puede ofrecer oportunidades de crecimiento a cambio de trabajo:

seguir estudiando, empezar la preparatoria, quiero superarme, mañana puedo ganar un poquito más y tratar de recompensar todo lo que me ha dado mi mama. (Gisela)

El sujeto paradójico es un proyecto para la empresa que seguirá ofertando el mismo tipo de trabajo: repetitivo y cansado; no obstante, el sujeto llega a apropiarse de este proyecto sin desprenderse del propio y buscar el bienestar:

si sales un poquito cansada de los brazos, la espalda, pues porque no estas acostumbrada, pero ahorita como que ya me acostumbre [...] fijate que yo no

me canso, vengo muy a gusto, vengo muy relajada, yo estoy muy a gusto, yo me siento muy bien. (Gisela)

Igual yo me agarro que recogiendo, que haciendo esto, lo otro, ya tengo el tiempo medido, y siempre es la rutina de todos los días ya así que hay una salidita extra, como ayer, yo ya estaba muy a gusto preparando el desayuno. (Gisela)

Los sujetos de género femenino son una continuidad (Dauder, 2013) que adquieren, interpelan y realizan estrategias frente a los códigos de la cultura de género; los sujetos se materializan como efecto del poder, es decir, reiteran tecnologías de género con sus movimientos, posturas o gestos, que se producen en el contexto de la maquiladora y que a su vez representan las mujeres.

Como ejemplo de ello, registro el caso de Francis que ha trabajado en varias maquiladoras, ya que por el acercamiento con los hombres en este espacio y el acoso laboral enfrentado, ella prefiere mantener la distancia y marcar límites con ellos, señala que otras mujeres no lo hacen pues entran en las bromas y juegos con ellos:

La mayoría de los hombres me ven y quieren acercarse pero me ven una señora seria, yo uso mis blusitas escotadas, yo trato de convivir bien con mis compañeras y ellos [...] Hay mal hablados y yo me llevo con gente que no dice groserías, con un poco mas de educación. (Francis)

Las entrevistadas han atravesado la representación que tienen los sujetos femeninos en la maquiladora y del estereotipo como maquilocas. Interpelan estos significados y se auto-representan como mujeres de maquiladora aun si existe este señalamiento.

El proyecto personal durante su experiencia devela la disciplina y la voluntad de las prácticas como tecnologías de sí, es decir, que administran, valoran y ejercen decisiones que implican una fuga en la disciplina para hacer más llevadero el trabajo. La puesta en acción de sus actividades bajo elementos de tiempo,

movimientos y espacios, llevan a considerar el carácter performativo en el proceso de subjetivación.

Las aportaciones de Judith Butler confirman que la materialización del sujeto paradójico es un proceso por el cual se asume, se apropia, adopta o no, una norma corporal. Su tesis nos permite entender que el género se configura en actos, en una práctica puesta en escenarios (Butler, 2010:18).

Los actos performativos de las mujeres, materializan los intereses de la maquiladora y replican la cultura maquilera. No obstante, reitero que para darme cuenta de dicho proceso de subjetivación de las obreras y sus elementos que las constituyen, fue necesario centrarme en las labores del proceso de producción y rasgos de la feminidad que exigen una mano de obra meticulosa, responsable, hábil y preparada, resumida en estar “certificada” para trabajar, lo que llevará a la apropiación e identificación con el ensamble de arneses automotrices.

El sujeto-paradójico. Entre la identidad y la auto-representación

He tenido en cuenta los elementos de la cultura maquilera y la emergente identidad de los sujetos sin perder de vista la subjetividad. Los estudios laborales aportan ideas sobre los procesos de identidad en el trabajo; aunque ignoran la corporalidad, permiten conocer y explicar la fusión entre identidad y cultura.

Para el caso de las maquiladoras, las trabajadoras llegan a identificarse con la cultura maquilera por medio de las acciones, prácticas corporales y significados generales de su cotidiano para auto-representarse como mujeres. La identidad como proceso de interiorización selectiva y distintiva de ciertos elementos y rasgos de la cultura, permite describir que el lenguaje propio de la frontera y la maquila, el disciplinamiento laboral/corporal, las prácticas de la vestimenta, los tipos de relaciones, actitudes, deseos, posturas y otras acciones, son apropiaciones o pertenencias re-producidas en el cotidiano.

Desde el feminismo se distingue la identidad como discursos de la experiencia, que por un lado sujetan a los individuos al normalizar sus conductas pero también expresan sus narrativas, prácticas y actuaciones, lo cual parece interesante, ya que nos da pistas para sostener y dar valor a lo personal, lo político y lo corporal.

María Luisa Tarrés (2007), enfatizando en los estudios laborales, nos invita a pensar la identidad como un proceso a través del cual los individuos se reconocen a sí mismos como pertenecientes a grupos más amplios; es decir, gracias a la producción, reproducción y revitalización de las identidades, los individuos elaboran y reelaboran proyectos individuales y de este modo abren o cierran oportunidades para la acción.²⁷

En este sentido, la autora enfatiza en los proyectos propios de los individuos y cómo se reconocen como sujetos mismos que interpretan y reinterpretan el mundo de forma parcial o selectiva, así que la dimensión simbólica les permite aceptarlo, administrarlo o transformarlo. La autora da pistas para hablar de la auto-representación como proceso que involucra la identidad de los sujetos encarnados, misma identidad que sostiene proyectos con énfasis en la acción.²⁸

²⁷ La autora hace un recuento de varias autorías respecto a la identidad. Cita a Claude Dubar (2002) al definir la identidad como proceso de socialización que la construyen los individuos y las instituciones, misma que será ambigua: estable y provisional, individual y colectiva, subjetiva y objetiva, biográfica y estructural. Como complemento, Francois Dubet (1989) menciona que la identidad es un proceso difícil y contradictorio, no está dada ni es unidimensional, sino que es el resultado del trabajo del sujeto que administra y organiza las diversas dimensiones de su existencia social y de sus identificaciones.

²⁸ Tarrés comenta que la palabra *sujeto* usada coloquialmente significa estar sujeto al otro; pero en términos sociológicos el sujeto es un individuo consiente de su dependencia social pero también de su capacidad de incidir en el mundo social, no hay un sujeto libre pues habría un sujeto solo, aislado de su contexto de relaciones (Tarrés, 2007: 29).

La experiencia del *sujeto-paradójico* que aquí describo, es un proceso continuo que involucra sus prácticas corporales como estrategias que posibilitan la agencia. En esta descripción, la paradoja se encuentra en ser proyecto para las multinacionales y tener un proyecto personal sostenido para decidir quedarse o renunciar al trabajo. A lo que refiere al género, las mujeres llegan a representarlo frente a una cultura de género hegemónica o bien de la cultura maquilera (como el estereotipo de la maquilera o maquiloca), para encontrar aspectos que les posibilitan ejercer grados de libertad, valor, orgullo y motivación hacia su persona:

No es un trabajo vergonzoso, conozco quienes han sido operadores y ahora son jefes de línea, supervisores o en ingeniería por medio del estudio; si tu le echas ganas y le pones empeño se puede. (Mariela)

Ya no me sentía la sirvienta, me sentía otra persona, ya no sentía discriminación, aquí me sentí importante, que valía, que podía hacer cosas mejores. (Francis)

todos estamos a la misma hora, como que antes me valia cuando recién entre... ya no nos esperamos hasta que entra la chicharra, hasta que da el timbre para entrar y ahora pues ya, sí han cambiado esas pequeñas cositas pero pues sí, yo me siento muy a gusto. (Gisela)

A mí me hace sentir bien porque hago lo mío, hace sentir orgullosa de mí, que puedo hacerlo sola, y sí se puede si uno quiere, esa casa yo la saqué, siempre pagué renta y ahora ya es mía y la voy pagando. (Carolina)

mi esposo fue el que me motivó, me dijo que me iban a pedir prepa y aquí [en Ciudad Juárez] saqué la secundaria, estudiar belleza y sacar para la prepa: quiero superarme. (Madahí)

En este sentido, las identidades femeninas que se gestan en la maquiladora son variables, tienen una peculiaridad que acompañan al sujeto paradójico, ya que se presentan las estrategias personales frente al disciplinamiento impuesto del ser un *sujeto proyecto* de la maquiladora, así como de la apropiaciones de la cultura que las rodea. Las mujeres llegan a administrar los significados, representaciones y estereotipos que las atraviesan para que, continuamente, se constituyan como mujeres.

Como filósofa, Butler retoma a Simone de Beauvoir, al describir que: “Si el género es la variable cultural que interpreta al sexo, entonces carece de la fijeza y de la clausura. Ser un género, sea varón, mujer o cualquier otro, es estar comprometida/o con la interpretación cultural, al uso de los cuerpos y, por eso estar posicionada dinámicamente dentro de un campo de posibilidades culturales” (Butler, 1986:10).

La cultura maquilera es de carácter apropiativo pues narra el ambiente laboral vivido dentro y fuera de la fábrica, mismo que se encarna o interpela; en este sentido, la identidad entra en juego para que los sujetos administren y organizasen de las dimensiones que contiene la cultura. Las informantes son atravesadas por el estigma de ‘las y los maquilocos’, donde al final de cuentas pueden hacer y deshacer y confirmar su auto-representación:

maquilero suena a desprecio, y pues porque también dicen que hacemos partys.... [las maquilas] nos dan fuente de trabajo pero les damos fuente de trabajo [...] En las partys pasa de todo, se jainean mucho y pistean²⁹ mucho [...] mucho de soltera iba a bailar y tomar nada más. (Carolina)

Ahí en la maquila eres tú, no es necesario que seas recatado, sino tu, vas como tú quieres, claro, no tan exagerado. (Francis)

Las trabajadoras de maquiladora tienen la posibilidad de encarnar el estereotipo de la maquiloca, pactar con estrategias que hacen frente al disciplinamiento y acompañan el sostenimiento de un proyecto personal, así sea para mantenerse en el lugar de trabajo, identificarse en algunos aspectos de la cultura maquilera o proyectar otras formas de representar el género.³⁰

²⁹ *Pistear* es tomar bebidas embriagantes, sobre todo la cerveza.

³⁰ La reflexión “llegar a ser” evoca los actos propositivos y apropiativos, donde la agencia sobre la identidad cobra un papel relevante; reinterpretar la doctrina existencial de la elección es entender que “elegir el género” es “la encarnación de las posibilidades dentro de una red de profundas e intrincadas normas culturales” (Butler, 1986:11), lo que sugiere retomar los términos de *cultura de género* expuesto por Elsa Muñiz en 2002 con respecto a México.

yo soy una persona que no me importa lo que hagan o digan otras personas, a mi no me perjudica, soy una mujer que vino a echarle ganas a Juárez [...] la maquiladora no fue algo feo, al contrario. (Francis)

Resalto los casos de Francis y Gisela con fragmentos de su auto-representación como mujeres, en torno a la existencia corporizada en la maquiladora. Dichas significancias no se quedan en lo mental o en el lenguaje, se reiteran, se elaboran y reelaboran,³¹ por justa razón, van re-significándose como mujeres una y otra vez en espacios, tiempos y corporalmente:

Nadie me ha hecho sentir vieja, sino joven: muy fuerte y muy valiente, hasta ahora no hay quien me derrote, me caigo y me levanto, yo le busco [...] Te sientes mejor, aquí sientes que la puedes como mujer, con esposo o sin esposo. [...] Quisiera tener un negocio, ser la jefa, tener mis empleados; si quisiera lo pudiera hacer. (Francis)

Pues cambió el tener un mejor esposo, tenía uno sin escrúpulos, no todos son iguales porque conocí aquí un hombre que vale mucho [...] [De la sexualidad] eres diferente, yo digo que cada que tienes experiencias vas cambiando día con día, ya no eres la misma, te quedas para ser mejor, yo no tenía experiencia y ahora ya, soy mejor esposa, pareja, mejor para mí. [...] Yo veo normal que anden saliendo si ya están casados, hay quienes piensan que ya te casaste con ella y es para toda la vida y eso es obsesión, los celos es una obsesión, una enfermedad. Si ven que ya sospechan pues a separarse un poquito si sospechan, y a seguir trabajando. (Francis)

pensar primero en mis hijos ante todo, tener un trabajo estable, darles lo que ellos necesitan, poder tener lo que a mi me hace falta, tener todas las prestaciones de ley como el seguro para mis hijos, tengo que tener un trabajo estable donde yo tenga, donde me puedan dar lo que yo necesito como para mis hijos como para mí, o sea y ahí tengo la posibilidad de superarme, de ganar un poquito más, ahora ya tengo más tiempo para estar con mis hijos (Gisela)

En éste sentido, las representaciones individuales o colectivas, nos permiten ver y hacer valer determinadas realidades develadas en la fábrica; son proyectadas en las diversas luchas simbólicas por la percepción del mundo; por lo tanto, la apropiación en el contexto, son susceptibles de ser transformadas para lograr vivir o existir como género. Las relaciones que podemos percibir en la

³¹ John Austin elabora un planteamiento en el sentido de la performatividad, misma que es retomada por Butler en 2004.

maquiladora, las posturas, los deseos, la vestimenta, y el lenguaje, entre otros, da cuenta de la administración y sostenimiento del proyecto de la maquiladora y del proyecto personal, así que llegamos a representar el género de varias maneras en términos de la feminidad y masculinidad.

Evidentemente, el género se configura en actos, discursos y representaciones simbólicas, para contribuir a la reiteración o performatividad de la auto-representación; en las entrevistadas realizadas a las informantes, me di cuenta que ellas reproducen el género decidiendo y produciendo un gran abanico de experiencias, como ser madres en unión, madres solteras, proyectar una vida plena con su arreglo personal, proyectan su belleza, con deseos y metas.

ya estoy más grande de edad y mis niños ya están creciendo y no he hecho nada y ¿qué les voy a dar a mis hijos? ¿Cómo me verán? Que no me vean fodonga, antes no me gustaba arreglarme o peinarme y como cayera y ya después sentí que cambié mucho después de Ottawa, [...] siempre he sido limpia pero me decían que me arreglara pa mi, pa verme bien. Se siente uno mejor, bien vestida. (Madahi)

yo me sentía así como que sola, yo buscaba a una persona para estar con el y que me llevara lejos de aquí... salir de todos los problemas... y ahora: ahora se que tengo que enfrentarlo, tengo que buscar una solución y tengo que ver por mis hijos por que yo se que no cualquiera me las va a tratar bien. [...] a veces mi mama se enoja y mi hermana también por que salgo, y osea tengo que salir, tengo necesidades básicas que pues en mi casa no se puede, le digo: -Simplemente quiero salir a divertirme, conocer. (Gisela)

el día que se me antoje, que sea mucho mi deseo de estar con él, de tener relaciones sexuales con él ¿Cuándo voy a poder? ¿A dónde me va a llevar si el dinero no le alcanza? (Gisela)

En continuidad con la experiencia de ser mujer que registra Gisela, es interesante reflexionar que ser sujeto posibilita ser un agente perfecto en la confrontación, en la contestación, en la resistencia y en la formulación de nuevas relaciones de género; al final de cuentas concebir que la identidad y el género en términos de acciones femeninas o masculinas, son cambiantes, movibles, negociables y parte de la subjetivación.

Durante las entrevistas, fue difícil que las y los entrevistados identificaran qué era la feminidad, la masculinidad y actividades efectuadas en estos términos; llego a reflexionar que los sujetos nos identificamos en relación al género a partir de una determinada corporeidad, desde las vivencias, percepciones y asociaciones con lo femenino y masculino para representar el género y llegar a ser mujer u hombre simplemente.

me siento mas mujer ahora porque antes no tomaba tiempo para mi, para mi persona de arreglarme, de cambiarme, de poder salir, de conocer, de distraerme... ahora e descubierto lo que me gusta, lo que quiero. me gustaba que me mimaran: atendida a que me den, y ahora digo: yo quiero comprarme esto tengo que trabajar,... ahora soy yo, luego mis hijos, ...Por que si estoy bien, van a estar bien mis hijos y antes no, primero mis hijos mil veces y todo estaba todo mal. (Gisela)

Al menos las prácticas corporales de la belleza y la sexualidad, son prácticas corporales que, con el proceso de identificación y reproducción de la cultura maquilera funcionan paulatinamente, al reproducir en cierta medida las categorías de lo femenino, al trabajar con una bata que muestre los atributos corporales como los senos o las nalgas y relacionarse particularmente con otros.

No obstante, bajo los términos de la maquiladora, se perpetúa la violencia de género al objetualizar el cuerpo de las mujeres para tener acceso a él, usarlo, explotarlo y domesticarlo en el ámbito público.

Por consiguiente, se vuelve una paradoja el mantener la bata reglamentaria y al mismo tiempo, abrir los botones o entallar la vestimenta estratégicamente con una intención genérica para atraer al sexo opuesto, es decir, hacer uso de su cuerpo bajo sus propios términos y significados.

Las mujeres como sujetos de género tienen agencia en el momento en que deciden entrar a la maquiladora y ser atravesado bajo la lógica e identidad de “la maquilera”. Por supuesto que las historias de vida las han llevado a este camino

difícil de recorrer, pero no se interpone con la construcción de un proyecto propio, *proyectos* en el sentido de desear un contrato directo con la empresa, un buen sueldo y llegar a administrarlo:

En Ottawa fue cuando dure más pero por agencia³² y yo no quería estar por agencia sino por planta y me decían que cuando me tocará y pues no es cierto. En Lear me decían que entrabas por planta, entrando te cuentan la disciplina, te explican cómo hacer las cosas, me tuvieron esperando porque yo quería primer turno y me lo dieron hasta la segunda semana. (Madahí)

Si nos han explotado un poco, pero si sabes administrarte sí lo logras, si pasas derrochando su dinero no la hacen, puedes ganar poquito pero es de administrarse. (Francis)

Las trabajadoras se saben hábiles con pericia para continuar en la maquila o renunciar y obtener otro trabajo, con actitudes fuertes en su carácter. Con lo explorado en campo, varias de ellas, con la zozobra de estar en un nuevo ambiente laboral y con personas que reclutan: desean el trabajo, saben de algunos derechos laborales que les competen y conocen su experiencia.

La construcción de las identidades dan cuenta de las apropiaciones y resistencias que se dan en la maquila, sus acciones y discursos propios de la frontera hacen frente a las exigencias laborales ya que las mujeres saben de sus habilidades corporales:

las experiencias, los fracasos, todas las buenas o malas cosas que te dicen o recibes, eso es lo que te hace cambiar [...] la maquiladora me ha enseñado a ser pues responsable, cumplida y otras pues las he obtenido por fuera. (Gisela)

Te piden mucha experiencia en muchas cosas, yo tengo la experiencia en maquila en arneses, en soldar, desde Philips, si me dicen que sabe soldar, rutear, pues digo que sí. Ahorita estoy en crisis porque estoy incapacitada, pero si me la dieron completa, porque les metí demanda, los tendones se acomodan pero por el trabajo repetitivo se me fue dañando la muñeca. (Francis)

³² Hace referencia a la contratación por agencia, lo que da a entender el fenómeno de la subcontratación y la flexibilización laboral.

Nunca he recibido regaños de ellos, me sentía segura, saber que yo podía y echarle ganas y poder tener un puesto más arriba, me decían mis compañeros y supervisora eso y me sentía orgullosa de mi trabajo [...] pensé que no entraría a trabajar a una maquiladora me daba pena porque pagaban poco, y en Lear me siento orgullosa [...] si quieres puedes subir de puesto y salir adelante. (Mariela)

Esta es la paradoja, ellas participan en diferentes ámbitos de la vida y son atravesadas por discursos y prácticas que las feminizan, o las hacen sujetos femeninos dóciles (Salzinger, 2003), que les otorgan un lugar de trabajo al intentar domesticarlas.

Estar en la paradoja de ser un proyecto para las multinacionales, significa estar en el discurso que las reconoce como mano de obra y fuerza de trabajo pero, al mismo tiempo, estar feminizadas y explotadas. Francis nos recuerda nuevamente la simultaneidad del proyecto de seguir en la maquiladora aunque exija mucho trabajo, y hacer de la misma, un proyecto sostenido para generar antigüedad:

Te acostumbras al trabajo pero te pesa que ya tengas antigüedad, entre más tiempo tengas pues la empresa no te puede correr porque si te liquidan te deben dar el 100%. Te pones en una balanza: tienes que hacer antigüedad pero tienes que aguantar la carrilla³³. Las que estamos somos muy valientes para generar antigüedad. La mayoría de los jóvenes no lo aguantan, nosotros tenemos responsabilidades. [...] Tengo el proyecto de jubilarme, seguir trabajando en la maquiladora, el negocio propio será después de estar jubilada. (Francis)

La competitividad juega un papel importante, es un principio que moldea la experiencia que involucra la pericia de las trabajadoras; principio de análisis *glocal* que las hace competentes, les da experiencia laboral y les permite sumar a su auto-representación las vivencias de la maquiladora, es decir, son sujetos de género que encuentran estrategias ante el disciplinamiento, pactan y negocian con las dificultades laborales.

³³ *Carrilla*, del lenguaje en la frontera, significa darse prisa o realizar las actividades velozmente.

Consideraciones finales

Las experiencias en la maquiladora como trabajador y compañero evocaron varias reflexiones, y ya que lo personal es político, mi intención es construir un puente interpretativo desde las herramientas académicas que me permitan acercar al público lector los procesos por los que atraviesan las compañeras de trabajo en la maquiladora *Lear Corporation*, y dado que es imposible concluir los procesos de las mujeres entrevistadas, mismos que siguen en continuo avance, doy a conocer algunas consideraciones finales para este estudio.

Las mujeres en la maquiladora se constituyen en medio de relaciones de explotación y segregación laboral. Son evaluadas y capacitadas para un trabajo feminizado; sin embargo, también han demostrado habilidades para estar en otras áreas no relacionadas con la extensión del rol doméstico. En ambos casos las relaciones de género presentan nuevas configuraciones. Emplear a las mujeres en algunos sectores laborales, sigue siendo para feminizarlas, segregarlas o explotarlas, sus intereses se enfocan en querer desechar la capacidad de agencia y utilizar únicamente su corporalidad.

En diversas narraciones de sus trayectorias laborales, las mujeres reportan que Ciudad Juárez y la maquiladora las han proveído de posibilidades de agencia y autonomía; algunas a lo que refiere su corporalidad, tiempo, economía, bienes, aún si esta se ha visto limitada por la incertidumbre de violencia social.

La cultura de los maquileros es producida y reproducida en acciones reiteradas por los mismos trabajadoras, por lo tanto la multinacional está determinando ciertas prácticas. Los administradores de la maquila saben las ganancias que se obtendrán si mantienen los dispositivos de control y las disciplinas; como garantes de tecnologías de poder, exponen discursos y prácticas para disciplinar y producen discursos y prácticas específicas en las obreras; su poder es limitado porque no pueden evitar las prácticas disruptivas que las obreras

avivan cotidianamente, o bien en otros momentos, lugares y relaciones entre compañeros/as.

La cultura maquilera es perpetua, involucra la reproducción de la cultura de género y en este contexto acotado de experiencias, se reconfigura una y otra vez el género, los estereotipos y significados atribuidos a la vida cotidiana de las trabajadoras. La figura y el aspecto simbólico que rodea a la maquiloca es paradójica porque los hombres utilizan a las mujeres para tenerlas a su disposición, algunas mujeres encarnan así sus relaciones, y a su vez, pactan simbólicamente y momentáneamente con el sistema patriarcal para obtener ganancias.

Durante la investigación fue importante hablar del sujeto de género y nombrarlo como paradójico, ya que, se reproducen algunas estrategias de dominación masculina sobre la femenina, o bien una masculinidad hegemónica que subordina y feminiza a otros hombres, aun así, el patriarcado se permite el uso de las capacidades o atributos de las mujeres para mantener el trabajo en la competencia empresarial.

Con la referencia a lo anterior, las mujeres simultáneamente, llegan a pactar con las estructuras patriarcales para tener beneficios personales como un mayor sueldo, otro puesto como jefas de línea, un frente de lucha, otras experiencias o la suficiente decisión para abandonar las filas laborales; los pactos son las prácticas corporales, esas estrategias que involucran su corporalidad y el género, así que desarrollan pericias, diferentes emociones y carácter para hacer frente a relaciones de acoso, generan relaciones de convivencia para sentir el compañerismo o el afecto amoroso, considero que al final de cuentas se reelabora, una y otra vez, el ser sujeto-mujer.

Por consiguiente, encontré una variante de la paradoja cuando las entrevistadas señalan que el trabajo es pesado y cansado pero se sienten agradecidas por tenerlo. Algunas de ellas encarnan la disciplina de tal manera que la reproducen en otros espacios, pero a diferencia de las mujeres, los hombres

entrevistados presentaban mayor compulsión por efectuar actividades como el encinte en sus casas, así que creaban una necesidad de hacerlo en cualquier cosa (una escoba, un lápiz, los tubos, los cables, etcétera).

La observación participativa e intervención con las seis informantes durante el verano de 2013, fue el registro de un fragmento de su experiencia, misma que muestra la disciplina desarrollada y la capacidad de agencia que tienen como sujetos de género. Experiencia que es nombrada como proceso de subjetivación en un momento acotado de tiempo y espacio, frente a otras mujeres y hombres.

Las entrevistas principales hechas a Madahí, Mariela, Carolina, Gisela, Francis y Viky permitieron observar el efecto que tienen los dispositivos de control sobre las mujeres en la maquiladora *Lear Co.* Las prácticas generadas por el disciplinamiento son simultáneas con formas estratégicas de resistencia. Los modos de producción de arneses se vuelven un constante pensamiento-acción mientras trabajan o descansan; algunas entrevistadas reportan que durante el tiempo de descanso, justo cuando duermen, su cuerpo refleja el movimiento corporal como al estar en la línea de producción, relatan el movimiento de sus manos y sueños repetitivos en los que se encuentran en el espacio laboral.

De tal manera que, estas prácticas corporales, forman parte del cotidiano personal y parte del proyecto de vida, se producen (con tipos de resistencias) en espacios de posibilidades de agencia al reproducir o romper con la lógica disciplinaria de ser un proyecto para las multinacionales; proyecto que se resume en estar certificadas para trabajar, realizar con calidad, estándar y tiempo los arneses que se piden, objetivos encarnados que responden a la competitividad que persigue la empresa.

En este sentido, los conjuntos de prácticas corporales seleccionados en la investigación, como la producción reiterada con calidad, la sexualidad vista en sus relaciones, la belleza al mostrar su figura corporal y la alimentación, materializan a las mujeres en el trabajo de la maquiladora; dichas prácticas se derivan del

proceso de producción de arneses y de las relaciones laborales, mismas que participan a su vez en su constitución como sujetos de género.

Las mujeres de las que se ha hablado en este estudio se constituyen como sujetos con prácticas corporales voluntarias; son sujetos que proyectan estrategias y tecnologías del Yo frente a los mecanismos de control de la maquiladora.

Los cuatro conjuntos de prácticas corporales descritas en el segundo capítulo, permean el proceso de subjetivación de las trabajadoras. Vemos con énfasis que el vestir una bata ajustada para mostrar la figura del cuerpo, el respeto a si misma o darse a respetar, la búsqueda de pareja, el coqueteo, las bromas, entre otras, son actos identitarios que configuran la cultura de género en distintos escenarios como el lugar de trabajo, en el transporte, en las *partys*, en la casa y con otras mujeres y hombres en situación jerárquica.

Como mencioné en el tercer capítulo, las sujetos-mujeres que produce la maquiladora, en tano empresa multinacional para lograr los fines de competitividad, constituyen un sujeto paradójico, puesto que, con dos frentes: son un proyecto para la empresa multinacional para lograr los fines de competitividad y a su vez, el sujeto se ve a sí mismo con un proyecto corporal-experiencial-sostenido cotidianamente. Las prácticas corporales permiten entender la paradoja del sujeto, ya que existe una intención, un estirarse a: mantener la norma de la maquiladora y procurar la propia agencia, con estrategias que las posibilite proyectarse como mujeres-obreras.

Una consideración final de relevancia es que el sujeto paradójico tiene voluntad e intención. Para algunas investigaciones este hecho es llamado como una identidad en tensión y de ambigüedad; visto como contradicción de ser para sí y para otros al mismo tiempo. Dicho concepto de ambivalencia, sin desechar la aportación, solo permite ver la división o exclusiones de las mujeres.

El concepto de *intención* que evocan las prácticas corporales desde los estudios del cuerpo y la corporalidad permite explicar al sujeto-paradójico. Por tal motivo, la intencionalidad del sujeto es ser flexible y desplegarse hacia un propósito con el mundo: así, las mujeres asimilan y aceptan ser proyecto de la maquiladora, simultáneamente sosteniendo deseos o aspiraciones personales, porque ven reflejada su existencia a través de ella.

La paradoja de las mujeres entrevistadas en la maquiladora, tienen un lugar de enunciación, misma que impulsa posibilidades de auto-representación y que se conjugará con la identidad de mujeres trabajadoras en la cultura fronteriza. En consecuencia, por medio de la intencionalidad, reflexión y agencia de las prácticas corporales cotidianas, en la maquiladora se seguirá materializando el sujeto paradójico.

Hoy alcanzo a ver que soy un sujeto producido por la maquila como los y las compañeras entrevistadas, me reconozco un sujeto encarnado que materialicé los intereses de las empresas en las que trabajé temporalmente. Con estas consideraciones finales no solo concluyo un trabajo de investigación, concluyo además con mi experiencia en la maquiladora, ya que en su momento utilicé la fábrica para mis propios fines: mantenerme económicamente, sostener mis estudios, trabajar en turno nocturno o decidir no quedarme largo tiempo y renunciar; no obstante, volví para encarnar lo que significa estar en la maquila, ahora con un objetivo investigativo.

Aquí me permito enunciar una primera veta de investigación, ya que vale la pena profundizar en el carácter 'excéntrico' de las prácticas corporales, mismas que les facilita a las mujeres moverse en los intersticios de las disciplinas y el género. Teresa de Lauretis en "Sujetos excéntricos", describe la posibilidad de concebirse como mujeres de cambios, ya sea de lugar o posiciones en el género, para usar o desechar, entrar o salir de las normas establecidas; en esta

investigación, las prácticas corporales, dan pistas de los usos, salidas o ejercicio de la feminidad como sujetos de género y además de la reelaborar su identidad.

La experiencia excéntrica a través de prácticas corporales, se suma a la identidad de frontera, no precisamente por la ubicación geográfica, sino por los márgenes de acción que ofrece esta para auto-representarse en una cultura y contexto de género particular en la frontera. Estos serán los espacios donde se encarna y materializa el sujeto excéntrico.

Sería interesante también reconocer la subjetividad de los hombres que trabajan en la fábrica, registrar sus experiencias, reconocerlos como sujetos de género masculino y observar como reproducen el género. Un trabajo comparativo que contemple ambas subjetividades y con los objetivos del presente estudios, posibilitaría reconocer la interrelación y efecto que tiene la presencia del otro en su existencia.

Una tercera veta de investigación que propongo, en relación con la disciplina y los modos de trabajo, sería la exploración más profunda de la percepción, de las aflicciones, emociones y motivaciones derivados del trabajo en la maquiladora, así como el enfrentamiento por medio de la medicalización para mantenerse *empleables* o disponibles al trabajo. Considero que el disciplinamiento y las estrategias no son gratuitas, los tiempos laborales, los movimientos y espacios al que estamos expuestos (por estar en un encierro o una determinada ciudad), repercuten en la corporalidad y por tanto en la subjetividad.

Una veta más sugiere partir del postulado del sujeto paradójico que explora los efectos de la globalización sobre las trabajadoras; en la metodología precisar herramientas de la antropología que procura la relación del sujeto y la cultura para reconocer las subjetividades emergentes; con estos elementos se facilitaría el análisis de la construcción de sujetos y/o prácticas corporales producidas por la vivencia en otros encierros como la academia o el hospital, atendiendo discursos

de obediencia y salud, para darnos cuenta de cómo se materializan los intereses de las empresas.

Sería importante explorar la capacidad de agencia que tienen las trabajadoras al elegir otro trabajo, dedicarse a otra actividad productiva o reproductiva y tener inquietudes sobre lo que pueden llegar a ser; es decir, recabar su fragmento de experiencia en la fábrica y la reconfiguración de su subjetividad al abandonar la maquila; manteniendo una metodología centrada en la corporalidad y a su vez, conocer los cambios y continuidades en los significados o representaciones del género.

Con quince años del siglo XXI, no hemos podido abandonar la tradición moderna de escindir la mente del cuerpo, crear dicotomías y centrar la atención en la que más convenga. Se espera que, con más estudios sobre subjetividad, se dé valor a la formación integral del sujeto, para evitar dar tratamientos analíticos aislados como si los sujetos tuviéramos *un* cuerpo, *una* mente o *unas* relaciones por separado; espero que este estudio aporte la idea de concebir a un sujeto encarnado, producido por tecnologías de poder y al mismo tiempo, reproductor de disciplinas particulares provenientes de la fábrica o de la sociedad misma, que convergen y se encuentran en la experiencia.

Bibliografía

- Álvarez, Diego (2012) "Organización del trabajo y dispositivos de control en el sector automotriz: el toyotismo como sistema complejo de racionalización" en *Trabajo y Sociedad*, No. 18, Argentina, pp. 43-57
- Ampudia, María de Lourdes y María del Socorro Velázquez (2011) "Mercado de trabajo: una mirada a la calidad del empleo femenino en Chihuahua 2009" en Sandra Bustillos *et.al.* *Mujeres en Chihuahua hoy*, UACJ, CONACYT, In-Mujeres, Congreso de la Unión, México, pp. 194-213
- Asián, Rosario, Vicente Rodríguez y Vicente Manzano (2008) "Estudios para identificar la feminización y masculinización de actividades en el bajo Guadalquivir" XI Jornadas de Economía Crítica, Bilbao, pp. 1-32
- Balderas, Jorge (2002) *Mujeres, antros y estigma en la noche juarense*, Chihuahua, México, Ed. Solar, pp. 201.
- Barajas, María del Rosio (*et al.*) (2004) *Industria maquiladora en México: perspectivas del aprendizaje tecnológico-organizacional y escalamiento industrial* Documentos de divulgación 3, Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte, pp. 153.
- Barrera, Oscar (2011) "El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault", en *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, México, No. 11, pp. 121-137
- Bauman, Zygmunt (2012) *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 232
- Biemann, Ursula (2001) "Performing the Border: On Gender, Transnational Bodies, and technology" en Claudia Sadowsky-Smith, *Globalización on the Line: Gender, Nation, and Capital al U.S. Borders*, Ed. Por Claudia Sadowsky-Smith, U.S.A. 14. página disponibles en internet http://www.opa-a2a.org/dissensus/wp-content/uploads/2008/10/performing_the_border.pdf consultado el día 10 de abril de 2013
- Butler, Judith (1986) "Sexo y género en *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir", en Dossier, Vol. pp. 10-21.
- _____(2010 [1993]) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del <<sexo>>*, Buenos Aires, Ed. Paidós, pp. 345
- _____(2004) *Deshacer el género*, España, Ed. Paidós, pp. 392

- Calatayud, Sylvia (2006) "Voces de la maquila" en *Desacatos*, No. 21, pp. 163-170
- Castro, Edgardo (2006) *El vocabulario de Michel Foucault*, Ed. Prometeo, versión electrónica.
- Carrillo, Jorge (1992) "Mujeres en la industria automotriz" en *Cuadernos 1*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Vol. 1, pp. 80.
- Cevallos, Milena y Bernardita Serra (2006) "La materialidad del poder: una reflexión en torno al cuerpo" en *AparteRei*, No. 47, pp.1-12
- Cirila, Quintero y Javier Dragustinovis (2006) "Soy más que mis manos" en *Estudios Sociales*, No. 16, México, pp. 227-234
- Cortés, Yadira (2012) "La situación laboral y de vida de los(as) obreros(as) de la maquiladora en Ciudad Juárez en un contexto de crisis de 2000-2003", tesis de maestría en Ciencias Sociales para el diseño de Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Csordas, Thomas (2010) "Modos somáticos de atención", en Silvia Citro (coord.) *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*, Buenos Aires, Ed. Biblos Culturalia, pp. 83-104
- Dauder (2013) Conferencia en el Centro Cultural Helénico, México.
- De Certeau, Michel (1979) *Les cultures Populaires*, París, Montiel
- De la O, María E. (2007) "Entre la flexibilidad, el trabajo fragmentado y la precariedad laboral. Los obreros en las maquiladoras del norte y centro de México", en Rocío Guadarrama y José Luis Torres (coords.) *Los significados del trabajo femenino. Relaciones de género, trabajo e identidades en el mundo global*, México, Anthropos, UAM-Iztapalapa, pp. 177-194.
- _____ (2006a) "El trabajo de las mujeres en la industria maquiladora de México: balance de cuatro décadas de estudio", en *Revista de Antropología Iberoamericana*, Madrid, Vol. 1, No. 3, pp. 404-427
- _____ (2006b) "Transnacionales, trabajo y género en México", en *Desacatos*, México, No. 21, pp. 83-94
- _____ (2006c) "Geografía del trabajo femenino en las maquiladoras de México", en *Papeles de población*, UAEM, México, No. 49, pp. 91-126
- _____ (2012) "Los hombres de la maquila: entre la desfeminización y la masculinización del trabajo" México, Proyecto en realización

- _____ (2013) *Género y trabajo en las maquiladoras de México. Nuevos actores en nuevos contextos*, México, Publicaciones de la casa chata, CIESAS, pp. 310
- De Lauretis, Teresa (1992 [1984]) *Alicia ya no. Feminismo, Semiótica, Cine* Madrid, Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia e Instituto de la Mujer, pp. 295.
- _____ (1993) "Sujetos excéntricos: la teoría feminista y la conciencia histórica" en María C. Cangiano y Lindsay Dubois (comp.) *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Centro Editor de América latina, pp. 73-113
- De la Garza, Enrique (1993) Neoliberalismo y Estado, en Friedrich Ebert *Estado y políticas sociales en el neoliberalismo, (s/Ed)*, México.
- _____ (1998) *Modelos de industrialización en México*, UAM-I, Colección CSH, México, pp.338
- _____ (2006) Modelos de producción en la manufactura ¿crisis del toyotismo precario? en Enrique De la Garza (coord.) *La situación del trabajo en México, 2006*, UAM-I, Colección CSH, México, pp. 529 Versión electrónica:<http://docencia.izt.uam.mx/egt/publicaciones/libros/actlst06/in dice.htm>
- _____ (2012) La manufactura en crisis y en la crisis, en Enrique De La Garza (coord.) *La situación del trabajo en México. El trabajo en la crisis, 2012*, UAM-I, Colección CSH, México, pp.731. Versión electrónica: <http://docencia.izt.uam.mx/egt/publicaciones/libros/Situaciondeltrabajo.pdf>
- Di Capua, María de los Ángeles y Carlos Antonio Solero (2007) "Encierros, castigos y producción. Estrategias de disciplinamiento laboral desde el siglo XV a la Modernidad" en *La Trama de la Comunicación*, Vol. 12 Universidad Nacional de Rosario, Argentina, pp. 29-46
- Dubar, Claude (2002) *La socialisation. Construction des identités e professionnelles*, París, Armand Colin.
- Esteban, Mari Luz (2004) *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*, Barcelona, Ed. Ballaterra, pp. 263
- Figari, Claudia y Marcelo Hernández (2009) "Dispositivos de disciplinamiento laboral en una empresa del sector automotriz. El "mantenimiento total" como espacio de disputa" en *Revista THEOMAI*, pp. 1-15 Consultado en

<http://www.estudiosdotrabalho.org/anais6seminariodotrabalho/claudiafiigariemarcelohernandez.pdf> el 25 de marzo de 2013.

- Foucault, Michel (1990) *Tecnologías del yo*, España, Paidós, 1ra Edición, pp. 150
- _____ (1992) *Microfísica del poder*, España, La Piqueta, 3ra Edición, pp. 188
- _____ (2009 [1975]) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 2da Edición, pp. 359
- _____ (2011 [1976]) *Historia de la sexualidad Vol. 1. La voluntad de saber*, México, Siglo XXI, 3ra Edición, pp. 150
- _____ (2011^a [1984]) *Historia de la sexualidad Vol. 2. El uso de los placeres*, México, Siglo XXI, 3ra Edición, pp. 279
- _____ (2013 [varias entrevistas]) *La inquietud por la verdad*, México, Siglo XXI, 1ra Edición, pp. 266
- Gabayet, Luisa (2006) “Atrapadas entre la flexibilidad y la precariedad en el trabajo. Las obreras de la industria electrónica de la zona metropolitana de Guadalajara, 1988-2004”, en *Desacatos*, No. 21 pp. 29-50.
- Geertz, Clifford (1992) *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gediza.
- Giménez, Gilberto (2002) Globalización y cultura, en *Estudios Sociológicos*, V. XX, No. 1, pp. 23-46.
- GINTRAP (septiembre, 2012) “Reforma laboral de Calderón reduce derechos de trabajadoras” Noticias en <http://www.gimtrap.org/noticias/67/Reforma-laboral-de-Calderon-reduce-derechos-de-trabajadoras> consultada en octubre 2012.
- Guadarrama, Rocío y José Luis Torres (2007) *Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Estereotipos, transiciones y rupturas*, México, Anthropos, UAM-Iztapalapa, pp. 193
- Guzmán, Flérida (2000) “Segregación ocupacional por género. Cambios y persistencias”, en *Demos*, México-UNAM, pp. 27-28
- Heller, Agnes (1972) *Historia y vida cotidiana*. Grijalbo, México.
- Hernández, Hortencia (2013) “Entre la casa y el trabajo: los hombres y las mujeres de la maquila de Ciudad Acuña” en María Eugenia de la O (coord.) *Género y trabajo en las maquiladoras de México. Nuevos actores en nuevos contextos*, México, Publicaciones de la casa chata, CIESAS, pp. 239-262.

- Herrera, Kenya (2013) "Fabricándose a sí mismas: la construcción de feminidades productivas en mujeres trabajadoras de Mexicali", en María Eugenia de la O (coord.) *Género y trabajo en las maquiladoras de México. Nuevos actores en nuevos contextos*, México, Publicaciones de la casa chata, CIESAS, pp. 115-136.
- Hualde, Alfredo (2007) "Mujeres y trabajo técnico en la industria maquiladora. Identidades y trayectorias profesionales" en Rocío Guadarrama y José Luis Torres (coords.) *Los significados del trabajo femenino. Relaciones de género, trabajo e identidades en el mundo global*, México, Anthropos, UAM-Iztapalapa, pp. 159-174.
- Iglesias, Norma (1985) *La flor más bella de la maquiladora*, SEP/CEFNOMEX, México, pp. 166.
- INEGI (2011) XIII Censo General de Población y Vivienda 2010. Resultados preliminares.
- Jackson, Michael (2010) "Conocimiento del cuerpo", en Silvia Citro (coord) *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*, Buenos Aires, Ed. Biblos Culturalia, pp. 59-82
- Almada, Hugo (2008) "La realidad social de Ciudad Juárez. Análisis social y territorial" Tomo I, Clara Jusidman (coord.) Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, México, pp. 215.
- Lavinge, Luciana (2010) "Dualismos que duelen. Una mirada antropológica sobre los cuerpos intersex", en Silvia Citro (coord..) *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*, Buenos Aires, Ed. Biblos Culturalia, pp. 151-170.
- Le Bretón, David (2002) *La sociología del cuerpo*. Nueva Visión, 1ra Ed, Buenos Aires.
- Le Bretón, David (2007) *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*, 1ª Edición, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 355
- López, Luis (2010) "Identidades en la línea. Maquiladoras y figuras de la femineidad en la frontera norte de México" en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 72, No. 4 pp. 543-570.
- López Ojeda, Andrés (2007) "Formas simbólicas y tránsitos identitarios. Una aproximación teórico-metodológica a la percepción, uso y apropiación de la noche entre los enfermeros y enfermeras nocturnos" en Rocío Guadarrama y José Luis Torres (coords.) *Los significados del trabajo*

femenino. *Relaciones de género, trabajo e identidades en el mundo global*, México, Anthropos, UAM-Iztapalapa, pp. 123-142.

McDowell, Linda (1999) Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas, Madrid, Ed Cátedra, pp.399

_____(2004) Sexuality, desire and embodied performances in the workplace, in Bainham, A. *et al.* (eds) *Sexual positions: sexuality and the law*, Hart, Oxford, pp. 85-107.

Méndez, Luis (2007) "Territorio, rito, y símbolo. La industria maquiladora fronteriza", en *El Cotidiano*, México, No. 142, pp. 5-15

Miker, Martha (2010) "Maquiladoras de arneses automotrices: entre la producción de clase mundial y la precariedad laboral en Juárez" en *Suma de negocios*, No. 2, pp. 25-42

Muñiz, Elsa (2013) "Las practicas corporales en la materialización de los sujetos" conferencia magistral del VI Congreso internacional "El cuerpo descifrado", México.

_____(2010) "Las practicas corporales. De la instrumentalidad a la complejidad" en Elsa Muñiz (coord.) *Disciplinas y prácticas corporales. Una mirada a las sociedades contemporáneas*, México, Anthropos, UAM-Azcapotzalco, pp. 17-50

_____(2002) Cuerpo, representación y poder. México en los albores de la reconstrucción nacional, 1920-1934, México, UAM-Azcapotzalco, pp. 346

Ong, Aihwa (1987) *Spirits of Resistance and Capitalist Discipline. Factory Women in Malaysia*, State University of New York-Albany Press.

Pequeño, Consuelo (2005) "Expresiones de resistencia entre las trabajadoras de la industria maquiladora en Ciudad Juárez" tesis doctoral en ciencias Sociales con línea en Relaciones de Poder y Cultura Política en el área de consultado en biblioteca de la UAM-Xochimilco.

Pool, Emilia (2008) "Tijuana maquilando la resistencia" en *Rebeldía*, No. 59 pp, 29-39

Quintero, Cirila y Javier Dragustinovis (2006) *Soy más que mis manos. Los diferentes mundos de la mujer en la maquila*, México Fundación Friedrich Ebert Stiftung, Representación en México y SJOIM (Sindicato de Jornaleros y Obreros de la Industria Maquiladora de Matamoros), pp.199.

Ravelo, Patricia (2002) "Estrategias y acciones de resistencia en torno a la violencia sexual" en *El Cotidiano*, México, No. 116, pp.55-62

- Ravelo, Patricia y Héctor Domínguez (2006) "Los cuerpos de la violencia fronteriza" en *Nómadas*, No. 24, pp. 142-151
- Ravelo, Patricia y Sergio Sánchez (2006) "Retroceso laboral, discriminación y riesgo en las maquiladoras: el caso de Ciudad Juárez, Chihuahua" en *El Cotidiano*, No. 135, pp. 71-77
- Ravelo, Patricia y Héctor Domínguez (2010) "Ciudad Juárez: asedios a la ciudadanía y cancelación de la vida urbana" en *El Cotidiano*, México, No. 164, pp. 5-10
- Ravelo, Patricia (2011) *Miradas etnológicas. Violencia sexual y de género en Ciudad Juárez, Chihuahua. Estructura, política, cultura y subjetividad*, Diversidad sin violencia y otras Editoriales, México, pp. 287
- Ravelo, Patricia (2013) "Trabajo y vida cotidiana en las maquiladoras de Ciudad Juárez hoy. Cuerpo, subjetividad y cultura obrera en contextos de violencia" en María Eugenia de la O (coord.) *Género y trabajo en las maquiladoras de México. Nuevos actores en nuevos contextos*, CIESAS, México, pp. 312.
- Reygadas, Luis (2002) *Ensamblando culturas. Diversidad y conflicto en la globalización de la industria*, Ed. Gedisa, España, pp. 318
- Rivas, Ana (2009) "Reseña de "Los significados del trabajo femenino. Relaciones de género, trabajo e identidades en el mundo global" de Rocio Guadarrama y José Luis Torres (coords.), *Estudios sociológicos*, Vol. XXVII No.80 El Colegio de México, México, pp. 708-711
- Rodríguez, Rosa Ma. (2004) Foucault y la genealogía de los sexos, Barcelona, Ed. Anthropos, pp. 351
- Salzinger, Leslie (2003) *Genders in Production. Making workers in Mexico's Global Factories*, California, Ed. University of California, pp. 201
- Sánchez, Cristina *et.al* (2001) "Feminismo liberal, radical y socialista" en Elena Beltran y Virginia Maquieira (eds.) *Feminismos. Debates teóricos contemporáneo*, pp.75-125
- Sánchez, Sergio y Patricia Ravelo (2010) "Cultura obrera en las maquiladoras de Ciudad Juárez en tiempos catastróficos", *El cotidiano*, No. 164, pp.19-25.
- Soich, Darío (2010) "Guardias, bombas caseras, autolesiones y engaños diversos. Antidisciplina obrera y resistencia corporal en una industria automotriz transnacional", en Silvia Citro (coord) *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*, Buenos Aires, Ed. Biblos Culturalia, pp. 203-218

- Vargas, Virginia, (2003) "Los feminismos latinoamericanos y sus disputas por una globalización alternativa" en Daniel Mato (coord.) *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*, Caracas, Venezuela, FACES-UCV, pp.193-217.
- Vigarello, Georges, *et al* (2006) *Historia del cuerpo*, Vols. 1-3, Ed. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, España
- Vila, Pablo (2007) *Identidades fronterizas. Narrativas de religión, género y clase en la frontera México-Estados Unidos*, El Colegio de Chihuahua y la UACJ, México, pp. 415
- Wittig, Monique (2006) "La categoría de sexo"; "No se nace mujer" y "El pensamiento heterosexual" en Monique Wittig, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Ed. Egales, pp. 21-29; 31-43;45-57.
- Wright, Melissa (2009) El lucro, la democracia y la mujer pública: estableciendo las conexiones, en Julia Estela Monárrez Fragoso y Maria Socorro Tabuenca Córdoba (coords.) *Bordeando la violencia contra las mujeres en la frontera norte de México*, El Colegio de la Frontera Norte, México, pp. 49-81

ANEXO

Itinerario Corporal

Basado en Mari Luz Esteban 2004

Abordajes

Entrevista a profundidad realizada en una o más sesiones.

La experiencia corporal y social

Corporeidad dinámica

Prácticas corporales. Aspectos físicas, sensoriales, motrices, emocionales.

Guía de Entrevista:

Datos generales

- Nombre, edad, estatura, peso corporal, origen, movimientos migratorios, tiempo de trabajar en la maquiladora...

Imagen

- Cómo te describirías?
- Qué imagen tienes de ti misma/o?
- Con que o quien te identificas?
- Cómo piensas que te ve la demás gente?
- Que significa para ti ser mujer?
- Que significado le darías a lo femenino?
- Que significado le darías a lo masculino?
- Cómo te describirías de acuerdo a lo que consideras como femenino y masculino?

Antecedentes familiares

- Que miembros conforman tu familia?
- Cómo te llevas con cada uno/una?
- Que familiar ha trabajado en la maquiladora que tú te acuerdes?
- Cuando fue la primera vez que escuchaste la palabra “maquiladora” o bien cuando supiste que existía?
- Que te decían cuando decides entrar a la maquiladora?
- Que piensan ellos de la maquiladora?

- Estas de acuerdo con esta imagen que ell@s tienen de la maquila?
- En qué tipo de maquiladora te agrada trabajar?
- Que tomas en cuenta para elegir una maquiladora? (tiene que ver con una experiencia corporal, de encontrar una experiencia, de pareja, satisfacción monetaria, etc...)
- Hay alguna experiencia relevante de tu infancia o adolescencia respecto al trabajo de la maquiladora?

Experiencia social/laboral

- Que piensas de Ciudad Juárez y tu vida aquí?
- Desde cuando trabajas en la maquiladora?
- Porqué trabajar en la maquiladora?
- Qué es lo primero que viene a tu mente cuando te digo la palabra “maquiladora”?
- Que significa para ti la maquiladora?
- Que significa trabajar en ella?
- Socialmente, que imagen crees que se tiene de la maquiladora?
- Te identificas con esta imagen que se tiene de las y los que trabajan en la maquila?
- De que maneras ha influido en ti el trabajo de maquiladora?
- Sobre lo anterior que percepciones tenias antes y ahora como ha cambiado (como la sexualidad, el trabajo, lo económico, la autonomía)?
- Qué ventajas y desventajas tiene la maquiladora?
- De que maneras te ha beneficiado la maquiladora?

Contratación

- Descríbeme cual es el proceso para entrar a la maquiladora, es decir, cuando te contratan? Que solicitan? en relación a las características físicas, conductuales, actitudes?
- Qué criterios crees que toman en cuenta para asignar a un puesto de trabajo (como el ensamble, tapeo...)?
- Que puestos has tenido en la maquiladora y cuál es tu puesto actual?

- Que nombre tiene la maquiladora donde hoy trabajas y que se produce?
- Que horarios tienes? De lunes a viernes, horas extras?
- Que tipo de contrato tienes ahora?
- Como calificarías tu trabajo, como lo percibes?
- A los jefes que es lo que más les importa o interesa?
- A ti que es lo más importante del trabajo que realizas?

Capacitación

- Como es el proceso de capacitación?
- Que es lo más significativo de la capacitación que te acuerdes?
- Que dificultades encuentras al estar en la línea de producción?

Proceso de producción

- Descríbeme cómo es el proceso de producción:
- (hincapié en la ritualización, tiempos y movimientos para producir, para hacer otras actividades como platicar, comer, ir al baño, ir a enfermería...)
- En resumidas cuentas, que te hace sentir este proceso de producción por todas las características que me dices? (ver escuchar, tocar, comer... trabajo vigilado, rígido...)
- Que es la **certificación y evaluación** para ti? Que miden?
- Que prestaciones tienes o te han dado? Se ajustan a tus necesidades?
- Tu puesto de trabajo es para hombres o mujeres? Es femenino o masculino? Que piensas de esto? (indagar sobre población y consideraciones de feminización de la mano de obra)
- Cómo te sientes teniendo este trabajo, si lo consideras fem. o masc...?
- Que piensan tus compañeras de este trabajo (ej. ensamble)?
- Que piensan tus compañeros de este trabajo?
- En tus trabajos en la maquiladora prefieres un tipo de puesto o actividad por qué es para mujeres u hombres?
- Un compañero hombre que preferiría?

Relaciones Laborales

- Descríbeme como te llevas con tus compañeras, de tu edad, más jóvenes y más grandes?
- Descríbeme como te llevas con tus compañeros (por edades)?
- Cómo te llevas con tu jefe/a de línea y supervisor/a? porque?
- Con quien tienes más confianza y como se da esta relación?
- Quien te desagrada y porqué?
- Que afectos y sentimientos con otras y otros has experimentado en la maquiladora?
- Que problemas son los más comunes y cotidianos?
- Como resuelves lo problemas con otros y otras?
- Qué crees que se piensa de las mujeres que trabajan en la maquiladora?
- Qué crees que se piensa de los hombres que trabajan en la maquiladora?
- Cómo es el trato de los hombres a las mujeres en la maquiladora (de compañeros y jefes)? (y viceversa)? (disposición de ellas)?
- Se presentan abusos o discriminación hacia algún tipo de mujeres u hombres o grupos? Te ha sucedido?
- Como afecta esto en las relaciones con otros/as?
- Que acciones en grupo realizan en general? Se organizan para hacer acciones/ actividades dentro y fuera del trabajo? (recreación, acuerdos, subversión...)
- Y que acciones/decisiones haces en lo individual según lo anterior?

✓ Sexualidad

- Que hay de la sexualidad y la maquiladora?
- Cómo te sientes frente a otras mujeres y hombres?

Trayectoria corporal/laboral

- Descríbeme un día desde que te levantas hasta que duermes. Me gustaría saber tus actividades en relación a lo que sientes, piensas, percibes con tus sentidos. Recuerda que nos iremos deteniendo en algunas actividades y en algunos lugares en particular para que me describas con detalle.

- (Hincapié en percepción, movimientos, tiempos, emotividad)
- Iniciamos: que te despierta y a qué hora?
- Trayecto:
- Entrada y durante: *Proceso productivo más descrito*
- Fin de jornada:
- Trayecto:
- Horas y actividades al llegar a casa (u otro lugar):
- Que otros lugares frecuentas durante la semana o el fin de semana?
- A qué ritmos realizas otras actividades fuera de la maquiladora?
- Que otras relaciones tienes además de las de la maquiladora?
- Al final del día, cómo te sientes, que piensas?
- Cómo te ha hecho Ser la maquiladora día a día?
- Que te gusta y que no de la maquiladora?
- Si no te agrada como te gustaría que fuera?
- Que te ha motivado para renunciar o continuar en las maquiladoras? (en las distintas maquiladoras y en la actual)?
- Que es para ti el trabajo de maquiladora? Te has apropiado de el, lo sientes tuyo o para ti?
- Descríbeme un día significativo para ti (con las características de la pregunta anterior)? Cual te agrada más? Que día te desagrada y porqué?
- Cómo describirías tu alimentación?
- Que cambios hay en tu alimentación o que otros hábitos alimenticios has tenido?
- Cómo percibías tu cuerpo antes de trabajar en la maquiladora?
- Cómo percibes tu cuerpo después del primer trabajo?
- Notaste algún cambio en tu cuerpo? en que maquila (que hacías en ella)?
- Que características tienes corporalmente?
- Como percibes hoy tu cuerpo?
- Cómo te gustaría que fuera?
- Cómo percibes tu cuerpo, tu edad y el ser mujer?

- Como crees que lo perciben otros y otras?
- Que es lo mejor que puedes hacer, es decir, que te sientes más capacitada por el trabajo en la maquiladora?
- Que habilidades has adquirido, o las que no has adquirido?
- Que cambios ha tenido tu vida cotidiana por el hecho de trabajar en la maquiladora?

Percepción

- **Cuerpo Externo** (lo que se ve) (cambios, continuidades o rupturas)
- Que ha pasado con: tu apariencia, tu arreglo personal, tu vestir antes y después de entrar a la maquila, tus gestos, posturas, tu caminar, los cuidados del cuerpo, tus expresiones de sexualidad...
- **Cuerpo Interno** (lo que no se ve) (cambios, continuidades o rupturas)
- Qué ha pasado con: tus órganos, tu digestión, tu piel, tu cuidado de la salud, tu sexo, sexualidad,
- De acuerdo a lo anterior (los cambios, continuidades o rupturas) como te gustaría que fuera o dejara de ser tu cuerpo?
- De que maneras, la maquiladora permite estas expresiones (de un cuerpo externo o interno)? Individual y colectivo
- La experiencia en la maquiladora ha cubierto tus necesidades y expectativas en general de expresarte (de acuerdo al cuerpo externo/interno)?
- Esta experiencia que te ha permitido hacer en otros ámbitos (como la sexualidad, la autonomía, la vida de pareja), y Ser como persona o desenvolverte?
- Con que recursos cuentas para seguir desarrollándote?
- Qué sentido (vista, tacto, olfato, movimientos...) necesitas más para trabajar en el proceso de producción, el que esté más activo/agudo o tengas más desarrollado?
- Qué percibe cada uno de tus sentidos en el proceso productivo?
- Qué sentido se te ha desgastado más o ha cambiado su agudeza?

- Qué has hecho para atender este desgaste?
- Qué significa para ti estar sana o enferma?
- Cómo percibes el cuerpo en general de *las trabajadoras* de la maquiladora?
- Cómo percibes el cuerpo en general de *los trabajadores* de la maquiladora?